



# I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

## I IBEROAMERICAN REVIEWS

DAGMAR SCHMELZER / PABLO ROJAS / TOBIAS BRANDENBERGER / IGNACIO MUÑOZ LÓPEZ / GUILLERMO HERRÁEZ CUBINO / OLGA FERNÁNDEZ VICENTE / JOSÉ ANTONIO LLERA / CARMEN RUIZ BARRIONUEVO / DANIEL NAHSON / ESNEDY ZULUAGA / NICK CAISTOR / CRISTINA ELENA PARDO PORTO / MAUDE HAVENNE / SIGRID THOMSEN / DAVID SAN NARCISO / CARLOS LARRINAGA / JOSEP PICH MITJANA / PHILIP DUNCAN WEBB / ALICIA GIL LÁZARO / ALBA NUEDA LOZANO / FERRAN MARTÍNEZ LLISO / NICOLÁS DVOSKIN / RAQUEL GIL MONTERO / SVEN SCHUSTER / TERESA HUHLE / JUAN CARLOS SOLA CORBACHO / THOMAS KESTLER / RAQUEL BRESSAN / AGUSTINA CARRIZO DE REIMANN / PETER JOHANN MAINKA / FÉLIX JIMÉNEZ RAMÍREZ / ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI / DAVID GRAAFF

### 1 LITERATURA IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

**Cerstin Bauer-Funke / Wilfried Floeck / Manfred Tietz (eds.): *Espacios en el teatro español y latinoamericano desde el siglo XIX hasta la actualidad*. Hildesheim / Zürich / New York: Olms 2018. 192 páginas.**

El volumen, de 14 artículos, reúne una parte de las contribuciones a la sección de teatro del XIX Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), celebrado en la Universidad de Münster en 2016, y se considera el segundo tomo de las actas, siguiendo a la selección publicada en la editorial De Gruyter bajo el título *Espacios en el teatro español de la Temprana Modernidad, siglos XVI-XVIII*.

Después de una noticia introductoria por parte de los editores, que tiene el mérito de presentar brevemente el panorama de aspectos ofrecidos por los contribuyentes, siguen dos artículos dedicados al teatro decimonónico. David T. Gies

(University of Virginia) abre el volumen con un estudio de los cambios que se produjeron en la escenificación y el decorado del teatro español con el paso del siglo XVIII al siglo XIX. Mientras que en la fase neoclásica las acotaciones se limitaron a esbozar espacios tipo, convencionales y generales, el Romanticismo introdujo un elemento “gótico”, de visualidad pictórica y, asimismo, de valor idealizado y simbólico. La alta comedia y finalmente el realismo, por el contrario, preferían la descripción precisa y detallada de interiores burgueses. El artículo presenta esta evolución siempre en relación con el desarrollo técnico del aparato tramoyista y la praxis escénica, y la acompaña con los debates poetológicos al respecto. Stefan Schreckenber (Universität Paderborn) enfoca el desafío que significa la doctrina romántica para el espacio dramático en la estética del Romanticismo y la analiza, basándose en el ejemplo de *Don Álvaro del Duque de Rivas*. Autores como Mme.

de Staël, Victor Hugo y Agustín Durán reivindican la veracidad histórica del color local y, al mismo tiempo, el decorado se concibe como una exteriorización del mundo interior del héroe romántico y de su relación conflictiva con su entorno social. La actuación del personaje dentro y/o delante del decorado expresa esta tensión entre apertura y encerramiento, sentimiento de pertenencia y exilio, entre los espacios miméticos demasiado pequeños y la libertad espacial imaginaria evocada por las palabras. Aunque las escaseces de la técnica coetánea limitan las posibilidades escénicas Schreckenbergl considera esta estética como un gran paso hacia la modernidad literaria.

Cinco artículos de los 14 tratan del teatro del siglo xx. Fátima López Pielow (Bergische Universität Wuppertal) se interesa por las reminiscencias del Barroco y las relaciones intertextuales implícitas a la obra de Calderón en la pieza *El público* de García Lorca. Destaca, muy convenientemente, que el conceptismo de Lorca contribuye a la “opacidad” (p. 39) y al hermetismo del granadino, cuando este alude a la homosexualidad latente y la relación entre muerte y amor-sexo, y le adscribe un sentimiento barroco de la temporalidad. En la última parte del ensayo la autora se dedica, sumariamente, a tópicos espaciales: la dialéctica dentro-fuera, la metáfora del teatro como mundo y del mundo como laberinto sin salida. La contribución de Maida Watson (Florida International University) es una de las dos con tema únicamente latinoamericano. En su análisis, muy plástico y bien ilustrado de *Los soles truncos* (1958), del puertorriqueño René Marqués, de *La noche de los asesinos* (1966), del cubano

José Triana, y de *Flores de papel* (1970), del chileno Egon Wolff, reconstruye —con referencia a la tradición brechtiana, artaudiana y del teatro del absurdo— la oposición entre el espacio dramático y el espacio psíquico. Mientras que en el primer caso los ricos recuerdos de las protagonistas contrastan con la pobreza de su entorno escénico actual por lo que se tematiza simbólica y metonímicamente el desmembramiento de la sociedad puertorriqueña causado por la creciente influencia estadounidense, en el segundo caso el espacio psíquico reemplaza gradualmente el “espacio dramático del *hic et nunc*” (p. 52), lo que permite a los personajes sentirse libres bajo un régimen dictatorial. En la tercera pieza, una alegoría de la transición de Chile bajo Allende, por fin, el espacio burgués realista en el que vive la protagonista se transforma grotescamente hasta convertirse en un entorno de pesadilla. Manuela Fox (Università di Trento) muestra cómo, en dos momentos distintos de la dramaturgia española —representado el primero por Alfonso Sastre y el segundo por Jerónimo López Mozo y Antonio Rojano— se crean espacios claustrofóbicos. La amenaza concreta de una supuesta Tercera Guerra Mundial en *Escuadra hacia la muerte* (1953) de Sastre, situación en la que se desatan los instintos primordiales de los personajes atrapados en una “ratonera” (p. 60) sin salida, deja paso a una constante amenaza terrorista en el Manhattan post-11-S en *Bajo los rascacielos* (2006) de López Mozo, donde un búnker promete incluso convertirse en refugio acogedor. Muy distinto se presenta el espacio en *Sueños de arena* (2006) de Rojano: la atmósfera agobiante del pueblo de Nuevo México en pleno desierto

carece de fronteras concretas, pero resulta igualmente claustrofóbico –el mundo entero se ha vuelto una prisión asfixiante–. Herbert Fritz (Justus-Liebig-Universität Gießen) presenta la poco conocida obra *Mane, Thecel, Phares* (1997) de Borja Ortiz de Gondra, que plasma la violencia en el País Vasco de los años ochenta y noventa, violencia que convierte el país en una tierra de nadie o un no lugar poblado con los espectros de los muertos, y donde brotan la xenofobia, la homofobia y el embrutecimiento. La parte dedicada al siglo xx se cierra con una contribución del autor de teatro Jerónimo López Mozo, quien esboza el desarrollo de su escenografía desde los años sesenta del pasado siglo hasta hoy en día. En sus principios, López Mozo se inclinó por escenarios simples que variaba según las escenas por la adición o sustracción de requisitos o elementos móviles. Siempre le gustó romper con la cuarta pared y con “el corsé de los escenarios a la italiana” (p. 84), o sea, de ilusión. En la actualidad refuerza los aspectos metateatrales haciendo visible la tramoya.

La parte reservada al siglo xxi empieza con un artículo muy denso de Erwan Burel (Université de Strasbourg), quien reflexiona sobre el concepto de la elipsis según Walter Benjamin: una imagen espacial dialéctica que apareja dos ideas inicialmente muy distantes que se acercan en un movimiento inesperado para abrir una salida hacia un campo de sentido inédito. El concepto desempeña un papel importante en los textos teóricos y en el teatro de Juan Mayorga, quien lo utiliza para modelar ambigüedades de la relación interpersonal, la tensión entre identidad y alteridad y la violencia fundadora de la

revolución, que, en su oposición a la violencia de Estado, tiene una carga divina, mesiánica que relaciona lo sagrado con lo profano. Emmanuelle Garnier (Université de Toulouse) enfoca la performance *Mea culpa* (2007) de la artista Maricarmen Rodríguez, de la República Dominicana, y se pregunta desde el punto de vista de la estética de la recepción, cómo la actuación del cuerpo se percibe cognitiva y semánticamente, pero también a nivel prerreflexivo y precultural mediante un proceso de simulación y resonancia corporal en el espacio compartido entre la artista y la receptora. Isabelle Reck (Université de Strasbourg) muestra que la casa sigue siendo un espacio privilegiado del autor, fundamental para la alegórica crítica social e ideológica, en dos obras de Jesús Campos publicadas con más de 30 años de distancia: *A ciegas* (1984) e *...y la casa crecía* (2016). La contribución, un poco larga, es, sin embargo, muy concreta en cuanto al análisis de las prácticas espaciales, performativas y corporales, todas en su dimensión sensible y física tanto como en su dimensión simbólica, y que se desarrollan siempre con relación a la casa, a la vez cosmos –“lugar matricial de la Humanidad” (p. 122)– y microcosmos íntimo del personaje, en la cual el personaje vive sus crisis y sus apocalipsis. Eileen J. Doll (Loyola University New Orleans), en su análisis de la pieza *Mi piedra Rosetta* (2012), de José Ramón Fernández, se dedica al potencial de los lenguajes “otros” del teatro: el baile, la música y el silencio, a resaltar los espacios liminales de la cultura para desfamiliarizar la norma social y a hacer experimentar la diversidad funcional de personajes discapacitados. Lourdes Bueno (Austin College) pone la

atención en la reinterpretación del espacio simbólico de los cuentos de hadas en la dramaturgia española de fecha reciente. La transposición de los cuentos a un escenario postmoderno los sitúa entre la parodia y la crítica social. Eduardo Pérez-Rasilla (Universidad Carlos III de Madrid) pone en relieve que en el teatro español domina, actualmente, una tendencia a lo performativo que se combina bien con la protesta política, por ejemplo, en la forma en la que el movimiento 15-M teatraliza el espacio público. Establece una tipología en la que diferencia siete paradigmas en los que se relacionan escenificación y vida pública. Francisco Gutiérrez Carballo (UNED Madrid) trata de dos dramas de Carmen Resino, ambos publicados en 2017, *La última jugada de José Fouché* y *La visita*, de tema histórico los dos. Mientras que la primera transcurre en los tiempos de la Restauración borbónica en Francia a principios del siglo XIX, la segunda pone en escena la visita de Adolf Hitler a la Ópera de París en compañía de su arquitecto, Albert Speer, después de la ocupación de la capital francesa por las tropas alemanas en 1940. En ambos casos, el espacio funciona como metonimia de la época y sirve para dar origen a los acontecimientos.

Visto en su conjunto, el volumen ofrece una larga gama de accesos a lo espacial y al espacio tanto dramático como teatral en la dramaturgia de habla española y demuestra a las buenas que esta dimensión es de suma importancia para la estética teatral del Romanticismo hasta nuestros días. Además, da implícitamente una visión de conjunto histórica de cómo han ido cambiando la escenografía, la reflexión poetológica sobre lo espacial y el

espacio en el teatro y el concepto de lo performativo al curso de esto dos siglos.

DAGMAR SCHMELZER  
(UNIVERSITÄT REGENSBURG)

**Carlos García:** *Ultraísmos 1919-1924. Sevilla: Renacimiento 2020 (Los Cuatro Vientos, 162). 601 páginas.*

Aunque sin excesiva resonancia, el pasado 2019 se conmemoraba el centenario del nacimiento del ultraísmo, movimiento renovador surgido en España que pretendía aclimatar en nuestro suelo la onda expansiva renovadora que en forma de ismos recorría Europa: futurismo, cubismo, dadaísmo, expresionismo, etc. En el caso español el principal objetivo consistía en dar carpetazo a un modernismo crepuscular completamente agotado y adaptar el estilo literario a los nuevos aires renovadores que pretendían modernizar la lírica en coordinación con otras disciplinas estéticas (pintura, música) y de acuerdo con los nuevos usos sociales (innovaciones técnicas, deporte, radio, cine, medios de transporte, etc.). En verdad, el ultraísmo careció de rasgos distintivos propios y, como tantas veces se ha señalado, hizo del acaparamiento y mezcla de elementos disímiles su principal seña de identidad.

Durante mucho tiempo postergado a un plano prácticamente anecdótico dentro de la historiografía literaria española, en los últimos años han ido posando sobre él sus ojos diversos especialistas que han acotado con mayor precisión su alcance, ayudando a que se le diera la importancia que merecía. Estudiosos como Juan Manuel Bonet, José María Barrera

López, José Antonio Sarmiento, José Luis Bernal Salgado, Antonio Sáez Delgado, Andrew A. Anderson, Gabriele Morelli, Victoriano Alcantud, etc., han contribuido con perspicaces aproximaciones al desentrañamiento de su sentido y trascendencia. Dentro de esa nómina, en todo caso orientativa e incompleta, cabe también insertar a Carlos García, investigador argentino afincado en Alemania que, en el cambio de siglo, comenzó a dar a luz diversos epistolarios con Guillermo de Torre como principal protagonista que permitieron conocer mucho mejor las entrañas del ultra. Ediciones de las cartas que el autor de *Hélices* mantuvo con Rafael Cansinos Assens, Ramón Gómez de la Serna, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca o Ernesto Giménez Caballero se fueron sucediendo, abriendo a la par nuevos senderos a la investigación. El riquísimo y oceánico epistolario guardado por Torre se ha revelado de este modo un filón inagotable para lograr perfilar con mayor solvencia la silueta de un tiempo convulso y extremadamente creativo como lo fueron los años veinte y treinta del pasado siglo xx. Y en el buceo en dicho epistolario Carlos García ha sido un auténtico pionero.

Aunque, como señalábamos, el centenario del ultraísmo ha tenido escasísima repercusión en los medios generalistas, lo cierto es que en el campo de la investigación ha alumbrado ciertas aproximaciones meritorias. En primer lugar debe destacarse el trabajo de Andrew A. Anderson titulado *El momento ultraísta*, publicado en 2017 (Iberoamericana Vervuert) que ya se ha convertido por méritos propios en referencia inexcusable para todo aquel que pretenda acercarse a este fenómeno

con un mínimo de rigor. Fruto del propio centenario, aunque un tanto desaguado por haberse publicado con cierto retraso, es el volumen coordinado por José Luis Bernal y Antonio Sáez Delgado *El ultraísmo español y la vanguardia internacional* (Instituto Cervantes, 2020) que acopia colaboraciones de varios especialistas y que pone el foco en un elemento capital de este tipo de movimientos vanguardistas: su carácter transnacional. Dentro de estas celebraciones ultraístas cabe incluir también la reedición del volumen de 1925 *El ultraísmo en España* de Manuel de la Peña, en edición del citado Andrew A. Anderson, libro interesante, pero muy alejado de la calidad que atesoran las *Literaturas europeas de vanguardia* de Guillermo de Torre, publicadas el mismo 1925. También cabe citar la aparición de un *Dossier Guillermo de Torre* (Albert Editor, 2019) coordinado por Carlos García y el autor de esta reseña, con no pocas referencias al ultraísmo. Como continuación de ese trabajo, el mismo Carlos García ha coordinado otro volumen, titulado *Guillermo de Torre. 120 años*, a punto de aparecer en la misma editorial, que cuenta igualmente con diversos artículos relacionados con el ultraísmo.

A este caudal, también con algo de retraso con respecto al centenario, se suma ahora el nuevo libro de Carlos García, titulado *Ultraísmos 1919-1924*. Ya el propio título es una declaración de intenciones. Afortunada y clarificadora nos parece la elección de ese término “ultraísmos” porque en efecto dicho movimiento fue sincrético y en su cauce vertieron diversos veneros, además de que, como apunta el propio García en su prólogo, entre sus integrantes hubo no pocas disputas por

un terreno extremadamente resbaladizo y falto de fronteras. Justamente de fronteras parece también hablar la elección del marco temporal apuntado en la portada: 1919-1924. Resulta llamativa dicha elección porque ya a finales de 1918 encontramos algunas gestiones tendentes a la fundación del ultraísmo. De ello da cuenta el propio García en el primer trabajo en el que trata sobre la redacción del manifiesto del ultra, su acta fundacional, sobre el que pesan no pocos interrogantes. También la elección del año 1924 como fecha de clausura de su campo de estudio resulta llamativa. Suele considerarse que a partir de 1923 el movimiento entra en decadencia, aunque aparecen algunos rezagos en forma de revistas hasta 1925, fecha de publicación del capital *Literaturas europeas de vanguardia* que, en cierta forma, signa su acta de defunción, su transformación en historia. Con la elección de ese marco temporal, Carlos García parece cernirse al periodo de mayor irradiación del movimiento, incluyendo eso sí algo de su momento de disolución. Desconocemos si con ello pretende proponer una nueva periodización del ultra o simplemente acota el marco temporal de los trabajos que incluye.

Fruto de su larga experiencia investigadora en el campo de las vanguardias a ambos lados del océano, Carlos García reúne en este volumen diversas aproximaciones que tratan del ultraísmo español, pero también de sus conexiones en tierras argentinas, adonde arribó de la mano de Jorge Luis Borges, personaje bien conocido por el autor. Algunos de los trabajos aquí recopilados ya aparecieron en revistas y volúmenes colectivos diversos pero hallan ahora el lugar idóneo para que, me-

dante el diálogo entre sí, nos ofrezcan un cuadro de la situación mucho más sugestivo e iluminador. Es verdad que al tratarse de trabajos heterogéneos, muchas veces interrelacionados entre sí, se producen duplicidades y reiteraciones. Es algo disculpable porque el autor emplea en ocasiones unos mismos documentos con la intención de cubrir objetivos diferentes.

En total son 22 los trabajos recopilados. No se trata por tanto, como el propio autor señala, de ofrecer al lector un trabajo orgánico sobre el ultraísmo, sino una sucesión de calas que en cierta medida nos dan cuenta de la *petite histoire* del movimiento. García lo que hace es proyectar una lente de aumento sobre determinados aspectos que en general han pasado desapercibidos en los estudios más articulados sobre el ultraísmo. Futuras visiones de conjunto deberán tener en cuenta estos aportes para perfilar con mayor nitidez el contorno de un movimiento inestable. Como apunta el mismo García, lo que nos ofrece son diversas piezas que, a modo de puzzle, el lector debe organizar en su mente para alcanzar una interpretación personal sobre lo que aquel movimiento renovador pudo significar.

Para tal labor, el autor se sirve principalmente de dos medios fundamentales. Por una parte de la correspondencia intercambiada por sus protagonistas y, en segundo lugar, del acceso a las publicaciones de la época. Mucho ha cambiado la situación en los últimos años en este punto puesto que cada vez son más las revistas accesibles bien a través de reediciones facsimilares en papel bien por medio de plataformas digitales. Las revistas fueron fundamentales como cauce expresivo para el ultraísmo y a ello dedi-

ca diversas aproximaciones García en su libro. Gracias a sus pesquisas conocemos muchas interioridades sobre aquellas que Torre denominó “bocinas del ultraísmo”. Encontramos así trabajos muy meritorios sobre *Cosmópolis*, *Reflector* o *Perseo*, revistas sobre las que apenas se había escrito nada hasta ahora.

El papel ejercido por el citado Torre en muchas de ellas fue fundamental. Torre es, de hecho, el protagonista principal de estas páginas, hasta el punto de que podemos afirmar que Carlos García ha escrito algo así como la biografía ultraísta del autor de *Hélices*, aunque sea de una forma un tanto descoyuntada (un tanto dadaísta, si se nos permite la broma). El acceso a la correspondencia que Torre mantuvo con buena parte de la intelectualidad de su época –tanto clásicos como modernos– permite a García iluminar muchos recovecos de esas publicaciones. También son la base sobre la que sustenta gran parte de los estudios que indagan en asuntos capitales como, por ejemplo, fueron las polémicas sustentadas por los ultraístas con Vicente Huidobro a cuenta de la paternidad del creacionismo. El cotejo de diversas fuentes epistolares nos ofrece una mirada mucho más esclarecedora sobre fenómenos complejos en los que participan personalidades con disímiles intereses.

Alrededor de Torre encontramos a un amplio plantel de secundarios que dan cuenta de la riqueza de un movimiento que estrechó lazos con Europa, pero también con Hispanoamérica y que igualmente tuvo una dimensión regional. Madrid fue el epicentro del ultraísmo, pero también Sevilla tuvo enorme importancia de la mano de personajes como Isaac del

Vando-Villar, fundador de *Grecia*, que aquí alcanza un papel destacado. No faltaron igualmente los intentos de establecer relaciones con la vanguardia catalana y en este sentido los trabajos dedicados a Joan Salvat-Papasseit son bien esclarecedores. De la conexión europea también se dan pistas especialmente en el trabajo dedicado al estudio de la relación del ultraísmo con el expresionismo. Allí cobra un papel destacado Jorge Luis Borges, que aparece de forma habitual por estas páginas, pues también le competió un papel relevante en la aclimatación del ultra en la Argentina. Las relaciones entre una y otra orilla no carecieron de interferencias y malentendidos según muestra el intercambio polémico sostenido por Torre con el poeta Roberto A. Ortelli a partir de la crítica de *Hélices*.

Las luchas, los enfrentamientos, las disensiones, las deslealtades están muy presentes en los capítulos de este libro que dan cuenta de un movimiento poco armónico y bastante convulso en el que no falta la lucha de egos que, por otra parte, fue habitual en movimientos similares como el futurismo, el dadaísmo o el surrealismo, en los que no faltaron las excomuniones.

Mención aparte merece la forma que Carlos García emplea para presentar sus pesquisas. El acopio de materiales que realiza resulta apabullante y, en vez de extraer de ellos su esencia, opta por presentar de forma exhaustiva el fruto de sus investigaciones. Por ello reproduce de forma fidedigna las cartas intercambiadas entre los autores y acompaña estas de notas que iluminan sus contextos y que, en muchas ocasiones, acicatean al futuro investigador. Como avezado detective, lo

que le gusta es recomponer pieza a pieza la escena del crimen. A veces faltan piezas y el propio García así lo manifiesta, pero ello no le impide proseguir su ruta. De hecho los trabajos que aquí presenta, pese a no ser muchos de ellos inéditos, están convenientemente actualizados y ofrecen por ello novedades interesantes. El autor transcribe también al lado de esas cartas los textos objeto de escrutinio, de tal forma que el lector puede extraer sus propias conclusiones. El valor documental del libro, en este sentido, es también relevante pues pone en manos del curioso documentación muchas veces inaccesible.

*Ultraísmos 1919-1924* resulta por todo ello una excelente contribución a los estudios sobre la vanguardia española e hispanoamericana, fruto del tesón investigador de Carlos García, quien se ha afanado en su estudio durante más de dos décadas, pero que en ningún caso son el cierre de una etapa, sino un jalón más en un camino que se advierte muy prometedor.

PABLO ROJAS  
(UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA,  
TALAVERA DE LA REINA)

**Iker González-Allende: *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999*. West Lafayette: Purdue University Press 2018 (Purdue Studies in Romance Literatures, 74). 314 páginas.**

En las últimas décadas, la investigación sobre el exilio de los españoles durante e inmediatamente después de la Gue-

rra Civil y sus huellas en la literatura ha arrojado una cantidad ingente de estudios procedentes de hispanistas de todo el mundo. Numerosos son asimismo los trabajos científicos acerca de la emigración española durante el franquismo, la mayoría procedentes del ámbito de la sociología y de la historia contemporánea, con algún que otro aporte dedicado a los reflejos literarios del desplazamiento masivo de trabajadores españoles hacia el centro de Europa; en cuanto a los tiempos recientes, han interesado a los investigadores casi solo los fenómenos migratorios hacia España, mientras las experiencias de los jóvenes españoles que emigran a otros países (todavía) han merecido poca atención, y menos por parte de los estudios literarios.

Con todo este panorama científico nutrido pero desigual, faltaba hasta ahora para el caso español un estudio que relacionara el desplazamiento de los individuos a otra cultura, forzado o voluntario, con la constitución de lo masculino y sus representaciones literarias, ofreciendo una aproximación desde la perspectiva de los *gender studies*, y más en concreto desde los estudios de la(s) masculinidad(es). Este es el cometido del libro que publica Iker González-Allende, aquí reseñado: aclarar y ejemplificar, a través de varios autores y textos, de qué manera la identidad de los individuos migrantes se ve afectada precisamente en su faceta de *gender* por el tránsito y la inmersión en un nuevo ámbito cultural, político, económico-social y a menudo también lingüístico, a raíz del abandono, temporal o permanente, de España.

Para ello, el autor elige una serie de obras literarias cuyas fechas de publica-



ción van desde los años cuarenta (algunos de los poemarios de Domenchina, dados a luz en México) hasta 1999 (la novela *Carlota Feinberg*, de Muñoz Molina), cubriendo, por lo tanto, las tres fases que identifica como peculiarmente relevantes en la historia de los desplazamientos de españoles que emigran desde su país a otras tierras: el exilio republicano tras la Guerra Civil, la migración laboral a Europa durante los años sesenta, y la emigración de intelectuales españoles hacia finales del siglo pasado, en este caso a Estados Unidos.

La “Introducción” (pp. 1-32) pretende tanto la delimitación más exacta del tema como la fundamentación teórico-metodológica del trabajo y formula la tesis principal de este libro que el autor procura comprobar e ilustrar a lo largo de los capítulos siguientes: por una parte, sostiene que “los hombres que se hallan en un nuevo país comparten ciertas similitudes respecto a su autoestima masculina, mayormente una sensación de inestabilidad y de desafío a su virilidad” (p. 2); por otra, postula que esta modificación de la masculinidad a raíz de un desplazamiento a otra cultura se opera de modo parecido en casos de exilio, caracterizado por su motivación política y la dificultad o imposibilidad de regreso a la patria, y de una emigración que persigue una mejora laboral y económica.

Que la discusión de los criterios y categorías relevantes y su fundamentación se lleven a cabo en las contadas páginas de esta parte introductoria y no hayan merecido un capítulo más desarrollado tal vez sea debido a la construcción de este libro que reúne en lo siguiente pequeños estudios concretos, en parte anteriormente

publicados, y no constituye, por lo tanto, una monografía en el sentido tradicional de la palabra. No obstante, el no haber dedicado más espacio a consideraciones teórico-metodológicas resulta una decisión realmente problemática en varios aspectos.

Es ciertamente admisible una discusión solo sucinta de la segunda premisa de trabajo que propone superar la habitual separación contundente entre exilio y emigración, diferenciando los motivos que causan el abandono del país de origen y el traslado a otro contexto cultural y político. De hecho, González-Allende menciona varias de las diferencias que la investigación anterior ha señalado, contrarrestándolas con las coincidencias que él postula, e introduciendo oportunamente el concepto de *emixilio* propuesto recientemente por Michael Ugarte con el que se subrayan los nexos entre ambas situaciones. Por otro lado, sorprende que después —aun aduciendo razones de cronología— opte justamente por separar los dos escenarios cuando se dedica al estudio de los casos concretos (“Primera Parte: Exilios”; “Segunda Parte: Emigraciones”).

Mucho más problemática es la radical dicotomía que el autor establece, también en aras de un empeño taxonómico, entre masculinidades heterosexuales y homosexuales, tratadas en sendos subcapítulos de la introducción. El binomio no considera la posibilidad de un campo continuo (ni, lógicamente, la de que un individuo se posicione en diferentes lugares de este en distintos momentos de su vida) y excluye identidades o comportamientos que transgreden esa oposición. Habría que preguntarse, además, si no hubiera sido procedente tener en cuenta otras catego-

rías (socioeconómicas, políticas, etc.) para llegar a una perspectiva interseccional que diera cuenta cabal de las constituciones problemáticas o cambiantes de la masculinidad.

No menos cuestionable resulta, asimismo, que gran parte de las consideraciones sobre condicionantes y consecuencias del abandono de la cultura de origen y la inserción en un nuevo contexto para la masculinidad se base en estudios sociológicos sobre latinoamericanos en EE. UU., elaborados mediante trabajo de campo y/o entrevistas, pero no recurriendo a testimonios literarios (esto es, textos estéticamente elaborados y con un significativo grado de ficcionalización). Y es que justamente de la cuestión de la literarización de la materia considerada se desentiende el autor en esta parte de su libro que necesariamente debería aportar una reflexión más profundizada sobre las complejas relaciones entre factualidad y ficcionalidad, respecto a las que se dan muy distintas opciones en el amplio abanico de tipos de texto entre autobiografía, novela, teatro o poesía. Son considerables el alcance y la variedad de los autores y obras que Iker González-Allende analiza a continuación, en siete capítulos que llegan a constituir sendos estudios de casos, libremente ensamblados pero caracterizados por elementos muy distintos. En los cinco autores que literarizan experiencias de exilio, salta a la vista cómo el desarraigo puede conducir a reacciones harto diferentes respecto a la (re)construcción de la masculinidad del individuo que sufre este tipo de destierro.

El autor destaca en la novela autobiográfica de Luis de Castresana *El otro árbol de Guernica* la estrecha interrelación

entre masculinidad y patriotismo, siendo el exilio para el protagonista adolescente una especie de catalizador para el desarrollo de una identidad de género según los parámetros normativos de la idealizada cultura de origen. Ya en los poemarios de Juan José Domenchina, exiliado en México desde 1939, el esfuerzo por reafirmarse en una masculinidad hegemónica evidencia al mismo tiempo fisuras en los factores que se considerarían esenciales para una *performance* adecuada; el sufrimiento y el dolor producidos por el destierro no deben ser manifestados, ya que ello contradiría una virilidad tradicional, vigorosa y agresiva hasta la misoginia, pero traslucen puntualmente por los versos nostálgicos. El papel masculino normativo entra en crisis en el caso concreto, llegando hasta una impotencia metafórica poéticamente como *caída*; no se consiguen ni la anhelada reafirmación ni la integración en el país que le acoge (al contrario, por cierto, de lo que declara de sí misma su esposa Ernestina de Champourcin).

De Juan Gil-Albert se discuten dos obras distantes en el tiempo que interesan en relación con el exilio: *Las ilusiones*, colección de poemas escrita todavía en plena vivencia del destierro, y *Tobeyo o del amor*, de publicación muy posterior. Están interrelacionadas por una parte debido a la relevancia de una historia amorosa concreta del autor que presidía la elaboración del poemario y fue más tarde tratada en el *roman à clef* que el autor valenciano, ya de regreso a España, empezó a redactar en los años sesenta, tras la muerte del que fue su amante en México. Por otra parte, ambas tematizan, si bien con percepciones casi contrarias por su perspectiva, la importancia de la ociosidad contemplati-

va y hedonista del hombre exiliado, en la que se entremezclan también cierto intelectualismo y la convicción de la naturalidad de la condición homosexual, cuya expresión idealizada viene cifrada en la relación amorosa entre el poeta y el mexicano *Tobeyo*, a su vez, representación estilizada de una masculinidad tradicional. Esta se explicaría, según González-Allende, por la polarización –esgrimida por varios investigadores, pero no por ello menos discutible– entre los papeles sexuales activo y pasivo en relaciones eróticas entre hombres así como por cierta frecuencia y aceptación de la bisexualidad en México. Desconcierta algún tanto que ante toda la constelación que se describe en estas páginas no se trate el caso paralelo de Luis Cernuda (autor que sin embargo se menciona algunas veces de paso), con cuya situación acusa tantos paralelismos y cuyos poemas contemporáneos dan fe de experiencias e ideas muy comparables.

El cuarto capítulo, que cierra la sección “Exilios”, procede a la lectura paralela de una novela corta de Francisco Ayala (“El retorno”) y una pieza de teatro de Max Aub (*La vuelta: 1964*), en las que González-Allende detecta una aproximación comparable a los síntomas que muestra la masculinidad desestabilizada del hombre exiliado que vuelve a su patria y busca una reintegración que también abarque la reafirmación de su identidad sexual, pero que fracasa en este intento, a pesar de un comportamiento hipermasculino con el que pretende camuflar su inseguridad y que el autor interpreta como donjuanismo orientado hacia España como objeto de deseo. Ambos textos presentan argumentos y escenarios que no deben ser leídos como autobiográficos en

el sentido de una reelaboración de vivencias propias –fueron escritos antes de los respectivos retornos de sus autores a Europa–, sino más bien como literarizaciones de un sentimiento de aprensión ante las circunstancias de una vuelta incierta. Lo que aquí realmente parece discutible es la equiparación reduccionista de una masculinidad debilitada o cuestionada con una “feminización del retornado” (p. 130). Para la falta de seguridad, poder y reconocimiento que mermarían una masculinidad hegemónica, las teorías de Connell que González-Allende cita ofrecerían otras categorías que no implican la necesidad de recurrir a una oposición masculino-femenino sino que tienen en cuenta la existencia y las funcionalidades de diversas masculinidades subalternas.

En la segunda parte, dedicada al tratamiento literario de la masculinidad de los hombres emigrantes, se analizan textos de cinco autores más, agrupados en tres capítulos. En primer lugar, se enfocan dos novelas poco conocidas de Patricio Chamizo y Víctor Canicio sobre trabajadores españoles en Alemania en las que se percibe la emigración como circunstancia ideal para un desarrollo intelectual, una concienciación social y, en última instancia, una mejora económica que pueden reafirmar como hombres a quienes sufren explotación laboral. Consecuentemente, se observan en estos protagonistas ciertos comportamientos típicos de la masculinidad tradicional y de protesta (que González-Allende califica de “disciplinada” [p. 182] en estos casos) con la que consiguen defender su papel masculino en peligro por diversos factores relacionados con la emigración laboral que les coloca en una posición subalterna.

El capítulo siguiente está dedicado a la última parte de las memorias de Terenci Moix, significativamente titulado *Extraño en el paraíso*, en el que el autor catalán relata sus vivencias en París y Londres. Resulta revelador que aquí se muestren varios efectos positivos del desplazamiento a otro país: para la formación del joven escritor, para una perspectiva más libre en asuntos de amor y sexo. Por otra parte, el desprecio que sufre el emigrante en su país de destino (como había sido llamativo en los casos de españoles en Alemania) puede llegar a mermar su autoestima masculina y favorece un aislamiento que halla expresión física en una sexualidad onanista.

Un análisis conjunto de dos novelas que se centran en la “migración cualificada” y cuyos protagonistas son jóvenes universitarios españoles que luchan por encontrar su sitio en el mundo académico estadounidense cierra la galería de casos literarios presentados por el autor de este libro. *El inquieto* de Javier Cercas y *Carlota Fainberg* de Antonio Muñoz Molina presentan otro escenario en el que empieza a zozobrar la masculinidad de quienes se desplazan a otra cultura. González-Allende destaca que en ambos casos se juntan y se intensifican en cuanto factores negativos la sensación de aislamiento y de inadaptación de los personajes que sufren un desarraigo y experimentan discriminación por su cultura de origen y lo que los americanos relacionan con ella. A pesar de su espíritu abierto y la conciencia de la necesidad de una adaptación cultural, reinciden, antes de conseguir una modificación, en una actitud típica que sería aquella de la masculinidad cómplice según Connell, admirando

e imitando a los hombres exitosos y poderosos.

El libro aquí reseñado evidencia y ejemplifica de manera expresiva cómo el desplazamiento de los hombres a otra cultura produce en los individuos una crisis, una desestabilización y merma en su masculinidad, a la que los hombres reaccionan de diverso modo y que acarrea consecuencias muy diferentes, desde la (híper) masculinidad de protesta que compensa la sensación de impotencia o explotación pasando por el aislamiento hasta la reafirmación a través de una mejora económica o incipientes aproximaciones a conceptos de género distintos a los tradicionales de su propia cultura. En ello se dan tantos fenómenos paralelos entre situaciones de exilio y de emigración que puede llegar a parecer justificado renunciar a separar los dos escenarios.

*Hombres en movimiento* puede criticarse por lo que le falta en desarrollo teórico y en aclaración exacta de conceptos tales como “virilidad” o “emasculación”, profusamente empleados sin definir; por otro lado, convence por juntar una serie de estudios de caso con lecturas sugerentes de textos que en parte apenas han recibido atención crítica hasta el momento. Habría que justificar todavía hasta qué punto las obras analizadas, más allá de su interés particular (que se entrevé por el hecho de que varios capítulos habían sido publicados por separado con anterioridad), resultan efectivamente representativas de un todo y hasta qué punto pueden contribuir para una explicación mutua.

TOBIAS BRANDENBERGER  
(GEORG-AUGUST-UNIVERSITÄT  
GÖTTINGEN)

Violeta Ros Ferrer: *La memoria de los otros: relatos y resignificaciones de la Transición española en la novela actual*. Madrid / Iberoamericana: Iberoamericana / Vervuert 2020 (La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España, 54). 283 páginas.

Para todos los que formamos parte de las primeras generaciones nacidas al amparo de la Constitución, la Transición se nos representaba siempre como un antes y un después histórico, un espacio casi mítico donde las fuerzas políticas habían llegado a lo que entonces parecía imposible, el consenso, y donde las cesiones de unos y otros habían hecho posible la llegada de la democracia, la paz y la libertad.

Muchos hemos crecido en la firme creencia de este relato, convencidos plenamente de la verdad épica que contenía y satisfechos con esa estructura típica de caos previo que representaba la dictadura, seguida de la conveniente intercesión de héroes como Adolfo Suárez o el rey Juan Carlos, hasta llegar a un desenlace feliz que tendría, como no podía ser de otro modo, una continuidad indefinida de prosperidad y armonía.

El problema de los relatos de corte institucional, como bien señala Violeta Ros Ferrer en *La memoria de los otros*, es que chocan frontalmente con la realidad, o las realidades, que cada enfoque diferente de la historiografía, el arte o la cultura arrojan sobre determinados hechos o momentos históricos. El tiempo de la Transición ha sido objeto de debate y de análisis, cada vez más riguroso conforme dicho tiempo avanza, y nos ha permitido despojarnos poco a poco de la losa de la nostalgia y los

miedos y complejos acumulados durante más de cuarenta años de dictadura y otros tantos de democracia para verlo como un fenómeno no tan épico, no tan conciliador y desde luego no tan liberador como se nos ha hecho creer.

El comienzo del proceso de cuestionamiento de la memoria colectiva de la Transición coincidió, a principios del siglo XXI, con el llamado *boom* de la memoria en el campo cultural. Han sido muchos los autores que, también desde el ámbito de la literatura, han querido ofrecer visiones diferentes de aquellos hechos, y es lógico que a partir de esos textos, entre los que se encuentran algunas de las obras literarias más importantes de nuestra narrativa contemporánea, surjan trabajos de investigación que traten de profundizar, aportando el aparato teórico necesario y una mirada filológica y comprensiva sobre todos ellos.

*La memoria de los otros* se articula en torno a varias ideas que considero esenciales a la hora de enfrentarse al siempre complejo asunto de la memoria histórica. Parte de la tesis de que buena parte de la literatura de la memoria que surge a partir del tiempo tradicional está condicionada por un factor determinante, la nostalgia, y de que no será hasta comienzos del siglo XXI cuando voces como las de Rafael Chirbes, Isaac Rosa o Marta Sanz comenzarán a desasirse de dicha nostalgia para lanzar una mirada crítica y más profunda sobre lo que supuso realmente para las generaciones que protagonizaron la Transición y sus herederos. Frente a esta tendencia, la autora establece de manera acertada los contrastes con la que representan autores como Javier Cercas o Juan Luis Cebrián,

invitado de excepción por su papel en el desarrollo de los medios de comunicación de aquella época, y que reafirman posiciones más conformistas respecto a las causas, circunstancias y consecuencias de la Transición.

Dentro de los aciertos de *La memoria de los otros*, me parece destacable el análisis transversal de los textos, que son analizados desde una perspectiva múltiple que atiende no solo al enfoque de tres generaciones que vivieron aquellos años en su madurez, juventud o a través del relato de terceros, sino el modo en que estas obras establecen un diálogo entre sí, desde la reelaboración y reescritura consciente de buena parte de este tipo de literatura, acerca de cómo se configura la memoria colectiva sobre una etapa que es objeto de muy diversas interpretaciones, desde las más sentimentales a aquellas otras que expresan un desencanto profundo.

En conjunto, el corpus de obras se divide por marcos generacionales en relatos fundacionales, postfundacionales y emergentes, que son estudiados a conciencia desde distintos ángulos, en capítulos dedicados de manera monográfica a seis obras que ejemplifican a la perfección los postulados del trabajo. Títulos como *Los viejos amigos*, *El vano ayer*, *Anatomía de un instante* o *El día del Watusi*, se configuran así como puntas de lanza de una serie de tendencias que son reconocidas y analizadas con rigor y seriedad, y que suponen acercamientos al imaginario colectivo de un tiempo complejo y fascinante.

IGNACIO MUÑOZ LÓPEZ  
(IES JOSÉ LUIS SAMPEDRO, MADRID)

**Borja Terán:** *Tele. Los 99 ingredientes de la televisión que deja huella*. Madrid: Somos Libros 2019. 244 páginas.

El periodista Borja Terán presenta en su libro *Tele* lo que él considera los 99 ingredientes imprescindibles para una receta televisiva. Su receta da como resultado una televisión con mucho sabor, pues es aquella que deja huella, es decir, la que —como se explica en la contraportada del libro— acaba formando nuestra manera de pensar y de ver el mundo.

El libro, de carácter divulgativo y no una obra reflexiva y crítica, presenta su receta de manera desordenada, pues “se puede leer de principio a fin, al revés o empezando por la página que más rabia os dé para saltar de esa a otra sin seguir un orden establecido” (p. 4). Cada uno de los 99 ingredientes es un nombre propio de la televisión, o bien un programa o una serie, y ocupa apenas dos o tres páginas para ser presentado, a manera de breves pinceladas, para despertar el recuerdo en el lector. No es un libro de cifras, datos, fechas, conceptos, etc.: Borja Terán prescinde de todo ello para mostrarse como una persona conocedora de la televisión, pero —sobre todo— amante de esos momentos que dejaron pegados a la pantalla a los espectadores españoles y que fueron —y siguen siendo— muy comentados, pero también celebrados o, en algunos casos, criticados.

Contabilizando los ingredientes de su receta, de los 99 apartados presentados, 47 son nombres propios, algunos de ellos dentro de un mismo apartado. Muchos no suelen faltar en otros libros sobre la historia de la televisión (más o menos reciente) en España, como —por orden

alfabético— Emilio Aragón, Ana Blanco, María Teresa Campos, Iñaki Gabilondo, Jesús Hermida, Anne Igartiburu, Mercedes Milá, Julia Otero, Félix Rodríguez de la Fuente, Laura Valenzuela. Se agradece que no sea este un libro encorsetado y sesudo que busque el beneplácito de anticuados críticos televisivos. Por eso, figuran nombres propios que han protagonizado muchas horas televisivas, pero cuyas carreras no solo están vinculadas a la pequeña pantalla, por ejemplo, artistas como Lola Flores (también su hija Lolita) y Sara Montiel, o bien Miguel Bosé y Bertín Osborne: todos ellos cuentan con un apartado propio.

Teniendo en cuenta la edad del autor (nacido en 1981), se entiende que sea menos importante la televisión en blanco y negro durante la dictadura de Francisco Franco. Sin embargo, tal vez pudiera haberse dado (más) hueco a momentos clave de la televisión española de los años sesenta y setenta como pudieron ser las primeras ficciones de Jaime de Armiñán o las series *La casa de los Martínez* (1966-1970) o *Crónicas de un pueblo* (1971-1974), así como programas que siguen siendo recordados, como *Estudio 1* (las grabaciones teatrales que se vieron en Televisión Española durante décadas y que empezaron sus emisiones en 1965) o *Reina por un día* o *Un millón para el mejor*, que tanta compañía hicieron a los espectadores españoles en la segunda mitad de los años sesenta. Lo mismo puede decirse de la ausencia de algunos géneros en *Tele*, tal vez porque sus programas no fueron tan recordados, como sucede con los deportes, religión, ciencia, cultura, etc. En el caso de informativos (donde apenas hay nombres propios), una ausencia sí resul-

ta dolorosa, *Informe semanal*, en emisión desde 1973.

En *Tele* se da más bien cabida a los géneros más vistos por los espectadores, como los programas de entretenimiento. Así sucede con los musicales (*Escala en HI-FI*, *La edad de oro*, *Operación triunfo*, *La voz*), de cocina (*Con las manos en la masa*, *Masterchef*, *Pesadilla en la cocina*), concursos (*Un, dos, tres... responde otra vez*, *El gran juego de la oca*, *Pasapalabra*), infantiles (*Barrio Sésamo*, *La bola de cristal*, *Cajón desastre*). En el caso de las series, abundan las ficciones del siglo XXI (*Aída*, *Aquí no hay quien viva*, *La casa de papel*, *Cuéntame cómo pasó*, *Física o química*, *El ministerio del tiempo*, *Los Serrano*, *El tiempo entre costuras*, *Vis a vis*, etc.), siendo menores las series de los años noventa (*Al salir de clase*, *Compañeros*, *Farmacia de guardia*, *7 vidas*). Mucho menos presentes son las ficciones de décadas anteriores, salvo casos contados como *Anillos de oro*, *La cabina* o *Verano azul*. La selección de algunas series puede ser cuestionada: las comedias *Eva y Adán*, *agencia matrimonial* (1990), sobre una agencia matrimonial, o bien *Las chicas de hoy en día* (1991), sobre dos chicas aspirantes a actriz, fueron series populares en su momento, pero tal vez sobrantes en los ingredientes de *Tele*.

Muy curioso, y también valiente, resulta incluir algunas series dentro del mismo epígrafe, lo que parece indicar que son productos muy parecidos y que el paso del tiempo tal vez confundirá en uno mismo, algunos espectadores incluso tal vez no sepan diferenciar entre algunas ficciones. Así ocurre con los epígrafes *Sin tetas no hay tierra de lobos* o bien *Amar en un gran hotel de Puente*

*viejo*, que juegan con los nombres de *Sin tetas no hay paraíso* y *Tierra de lobos*, o bien *Amar en tiempos revueltos/Amar es para siempre*, *Gran Hotel* y *El secreto de Puente Viejo*. Estos epígrafes que agrupan varios conceptos se repiten también con algunos nombres propios, por ser perfiles similares para los espectadores. Así sucede con los presentadores de concursos Carlos Sobera y Christian Gálvez o bien los divulgadores Félix Rodríguez de la Fuente e Íker Jiménez. También con Emilio Aragón y Belén Rueda, presentadores de *VIP Noche* en los inicios del canal Telecinco, que “no traían demasiados prejuicios y estaban dispuestos a pasárselo bien, incluso a vacilar al espectador si hacía falta” (p. 46).

Así se imagina el lector a Borja Terán tras haber degustado *Tele*: falto de prejuicios. Por eso, en su libro tienen cabida los que pueden ser los dos modelos de televisión actual más alejados el uno del otro. La Sexta cuenta en su programación con nombres propios asociados a la crítica política e ironía (Ana Pastor, El Gran Wyoming) y programas de temas similares como *Al rojo vivo* o *Salvados*. En el otro extremo, la televisión basada en el *reality show* y en la vida de los personajes famosos (o colaboradores televisivos), como sucede en Telecinco con *Sálvame*, *Supervivientes* y los nombres propios de Jorge Javier Vázquez y Belén Esteban. Ni a unos ni a otros los alaba o critica: ambos tienen su espacio, su importancia en la televisión española y el espectador es libre de escoger lo que quiere ver.

Llama la atención la selección de varios nombres, algunos claramente prescindibles, como la cantante estadounidense Britney Spears (que realizó un

cameo en la serie *Médico de familia*); uno de los pocos nombres extranjeros de *Tele*, junto a la presentadora italiana Raffaella Carrà. Algunos, aunque chocantes, sí parecen encajar mejor en *Tele*, como la astróloga de las madrugadas de Telecinco Esperanza Gracia, a quien se deben algunas expresiones que muchos espectadores han acabado usando en su día a día: *mi queridísimo Piscis*, o bien eso que *nos inquieta, nos atormenta y nos perturba*. Junto a inclusiones como estas, hay menciones a momentos televisivos que se repiten año tras años en vídeos que pasan por las redes sociales, como el momento de *abril-cerral* de la actriz Elena Furiase en el concurso *Password*, las vecinas de Valencia que se hacían la vida imposible en *Callejeros* o bien algunos de los curiosos invitados de *El diario de Patricia*.

De esta manera se acerca Borja Terán a los espectadores más jóvenes, esos que se alejan de la televisión generalista y que más bien consumen ficción en plataformas como Netflix o Amazon, por ejemplo. Por ello, aparecen momentos más recientes de la televisión, que cuentan con un público muy joven, como el programa *La resistencia* de Movistar Plus, presentado por David Broncano, o bien *Operación triunfo*, formato resucitado por Televisión Española en 2017 que está presente con los nombres de la directora de la academia Noemí Galera o bien su ganadora dicho año, Amaia Romero. También con la que para muchos es la serie *milenial* por excelencia, *Paquita Salas*, creada para Flooxer, plataforma de Antena 3, que acabó dando el salto a Netflix.

El mago Juan Tamariz, gracias a una de sus participaciones en el programa *Un, dos, tres*, es el último ingrediente de *Tele* y



con él explica Borja Terán que “la televisión es un gran truco de magia y es mejor cuando ni siquiera alcanzamos a explicarlo. Que triunfe la imaginación” (p. 244). Lo cierto es que hoy en día la televisión procedente de España (al menos en forma de series de ficción) es más internacional que nunca y tal vez ahora es un momento de mucha imaginación. El premio Emmy conseguido por la serie *La casa de papel* ha dado visibilidad a las series españolas, que han encontrado un hueco en Netflix, siendo hoy muy populares otras creadas en España para ser vistas en todo el mundo como *Élite* o *Las chicas del cable*. Borja Terán no se encarga de estos productos, sino de aquellos que fueron creados para el espectador español, algo que en este presente de abundancia de plataformas e internacionalización de las series parece difuminarse.

Los que quieran saber más de este autor y su vinculación con la televisión pueden leer sus textos en [lainformacion.com](http://lainformacion.com), escuchar su podcast *La cabina* o bien su sección “Historias de la tele” en el programa *Julia en la onda* de Onda Cero Radio. En su perfil de Instagram [@conlateleaprendi](https://www.instagram.com/conlateleaprendi) figuran también imágenes y vídeos de esos ingredientes que Borja Terán considera imprescindibles en la historia de la televisión española.

GUILLERMO HERRÁEZ CUBINO  
(KARL-FRANZENS-UNIVERSITÄT GRAZ)

Jon Kortazar (ed.): *Bridge / Zubia. Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2019 (La Casa de la Riqueza. Estudios

de la Cultura de España, 49). 410 páginas.

La primera clave respecto al contenido de este volumen dedicado a las interrelaciones entre el País Vasco y Estados Unidos reside en su misma portada, protagonizada por el puente Bizkaia, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco e imagen representativa del País Vasco. La clave para entender el doble sentido que contiene este primer acercamiento a la obra es la ilusión óptica de la imagen que logra que, dependiendo de la perspectiva del lector o de su procedencia, el puente Bizkaia se asemeje al puente de Brooklyn, símbolo de la ciudad de Nueva York, gran protagonista de muchos de los diferentes capítulos que conforman esta obra compuesta por 17 trabajos de investigación, además de las aportaciones de tres artistas vascos que nos relatan de manera fragmentada parte de su experiencia vital y profesional en Estados Unidos.

A lo largo de la historia y de la literatura, los puentes han simbolizado una transición vital, o un tránsito a otro país, a una cultura nueva y extraña. Difícilmente, pues, se podría haber seleccionado una imagen más representativa del contenido de esta nueva obra, producto, como bien señala el profesor Kortazar “de un trabajo en equipo, multidisciplinar y atento a la diversidad” (p. 13), que no se centra únicamente en obras literarias, como cabría esperar, sino que trata cualquier expresión de arte, bien sea la pintura, la escultura, el cómic, el cine o la música, siempre que exprese y represente esas ideas y sensaciones que surgen de la relación existente entre ambas naciones.

A primera vista, una relación entre el País Vasco y Estados Unidos parece difícil de imaginar, aún más, teniendo en cuenta las airadas reacciones suscitadas por el proyecto de la construcción del Museo Guggenheim en Bilbao. Como nos recuerda César Coca, muchos sectores tachaban el proyecto de ser una manera “de apostar por un modelo que chocaba frontalmente contra la cultura vasca y que acabaría por arruinarla” (p. 296). En otras palabras, hasta la inauguración del museo, hoy considerado icono de la ciudad, “conceptos como colonialismo cultural y resistencia identitaria se confrontaron a actitudes que hablaron de universalidad, cosmopolitismo, unión a la contemporaneidad, post-modernidad y globalización” (p. 12).

¿Cómo pudieron, entonces, llegar a tenderse esos puentes entre Euskadi y Estados Unidos de los que nos habla esta obra? La respuesta puede encontrarse, como bien indica el profesor Kortazar Billelabeitia, en utilizar una óptica conectográfica, que nos invita a “entender un futuro y un presente en el que “la conectividad ha reemplazado la división como nuevo paradigma de la organización global” (Khana 2017: 14)” (p. 175).

Ciertamente, en un tiempo marcado por la internacionalización y la globalización, sería imposible olvidar la existencia, hoy en día, de cerca de 10 millones de descendientes de aquella llamada “diáspora vasca” cuyas historias y trayectorias personales revelan un crisol de experiencias y vivencias. Es así que, las distintas contribuciones que conforman la obra, acompañan al lector desde aquellas tempranas experiencias del viaje al Nuevo Mundo y de la dureza y la soledad del trabajo del

pastor narradas en *bertsos* hasta “la internacionalización y globalización de los escritores vascos” (p. 141) tras la muerte de Franco y el inicio de la Transición, proporcionando un retrato vívido de la época y de los sentimientos confrontados y, a veces, enfrentados de los emigrantes ante su nuevo país.

Aún más, al cerrar los ojos tras haber leído los “Fragmentos de Nueva York” de Jesús Mari Lazcano, uno siente que podría seguir los pasos de aquellos vascos recién llegados a Nueva York camino del Oeste, quienes eran recibidos por Valentín Aguirre y su esposa, Benita Orbe, anfitriones de sus compatriotas en aquella difícil experiencia que supone la llegada a una tierra extraña con una lengua desconocida. Como cuando cada 15 de junio en Dublín se siguen los pasos del protagonista del *Ulysses* de Joyce para recordar y honrar al autor y a su obra, Lazcano nos guía por aquellos lugares visitados por los componentes de aquella “diáspora vasca”, a modo de homenaje a aquellos vascos que abandonaron su tierra natal, pero no su lengua ni su cultura.

Recordando que en 1913 se redactaron los estatutos de lo que más tarde se convertiría en la Euskal Etxea de Nueva York, terminaremos al grito de “!!!Un JAI ALAI en Nueva York!!!” (p. 380), matizando que este nuevo volumen que, según el profesor Kortazar, sigue “las perspectivas sobre creación de identidades y su crítica al analizar las complejas y matizadas relaciones entre la literatura del País Vasco y la de Estados Unidos” (p. 12) nos recuerda que vivimos en un mundo globalizado en el que se tienden puentes entre las distintas culturas y naciones, y que esos puentes existentes en-

tre Estados Unidos y el País vasco, se ven reflejados en el arte y la cultura de nuestros pueblos.

OLGA FERNÁNDEZ VICENTE  
(UNIVERSIDAD ISABEL I, BURGOS)

**Respuesta a Manfred Engelbert de José Antonio Llera. Acerca de *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta*. Valencia: Pre-Textos 2018.<sup>1</sup>**

Con respecto a la reseña del Dr. Manfred Engelbert sobre mi monografía *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta* (XVII Premio Internacional de Investigación Literaria Gerardo Diego 2017) quisiera hacer algunas consideraciones y salir al paso de varias afirmaciones que considero erróneas o sesgadas.

1. Creo que una reseña que se publica en una revista académica como es el caso *Iberoamericana* debería ser mesurada y equilibrada. Sin embargo, el Dr. Engelbert adopta un tono más propio de un libelo que de una reseña académica. Cito sus calificativos: “caos indigesto”, “retóri-

ca ampulosa”, “pura ramplonería”, “[observaciones] ridículas”, “insustancial”. Se habría podido decir lo mismo siendo más ponderado y menos irrespetuoso, pero, al parecer, el Dr. Engelbert tiene predilección por el tono agresivo. Y todo ello sin utilizar ni una sola referencia bibliográfica sobre el objeto de mi estudio, ya que parece ignorar tanto el estado de la cuestión sobre la materia como las últimas ediciones de la poesía de Miguel Labordeta.

2. Podría pensarse que, al fin y al cabo, lo que me ha molestado es únicamente una cuestión de registro idiomático. No, no es así. El Dr. Engelbert da por buenas observaciones erradas completamente y que me sorprende se publiquen en una revista que leen hispanistas. Daré ejemplos.

a) Ya en el primer párrafo sostiene una idea acerca de Miguel Labordeta que demuestra que no conoce su poesía. Señala que es “ajeno a todos los ismos de la época”. ¿Cómo puede ser ajeno a todos los ismos de la época un autor que bebe de la vanguardia histórica y del Veintisiete, donde encuentra múltiples modelos? Es justo al revés y por eso su afirmación es absurda y disparatada.

b) Acto seguido, en el párrafo siguiente, señala que las raíces de su poesía se han buscado en “cierto conflicto con sus padres”. El único conflicto tiene que ver con su padre, pero no con su madre, doña Rosa, que debe haberse revuelto en su tumba. Tampoco puede decirse que en ese conflicto pueda situarse el origen de su visión del mundo y de su estética. Otra idea que se inventa el Dr. Engelbert. Las relaciones con su padre –profesor de latín represaliado y católico– no fueron muy buenas, sobre todo porque le disgustó la

<sup>1</sup> *Nota de la Redacción:* En el anterior número de “Notas. Reseñas Iberoamericanas”, se publicó una reseña del profesor Manfred Engelbert sobre el libro de José Antonio Llera: *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta* (XX, 74, julio de 2020: 294-299). Pese a no ser política habitual de la revista, publicamos en este número la respuesta del autor de la obra comentada. La Redacción de “Notas” desea aprovechar la ocasión para recalcar que su postura es siempre estrictamente imparcial y que, en ningún caso tiene por qué compartir o rechazar la opinión de sus reseñadores, que son siempre independientes en sus juicios.

publicación de *Sumido 25*, pero este detalle biográfico no determina el cariz de su poesía, aunque esté presente en algún poema.

c) Señala también que su poesía expresa “una síntesis conflictiva de lo individual y lo social a través de la adaptación del existencialismo francés de Sartre”. Esto es inexacto. El existencialismo es una constante en la poesía española de posguerra y Labordeta lo que hace es leer no solo a Sartre, sino también a Heidegger. No hay una “adaptación” en ningún caso, sino una huella, como se analiza en el libro. Tal como lo expone el Dr. Engelbert daría la impresión de que el existencialismo fue algo libresco en Labordeta, cuando en realidad se trataba de un existencialismo vivido y no solo leído. El existencialismo estaba en la sangre y en los huesos de los poetas españoles de posguerra.

d) Estima que documentó el carteo de Labordeta con Fernando Millán, pero que no menciona la relación que Millán tiene con las expresiones artísticas de 1968. Sin embargo, en la página 233 se indica a qué grupo de poesía experimental pertenece Millán (el grupo NO) y se cita una obra suya. Me temo que no se llega a comprender que Millán aquí no es clave, pues la persona que le da a conocer a Labordeta el mundo del experimentalismo es Julio Campal, al que dedico varias páginas. Millán llega después.

e) Señala que el elenco de cartas del apéndice es “arbitrario”. Para sostener algo así debería indicar cuáles son las relevantes. El Dr. Engelbert no lo hace. Y no lo hace, lógicamente, porque no conoce la correspondencia de Labordeta, que cons-

ta de centenares de misivas. En mi trabajo selecciono las cartas que me parecen mejores teniendo en cuenta: 1) fecha; 2) importancia del destinatario; 3) relevancia del contenido. Después de leerlas *todas*, el apéndice final, necesariamente breve, recoge las que me parecen significativas en función de los criterios que maneja cualquier antólogo.

3. Otras cuestiones son debatibles, naturalmente. Por ejemplo, al Dr. Engelbert le parece excesivo que al hablar yo de tuberculosis se cite el ensayo de Sontag, Cela y otros. O que se hable del Patronato Nacional Antituberculoso. Pero es que en el cuento examinado se citan las siglas de ese Patronato (PNA). Hay cuestiones intertextuales y sociológicas que deben aclararse.

4. En otro lugar, lamenta que reproduzca el manuscrito autógrafo de “Espejo”, pero que no haga ningún esfuerzo por “descifrar las diferentes etapas de la elaboración del texto”. Mi objetivo no es realizar una edición genética de la obra. Se trata de una monografía, y se reproduce el poema para probar que Labordeta no era partidario de la escritura automática y trabajaba mucho sus textos, obsesivamente. Una edición genética de la mayor parte de los manuscritos labordetianos es quimérica, puesto que su letra es muy difícil de descifrar y hay muchas tachaduras en un mismo texto. Solo en determinados manuscritos podría llevarse a cabo dicha tarea.

5. El Dr. Engelbert cree advertir en una carta de Labordeta indicios de cierta simpatía por el movimiento de Mayo del 68. Es solo una interpretación suya y con escasa base. A pesar de las alusiones que señala, Labordeta fue siempre un

individualista y un escéptico. En mi libro analizo textos donde satiriza tanto el capitalismo como el comunismo. Pero, además, Labordeta dice en el texto que aduce: “cómo tantos proletarios ni tanto estudiante”. Es irónico, desde luego, y no existe ninguna simpatía manifiesta por el movimiento francés más que en la mente del que lo interpreta así. Quizás el Dr. Engelbert, en su juventud, tuvo un pasado revolucionario y lanzó muchos adoquines a la policía, pero lo que él hace no es más que una *sobreinterpretación*.

6. Por último, en el cierre de su reseña, observa que hago “alarde de modismos [sic] metodológicos”. En primer lugar, habría que recordarle al profesor Engelbert que “modismo” no hace referencia a la moda, sino que significa expresión fija. Al margen de este lapsus, el asunto podría llevarnos muy lejos: las funciones de la crítica, sus métodos, su discurso... No es lugar para que me extienda. Lo que parece claro es que los mé-

todos y las expectativas del Dr. Engelbert (qué le pide a un discurso crítico) difieren mucho de los míos. Resulta extraño que incluso haciendo uso de ciertas metodologías mi libro haya sido premiado por un jurado compuesto por especialistas en poesía española del siglo xx. ¿No será más bien que el Dr. Engelbert debe reciclarse y tener en cuenta otros métodos menos anacrónicos?

Como puede deducirse de todo lo anterior, la cuestión es simple: el Dr. Engelbert no es especialista en poesía española del siglo xx y se nota demasiado. Quiere encubrir esas deficiencias haciendo uso de excesos verbales impropios de una revista seria. Lo mismo que pretendía expresar se podría haber hecho de otro modo más prudente y comedido, porque en su reseña también hay reflexiones certeras que puedo aceptar perfectamente.

JOSÉ ANTONIO LLERA  
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

## 2 LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

Sabine Faivre d'Arcier: *Las tertulias de la condesa de Merlín en París*. Traducción de Rafael Rodríguez Beltrán. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea / Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz 2018. 246 páginas.

La escritora y periodista francesa, Sabine Faivre d'Arcier, ha trabajado con continuidad temas transatlánticos que relacionan Francia con Cuba, como *José White*

*y su tiempo* (1997); *Vermay, mensajero de las Luces* (2004); *Tras las huellas de Napoleón en Santiago de Cuba* (2005) y *Los tres Heredia* (2012). Leemos ahora su última publicación que fue presentada el 13 de junio de 2018 en la sede de la Alianza Francesa de La Habana. El libro ha sido ampliamente comentado entre los lectores y críticos cubanos, lo que era de esperar, dado el interés que la figura de María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo

(1789-1852), más conocida como condesa de Merlín, ha tenido siempre en su país de nacimiento, ya que, aunque la autora escribió su obra en francés, se mantuvo ligada, por los temas que trató, al mundo cubano. Desde *Mes douze premières années* (1831) sobre su infancia en La Habana; *Souvenir et Mémoires de la Comtesse de Merlin* (1836); *Souvenirs et Mémoires* (1837) y *Les esclaves dans les colonies espagnoles* (1841), hasta los tres volúmenes de *La Havane* (1844), que se considera su obra de mayor importancia, tan solo una parte de este libro, titulada *Viaje a La Habana*, apareció en la misma fecha, en español y en Madrid, con un prólogo de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

La obra de la condesa de Merlín ha sido publicada parcial y tardíamente en Cuba a partir de 1974 en que Salvador Bueno prologa *Viaje a La Habana*, en la editorial Arte y Literatura. Allí se la valora como escritora de expresión francesa, aunque de temática cubana haciendo hincapié en que, en las treinta y seis cartas que forman parte de *La Havane*, plagió textos de escritores cubanos, entre ellos Cirilo Villaverde, José Antonio Saco y Ramón de Palma. Y sin embargo su obra se está revalorizando en las últimas décadas, los trabajos de Adriana Méndez Rodenas destacan en ese sentido, y no solo por el interés de abordar autores marginales y subalternos de interés, sino por considerarla pionera de una escritura de mujer que avanza hacia sus derechos sociales.

Este estudio biográfico de Faivre d'Arcier viene a profundizar, sobre todo, una parte de su vida, la relacionada con los salones literarios parisinos en los la

condesa brilló como anfitriona, promotora cultural y cantante de ópera. Y sin embargo la autora del libro, que se sitúa en esos años de su vida en Francia, intenta darnos la visión completa de una vida. Con una distribución acertada, presenta una introducción (“Mis doce primeros años y una última mirada a España”) y un epílogo (“Cuando se extinguen las luces de la fiesta... Y el adiós a la vida”) que cierra el círculo vital. La primera, con un recurso propio de las biografías noveladas, retrocede imaginariamente desde la viudez de sus sesenta años en el momento en que viaja de París a Poitiers para encontrarse con su hija. El viaje es también, según su intención, un “viaje interior”. Con este artificio de retroceso novelado, se viene a situar su figura de manera general en el palacio Rosambo, donde imagina las tertulias y recitales del pasado. Este preámbulo, con la ayuda de textos de la autora, que casi se confunden con los de la propia Faivre, aporta datos preliminares de su familia y referencias de su vida en España durante la invasión francesa, pues tanto su familia y, sobre todo su tío materno, el general O’Farril, fueron fieles a Napoleón y al rey José I. Fue este quien le propuso el matrimonio en 1809 con Christophe-Antoine Merlin de Thionville, militar al servicio de José Bonaparte. Ello explica la visión partidista de la condesa, pero también su convicción de que tras el afrancesamiento que profesaba su familia, subyacía la intención de poner fin al oscurantismo y el estancamiento cultural español. Sabine Faivre se introduce en su pensamiento sin forzar las opiniones, e intenta ser muy precisa en la descripción de las costumbres. Parte importante es el énfasis que

pone en su afición a la ópera, aspecto que desarrollará por extenso más adelante. La redacción de esta parte adolece de cierto tono romántico que no excluye una afectación muy de época, rasgo asomará que en las páginas siguientes sin detrimento de la importante información y la descripción pormenorizada.

En cambio, el epílogo es recopilativo, la memoria de Mercedes Santa Cruz se ampara en el pasado en espera de su final. Se resume su figura: “Mujer protegida, excesivamente femenina, feminista, estimada, adulada, e incluso sublimada, musa, inspiradora con aura y voz de diva, dama de las más relevantes y respetadas de todos los salones parisinos, bella entre las más bellas mujeres de París” (p. 220). El balance, antes de su muerte, vuelve a recoger las imágenes del pasado, los momentos de la invasión francesa en España, las siluetas errantes de amigos queridos como la diva María Malibrán, su triunfo en los salones como anfitriona y cantante, lo que apoya la idea de su triple identidad de cubana, española y francesa. Y su incipiente feminismo frente a la misoginia de la época.

Entre estos dos apartados transcurren tres periodos de su vida que la escritora francesa agrupa cronológicamente. En una primera parte contiene los años 1814 a 1829 que corresponden a la Restauración; en la segunda, que abarca de 1830 a 1839, se nos presenta el salón de la condesa de Merlín en tiempos del romanticismo y en la tercera los años finales (1840-1852) y sobre todo su viaje a La Habana.

Tras el fondo histórico del fracaso de Napoleón en España, su destierro, la vuelta de Luis XVIII, la derrota y el con-

finamiento de Napoleón en Santa Elena, se entrelaza la vida en París de la condesa en la Chaussée d’Antin. Faivre describe estos días convulsos para una familia fiel al ideario napoleónico, aunque pronto se hará olvidar su fidelidad a Napoleón entregándose a la cultura, la música y los salones, donde van a destacar las lecturas de Lamartine y Chateaubriand. El traslado de la familia a la calle Bondy, a una casa en la que los amplios salones propician las visitas y reuniones de la aristocracia, la convierten en centro de referencia de la vida social como lo hizo muchos años atrás su madre en la calle del Clavel de Madrid, donde se reunían los afrancesados españoles, entre ellos, Goya, Juan Meléndez Valdés, Manuel José Quintana y Leandro Fernández de Moratín. Se aprovecha para describir el ambiente cultural parisino, la Ópera y las representaciones, el teatro bufo italiano, y cómo las amistades musicales de París pronto contaron con el famoso Manuel García, padre de María Malibrán y otros connotados músicos italianos. De este modo el salón de la condesa de Merlín se vuelve cada vez más codiciado con numerosas actividades. Es el comienzo y la consolidación de su figura en la sociedad francesa.

Una de las figuras destacadas de esta sociedad es la de María García Malibrán con la que comienza una amistad hacia 1821, y que será la gran diva de los teatros. A su lado, su padre Manuel García, riguroso profesor de canto, cantantes como Isabella Colbran, y no faltaron en su casa recitales de Rossini, Bellini y Donizetti. Resume: “Durante la primera y la segunda Restauraciones, trató de reunir a su alrededor, todo lo que París repre-

sentaba, de belleza y talento, hombres de mérito y mujeres distinguidas. Su salón fue también el punto de encuentro de la flor de la aristocracia parisina y extranjera” (p. 49), a él se iba para escuchar buena música bien ejecutada, tampoco faltan las anécdotas sociales, las visitas de exiliados españoles en París, la participación en colectas para la rebelión griega contra los otomanos. La música y el canto dominan en su salón, aunque asomarán relevantes figuras literarias como el escritor Honoré de Balzac.

De 1830 a 1839, en la segunda parte, se desarrolla el periodo más fecundo del salón de la condesa de Merlín. Es la época más plena de acontecimientos en un París de altos niveles de pobreza. En el comienzo de esta década las veladas literarias de lectura de textos pierden prestigio y fueron sustituidas por veladas musicales, “Sin embargo, en el salón de la condesa de Merlín se mantuvo una suerte de mezcla de manifestaciones artísticas, en particular la música, el teatro y la poesía” (p. 75). Es así como llega a representarse en su Palacio Rosambo de la calle de Bondy, una obra de Alfred de Musset, entre otras. El procedimiento de la autora es el mismo, una presentación directa de los textos de la condesa que se fusionan con las cada vez más numerosas referencias, tanto personales como históricas, incluso algunas, más discutibles, requerirían mayor extensión y notas al pie. Este hecho y la cantidad de citas originales de la obra de la escritora sin procedencia anotada, hacen que la obra pierda alguna credibilidad, aunque puede leerse con interés. Algunas afirmaciones, como el carácter de Andalucía como oriental siguiendo el gusto romántico francés,

debieran matizarse. En ellas subyace además un sentimiento de superioridad muy visible.

Fue en el salón de Merlín donde Federico Chopin da su primer concierto en 1832, con él asiste Liszt, pianista húngaro, que acaba de llegar a la capital. Y enseguida Paganini. La epidemia de cólera que se extiende por París propicia el cierre de las salas y da lugar a la faceta literaria de la condesa de Merlín, que en el castillo de Charenton se dedica a la literatura. Su primera obra será *Mes douze premières années* (*Mis doce primeros años*) que describe sus primeros años en La Habana. “Sin darse cuenta, dentro de ella había nacido una escritora. En ese instante había añadido a su talento musical el de una literata” (p. 86). Se publicará en 1831 sin su nombre. A ello se suma al año siguiente, un episodio de sus recuerdos de la infancia titulado *Histoire de la Soeur Inès* (*Historia de sor Inés*), biografía de una religiosa que había conocido de niña y la redacción de los primeros capítulos de lo que sería *Souvenirs et Mémoires* (*Recuerdos y memorias*).

Hacia 1835, la música tiene enorme éxito, Franz Liszt y Chopin rivalizan e intervienen en los salones. Pero la escritura ha dejado su huella en ella y abandona su trabajo musical para revisar los cuatro tomos de sus *Recuerdos y memorias de la condesa de Merlín: Recuerdos de una criolla* que se publicaría a su costa en París en 1836. Dos personas son importantes en este momento, Philarète Chasles y María Malibrán. El primero será amante y colaborador en sus últimos años y la segunda será fiel amiga, que, con grandes éxitos en Europa, imprudente y generosa, encuentra la muerte en un accidente



a los 28 años. Es entonces cuando decide escribir una biografía, *Madame Malibran* (1838).

El libro avanza con descripciones detalladas de la historia y de los personajes, como la rivalidad entre Liszt y Thaberg que se dirime en los salones, y cuyo triunfo final solo será de Chopin. También la descripción de las veladas de la condesa, donde esta canta aires españoles con castañuelas (mayo 1837). También incorpora testimonios históricos y las memorias de algunos participantes como las de Philarète Chasles. Alguna información tiene especial interés como el ataque que recibe en 1838 en *La France Musicale*, pleno de misoginia dando prueba de la dureza de la vida literaria y cultural.

La tercera parte abarca los años 1840 a 1852, año de su muerte, e incluye el viaje a La Habana. Son años de decadencia, de soledad y desamparo. Su visita a La Habana, después de más de treinta años de su salida, marca su lapso final. Llega el 7 de junio de 1840 e inicia el contacto con el mundo cultural, Domingo del Monte, José de la Luz y Caballero y José Antonio Saco, incluso Plácido le dedicó un poema. Recorre La Habana, percibe lo pintoresco, asiste a fiestas y recepciones en su honor, incluso cantó un aria en el teatro Tacón. El 25 de julio se embarca con destino a El Havre y vuelve a París donde la esperan nuevos proyectos. Este viaje, del que esperaba conseguir algún dinero de sus propiedades, resulta un fracaso.

A la vuelta a París, la música vuelve a envolverlo todo, “Nunca y en ningún lugar del mundo se reunieron tantos pianistas como en París por aquellos años” les decía a sus invitados. Publica

“Los esclavos en las colonias españolas” en la *Revue des Deux Mondes*, cuyo tema causa un gran impacto. Es conocida la posición de la condesa que, frente al abolicionismo que sustentaban los cubanos más conspicuos, como Domingo del Monte, era partidaria del mantenimiento de la esclavitud: “Nada más justo que la abolición de la trata de negros; nada más injusto que la emancipación de los esclavos. Si la trata es un abuso indignante de la fuerza, un atentado contra el derecho natural, la emancipación sería una violación de la propiedad, de los derechos adquiridos y consagrados por las leyes, una verdadera expoliación” (p. 160). Incluso piensa que, aunque Cuba está sometida por una dictadura feudal y ataca el sistema judicial, solo necesitaba reformas y no la separación de España. Son opiniones cuanto menos controvertidas, que Faivre comenta indicando que “fue vilipendiada por su visión de una *esclavitud benévola* que concebía la relación amo-esclavo en términos de dependencia mutua, basada en la lealtad y el afecto recíprocos” (p. 161). Es evidente que tales afirmaciones requerirían un detenimiento mayor.

Son años estos en los que aparece la mujer más humana, indefensa ante los embates sociales y los cortejos masculinos, mientras intenta solucionar sus problemas económicos con Chasles, al que necesita para la traducción al inglés de *La Havane*. Sale su libro en 1844 en París, luego en otras capitales europeas. Con gran imprudencia aparece dedicado al general O'Donnell, gobernador de Cuba, lo que causa estupor. Una edición reducida aparece en España, *Viaje a La Habana*, que no es bien recibida. Sus úl-

timos años están marcados por un viaje a Madrid para tratar de conseguir sin éxito el dinero confiscado a su huida de España, las cartas desesperadas a Victor Chasles, y el abandono del palacio de Rosambo para trasladarse a la calle Berlín, en la que morirá el 31 de marzo de 1852, modestamente, y apartada del contacto social de los salones.

En resumen, es este un trabajo minucioso, muy descriptivo, interesante para los lectores de la obra de la condesa, y en el que se percibe un carácter un tanto benévolo con la persona y el pensamiento de la biografiada.

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO  
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

Corinna Deppner (ed.): *La paradoja como forma literaria de la innovación. Jorge Luis Borges entre la tradición judía y el hipertexto*. Hildesheim / Zürich / New York: Olms 2018. (Ediciones de Olms. Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura, 62). 168 páginas.

El presente volumen reúne una serie de estudios que amplían nuestra comprensión de la obra de Borges como artífice que trasciende virtualmente toda pauta canónica, sea esta estética o de género. Aparte de la resistencia de Borges a ser convocado en términos absolutos e incluso cuando no todos coincidan en torno al sentido del término “paradoja” como figura de pensamiento, tiene mérito estudiar su rol lógico, retórico, pragmático o semántico como clave válida con la que adentrarse en estratos más profundos de significado, especialmente si se tiene en

cuenta que en Borges el significado tiende a desplazarse eludiendo con frecuencia al más entendido lector. El libro se estructura no solo en torno al uso de la paradoja como dispositivo que propicia transformaciones a un tiempo desconcertantes e iluminadoras sobre la epistemología de leer y escribir o sobre los presupuestos narratológicos de ficciones metafísicas y poéticas de alteración con las que trascender las ciencias, sino como técnica idónea para reposicionar entre la tradición y la posmodernidad, más precisamente en este caso, entre el judaísmo y el hipertexto. Más que como código de normas estatutarias, canon de heteronomía espiritual trasplantado a Occidente desde atávicas culturas mesopotámicas, traslación arcana del esoterismo semántico o piedra fundacional de la mitología cristiana, el judaísmo es emplazado ante la crítica actual por su condición de corpus heterogéneo y dinámico que se enriquece y recrea una y otra vez en el arduo *agon* de releer y reescribir. La Biblia, el Talmud, la cábala no reciben únicamente el tratamiento que por lo general frecuenta la crítica en torno al judaísmo en Borges, sino que se exploran mayormente con el fin de arrojar luz sobre su poética como “precursora” de prácticas discursivas de tradiciones milenarias, afán lúdico de cognición que trasciende con ironía la lógica binaria del pensamiento racionalista de Occidente, subvirtiéndolo con enredadora lucidez los principios de identidad, no contradicción y tercero excluido sobre los que se apoya parte no pequeña del discurso materialista.

El estudio de Klaus Meyer-Minnewald habla acerca de la función que una poética rupturista respaldada por

Ariosto, Cervantes y Sterne, secundada más tarde por Joyce, Dos Passos y Döblin, cumple para mejor comprender el distanciamiento de Borges respecto de la *doxa* narrativa que le antecede y las convenciones del realismo. En relatos cuyos argumentos van multiplicándose paradójicamente en forma imaginada durante el curso de la narración, como en “Examen de la obra de Herbert Quain” o “El jardín de los senderos que se bifurcan”, se subraya el favor de Borges por el antiaristotelismo mediante el análisis de fábulas multidireccionales y bifurcaciones *ad infinitum*. Dedicada este crítico especial atención a *Historia universal de la infamia* por el valor de ejercicios en desautomatización que desde el mismo título plantean el oxímoron que acarrea el sentido connotativo del sintagma aplicado a “infamia” o el uso equívoco de la voz “historia” para designar lo que en esencia es ficción. A propósito de “Hombre de la esquina rosada”, por ejemplo, se analiza el quehacer interpretativo como nivel de abstracción sintáctico-semántico en relación con la enriquecedora interacción entre estratos intratextuales y paratextuales. Meyer-Minnemann penetra en piezas como “Pierre Menard, autor del Quijote”, “Historia de Rosendo Juárez”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “El Sur”, “Heráclito”, “El otro” mostrando en más de un caso el rol de la hiperleipsis y la metaleipsis como recursos paradójicos. Se trata de un análisis a fondo, erudito y desprejuiciado de los textos tratados que muestra un manejo ajustado del lenguaje crítico.

En “Pluralidad de mundos y hoyos negros. Líneas y bandas infinitas o la supresión del pensamiento binario en la obra

de Jorge Luis Borges”, Alfonso de Toro lee a Borges como propiciador de una poética para la fundamentación de una ficción metafísica como ciencia abierta. Ante el examen de nociones de finitud e infinitud, la relación tiempo-espacio, el problema del cambio o las causas primeras y los límites del universo, de cara a significantes y significados que proliferan, no es posible seguir hablando de paradoja; se ha vaciado, según Alfonso de Toro, el sentido del término en la posmodernidad. Nos recuerda que, durante el siglo XVII, valiéndose de una estética del asombro, el Barroco había recurrido a la *admiratio* de la retórica clásica como paradoja que, desplazando una estética de *imitatio* o *mimesis*, abriría más tarde caminos a una estética del símbolo. Discursos especulares y autorreferencialidad en Borges no serían sino prácticas palmarias contra la construcción de sistemas<sup>2</sup>; junto al *regressus in infinitum*, Alfonso de Toro las estudia como figuras que conducen a la disolución de la paradoja. No es que la niegue este crítico, sino que –sea por medio de los agujeros negros de Hawking, los bucles infinitos de Gödel o los números imaginarios y multiversos de Tegmark– muestra su avasallamiento como figura tradicional con referentes normativos para emplazarla en contextos teóricos que hacen posible su desconstrucción mediante la subversión del binarismo. Se inserta en un fértil debate crítico y ofrece un aporte original a raíz de Borges, la paradoja, el laberinto, la teoría del caos y la física

<sup>2</sup> Véase Alfonso de Toro. 2006. “*Borgesvirtual*: El creador de los medios virtuales-digitales y de la teoría de diversos mundos”. *Aisthesis* 39: 49-71.

cuántica (y en algún caso, el hipertexto).<sup>3</sup> Con penetrantes y reveladoras lecturas de “El oficio de traducir”, “Las versiones homéricas”, “El jardín de senderos que se bifurcan”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “La lotería en Babilonia”, “El Aleph”, “Nueva refutación del tiempo” –sobre los enlaces intertextuales subyacentes, tales como el *apeiron* de Anaximandro, las mónadas de Leibniz, *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn,<sup>4</sup> el difuminarse de límites entre metafísica y ciencia en “Two Dogmas of Empiricism”

de Quine<sup>5</sup> o el valor de conjetura y refutación como clave o paradigma del avance en las ciencias que Popper pone de relieve en *Conocimiento objetivo*<sup>6</sup>– Alfonso de Toro nos hace considerar las humanidades y las ciencias como parte de un mismo ejercicio especulativo abarcador, y más: al prescindir de cierre definitivo el conocimiento funde en Borges su cauce con el de la ficción y la poesía. Cada mito, cada texto, cada traducción es original y múltiple, cada onda-partícula del universo lo es –lo somos: Borges *Big Bangs*, el logos, el fuego cósmico de Heráclito, Dios los dioses y el viajero solitario–. Alfonso de Toro plantea un reposicionamiento único de la obra de Borges a la luz de Zenón, Kant, Hume, Vaihinger, James, Hubble, Gödel, Jakobson, Einstein, Russell, Eco, Kristeva, Deleuze, Baudrillard, Merrell, Ehrlich-Haefeli, Höfner, Kaku, Schrödinger, Everett, entre otros.

En “Talmudic Echoes in Borges and Vice versa?” Evelyn Fishburn orienta al lector en pos de una lectura de Borges presidida por afinidades estructurales entre el Talmud y su obra. Una página del Talmud está envuelta en anotaciones que a su vez pasan a ser materia de anotación –sistema interpretativo dinámico que abunda en contra-argumentación polémica– proceso por el cual Fishburn hace ver que el significado no es determinado, sino sujeto a continua renegociación. Si en el Talmud el acercamiento al texto tiene lugar fundamentalmente a través

<sup>3</sup> Véanse, asimismo, 2018. Eileen Spindler; Sharon Lynn Sieber. 2018. “Continuums, Simultaneity, and Politics in Contemporary Latin American Authors”. *Pacific Coast Philology* 53-1: 111-126; Benito Elías García Valero. 2016. “La realidad y los realismos desde la física cuántica. La posibilidad de un realismo cuántico”. *Signa* 25: 595-607; Dominic Moran. 2015. “Borges and the Multiverse: Some Further Thoughts”. En *Interface between Literature and Science: Cross-disciplinary Approaches to Latin American Texts*, 45-46. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing; Mark Rinaldi. 2014. “All at One Point: The New Physics of Italo Calvino and Jorge Luis Borges”. *Dissertations and Theses Global* 76-3, [https://academicworks.cuny.edu/gc\\_etds/373/](https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/373/); Víctor Bravo. 2010. “Jorge Luis Borges y la nueva era del mundo: La paradoja, el laberinto y la física cuántica”. *Espéculo* 45: s. p.; Darren Tofts. 2007. “Epigrams, Particle Theory, and Hypertext”. En *Contemporary Poetics*, editado por Louis Armand, 220-232. Evanston: Northwestern University Press; Alberto Rojo. 1999. “El jardín de los mundos que se ramifican: Borges y la mecánica cuántica”. *Ciberletras* 1: s. p.; Alicia Rivero-Potter. 1997. “Complementariedad e incertidumbre en ‘El jardín de los senderos que se bifurcan’ de Borges”. *La Torre* 2-6: 459-474; Michael Capobianco. 1989. “Quantum Theory, Spacetime, and Borges’ Bifurcations”. *Ometeca* 1-1: 27-38.

<sup>4</sup> Thomas Kuhn. 1972. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.

<sup>5</sup> William Van Orman Quine. 1980. *From a Logical Point of View: Nine Logico-Philosophical Essays*. Cambridge: Harvard University Press.

<sup>6</sup> Karl Popper. 1972. *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*. Oxford: Clarendon Press.

de comentarios en fecundo diálogo con precedentes del corpus rabínico, la analogía con la poética de Borges está en parte presente en la práctica de introducir erudición a propósito de lo tratado, si bien su *misreading* heterodoxo trasciende los confinamientos de un canon específico. Como ejemplo da el palimpsesto (Alazraki), o incluso el hipertexto (“El jardín de senderos de senderos que se bifurcan’ with its endless branching out, is considered an emblematic hipertextual story”, nos dice), del que el Talmud y Borges serían precursores. *Bellezas del Talmud* (1919) de Cansinos-Assens encarna uno de los primeros cruces de Borges con el Talmud, seguido por sus encuentros con Bischoff, Scholem y Trachtenberg. Con parodia y humor irreverente yuxtapone Borges por su valor estético lo sagrado y lo profano. Si en “La muerte y la brújula” el Talmud y el mismo Shem ha-Mephorash (tetragramatón) cumplen fines pérfidos, en “El Zahir” el Talmud asoma a propósito de la superficialidad de Teodolina Vilar, y en *Manual de zoología fantástica* (1956), a raíz del poder destructivo de “La mandrágora” y “El Golem”. Al glosar textos, Fishburn arroja luz sobre la técnica y la apropiación material y estilística en Borges en su empleo de fuentes. En diálogo con los aportes de Handelman<sup>7</sup>, con dictámenes lúcidos respecto de las afinidades

y diferencias de fondo, Fishburn descubre las semejanzas de forma: el Talmud de Babilonia y “La Biblioteca de Babel” comparten la dinámica del texto abierto. Monoteísmo, filosofía, ficción: con abundante erudición hace un revelador rastreo de fuentes en torno al *Doppelgänger* en Borges, en el Talmud y en la historia literaria: el doble como proyección intelectual que paradójicamente nace del solipsismo moral o incluso como hallazgo espiritual en diálogo existencial con lo trascendente personal. Da noticia en Génesis, Porfirio, Sócrates, Platón, Stevenson, Rossetti, Hawthorne, Dostoievski, Musset, Henry James, Kleist, Chesterton, Poe, Wilde, Yeats, Scholem, Buber, *et al.*, y de nuevo en el Talmud en términos de la “inminencia de una revelación que no se produce”, con afirmaciones elípticas del Talmud que en Borges están en consonancia con su poética de la condensación. Con sutil expresividad y manejo versado de fuentes —*El libro de los seres imaginarios*, “Demonios del judaísmo”, “Las ruinas circulares”, *Jewish Magic and Superstition* de Trachtenberg, *El libro de los ritos* de Confucio—, mediante asociaciones históricas, libres y dirigidas, entrelaza tradiciones milenarias en las que descubre que el precedente material es tan crucial que las ideas originales se presentan como interpretación, y técnicas de innovar que paradójicamente hacen de Borges un precursor de esas tradiciones milenarias. En el análisis de Fishburn, el Edén bíblico (laberinto intertextual de realidad y moralidad con bifurcaciones en Cantares y Eclesiastés) y el jardín de senderos no son nunca símbolos de un maniqueísmo binario; el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento dan, para Fishburn, frutos

<sup>7</sup> Susan Handelman. 1985. “Torments of an Ancient World’: Edmond Jabès and the Rabbinic Tradition”. En *The Sin of the Book: Edmond Jabès*, editado por Eric Gould, 55-91. Lincoln: University of Nebraska Press. Véase, también a este propósito Handelman. 1982. *The Slayers of Moses: The Emergence of Rabbinic Interpretation in Modern Literary Theory*. New York: Suny Press.

de amor y dolor ante un lector perplejo y enaltecido, transeúnte estremecido de fruición intelectual y tribulación de fe.

En “Las paradojas de la fe o la paradójica fe meta-poética en la narrativa de Jorge Luis Borges”, Ruth Fine se centra en la función metaficcional de la ficción paradójica, focalizándose en la “fe paradójica metapoética” en tres relatos –“El milagro secreto”, “El Evangelio según Marcos”, “La busca de Averroes”– y en la micro-pieza “Argumentum ornithologicum”. Si el referente intratextual es la paradoja como emblema (Meyer-Minnemann) del relato fantástico (Todorov) y neo-fantástico (Alazraki) que problematiza como en Cortázar la función referencial del lenguaje poniendo en entredicho una única noción de realidad, en el trasfondo, Fine abunda en reflexiones estéticas y de orden teológico-religioso. Destaca el efecto de la paradoja en relación con el uso del estilo indirecto libre, como recurso de transgresión de límites, sobre estratos textuales y situaciones del discurso; lo que lleva a fusiones insólitas de linderos a nivel estructural que aportan significado a lo causal, imaginativo y espacio-temporal. De modo abarcador, con base en técnicas narratológicas y en la interpretación y producción de sentido que se genera a partir del signo, se encauza Fine tras una lectura humanista y fenomenológica. Como la *soledad sonora* en san Juan de la Cruz el silencio en Borges está cargado de sentido.<sup>8</sup> Si en Kant la metafísica aspira a demarcar un ámbito de validez para la fe y *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793), la poética en Bor-

ges cumpliría *lato sensu*, según Fine, una función afín –“ejercicio de fe que recorre silenciosamente toda la obra de Borges, en un intento de superar poéticamente aporías, paradojas, auto-cuestionamientos, o al menos, de posibilitar ese espacio de búsqueda”–. Extrañamiento cognitivo, *suspension of disbelief* (Coleridge) o petición de fe, “El milagro secreto” invita a esta autora a discurrir sobre la confluencia de niveles intradieгéticos y extradieгéticos: personaje y lector se encuentran en la paradoja de armonizar lo fantástico, lo prodigioso y la ironización de lo espiritual. Se inclina Fine en favor de la creación literaria como oficiante de los únicos milagros a los que quizá se pueda acceder (Arnold). La literatura sería aquí no solo más filosófica que la historia (Aristóteles), sino incluso más trascendental que cualquier otra tradición simbólica. Subrayando que toda literatura es autobiográfica en su origen y que todo es poético en cuanto nos confiesa un destino, en “Profesión de fe literaria” (1926) Borges dice: “De este mi credo literario puedo aseverar lo que del religioso: es mío en cuanto creo en él, no en cuanto inventado por mí”. Profesión de fe según la cual, conforme al fervor devocional que Borges ejerció por las letras, la palabra y el silencio se erigen como los únicos medios con los que trascender todo escepticismo ingénito en un acto de amor. Usos nefarios del literalismo, desafíos de la plurivalencia semántica, el racionalismo místico como vena exotérica de un escepticismo a secas, inversión de la Pasión, deslectura de la Redención, y “El Evangelio según Marcos” en más de un nivel sirve a Fine de pábulo para disquisiciones acerca del enclave paradójico de la fe de lector y auditores entre la ambigüe-

<sup>8</sup> Gabriela Massuh. 1980. *Borges: Una estética del silencio*. Buenos Aires: Belgrano.

dad irresuelta y el dogmatismo irreflexivo en discursos laicos y religiosos. En “La busca de Averroes” la paradoja se instala en planos del discurso y metadiscurso, en el centro mismo del acto creativo y de recepción, entre la fe que reclama la tarea de traducir, componer y leer ficción, y la duda intratextual respecto de toda mimesis, ambas ineludibles. Rubricando acertadas observaciones de Merleau-Ponty, celebra Fine en Borges el ser *duradero y desvalido* de todo texto *qua* texto, y el valor esencial de lo relativo allende el logos: si bien vulnerable en lo espiritual, una lectura plausible intelectualmente. Abonada por selectos y eficaces contextos cierra Fine con docta solvencia hermenéutica su revelador análisis a través de “Argumentum ornithologicum” y la estética de la fe en Borges. Dios y los pájaros en Francisco de Asís y el mundo como texto divino en la tradición del Salmo XIX, la probada falencia de la prueba ontológica, los extravíos del intelecto y los sentidos, la oscuridad barroca, la duda metódica del racionalismo francés, las mermas del pensamiento—nomenclaturas que en el plano formal se mezclan todas con recursos de estilo— posibilidades estéticas de la fe y esperanza del lector en la diégesis como virtud teologal sucedánea: “Literary criticism has become a kind of substitute theology”.<sup>9</sup> De transiciones que fracasan a partir de un indagar estético sobreviene la paradoja de una espiritualidad intelectual, producto análogo al de una visión posromántica de la ironía, procedimiento crítico de rechazo textual de la verdad absoluta que con asidero en la contradicción subvenciona el valor y la importancia de

múltiples significados. Traducción de traducciones, la escritura deviene a un tiempo convocatoria fallida y altar literario de sacrificio de lo sagrado: “¿Habrá en la tierra algo sagrado o algo que no lo sea?” (Borges) ante “La divinidad está en ti, no en conceptos o en libros” (Hesse). “La ironía desalienta a quien busque fijar un sentido; pero también defrauda a quien piense que no hay sentido en absoluto” (Sarlo). Ofrece Fine perspectivas múltiples sobre los temas que trata.

En “Un Aleph para Beatriz”, Lyslei Nascimento explora la grafía de la letra *aleph* en el *Zohar* en relación con el poder divino que la origina y su lugar preeminente frente a las otras letras del alfabeto. El signo *aleph* como *ein soph* (sin fin/infinito), espejo que revela que “todo lo que está arriba es como lo que está abajo”, abarca reflejo cósmico, compendio de letras y números que simultáneamente subsumen multiplicidad y unidad: la búsqueda cabalística del Nombre, su rol en el Golem, el mito abstruso de la letra. De la polivalencia semántica y la utilización literaria de la tradición judía como archivo canónico de bienes culturales, pasa Nascimento a investigar el sentido de la disminución de la densidad simbólica del Aleph mediante estrategias de construcción textual basadas en el saqueo y la simulación de autoridad como las que muestra Eco en *El péndulo de Foucault* (1988). A raíz de Moisés de León, Selomó ibn Gabirol, Gershom Scholem y de significativas relaciones entre arte, literatura y memoria, centrándose en el cometido que Beatriz y la *Comedia* cumplen en “El Aleph” de Borges, relee esta crítica como mito degradado la inversión del motivo dantesco de salvación por vía de conocimiento y

<sup>9</sup> Handelman (1982).

amor intelectual en busca de aprendizaje espiritual. En Borges el cuento arranca con la muerte de Beatriz y la visión del Aleph ocurre en el sótano de una casa<sup>10</sup> que va a ser destruida. El ícono de Beatriz subvertido por Borges se configura según Nascimento no solo como realidad textual, sino como conjunto de imágenes de la tradición que aunque deseables son inaccesibles y por eso se evocan para revivirse mediante la reescritura y lectura. A la luz de enlaces de “El Aleph” con “La última sonrisa de Beatriz” y reflexiones acerca de las limitaciones del lenguaje, con la paradoja de una mimesis fútil llevada hasta sus últimas consecuencias (“Del rigor de la ciencia”), y el aprovechamiento cifrado que hace Borges de la tradición, se adentra en detalle esta crítica en disquisiciones sobre la relación entre el deseo prohibido, la transgresión y el quehacer literario. Las múltiples miradas que Borges propone, conforme a Nascimento, a partir de la pérdida de “la linealidad que la tradición exige” llevarían a la vivencia del texto abierto. Cabría preguntarse a qué se está refiriendo aquí con “linealidad” —¿logos?, ¿lectura literal?, ¿el sentido recto de textos bíblicos?, ¿ortodoxia canónica?—. Más que partir de una desnaturalización del logos como noción geométrica, “lineal” o física, “inmóvil” (dos deslecturas inadecuadas de la tradición) subvertir el logos requeriría al menos un encuentro abarcador con la tradición en sus términos. Si el logos es algo aprehensible (entelequia que de distintas maneras más de una tradición busca expresar) habría que intentar ha-

cerse cargo de ello. “El texto y la memoria, engendrados en la escritura tal como una red, abarcan un repertorio siempre renovado por la lectura/escritura”, recalca Nascimento, perspectiva que a partir de la reflexión de Deleuze y Guattari<sup>11</sup> se examina privilegiando el texto rizomático sobre lo que se da en llamar el texto totalizador y hermético,<sup>12</sup> todo ello en relación con los dictámenes de Bloom<sup>13</sup> en torno al “influjo benigno” de la cábala como modalidad de desapropiación textual que abona la ansiedad de la influencia: “toda lectura es una des-escritura y toda escritura una des-lectura”. Si bien debatible, de suyo las tradiciones tienden a afirmarse en lo “intrarrizómico” (aunque conlleve asimismo este aserto una metáfora espacial) sin por eso perpetuarse necesariamente en el hermetismo. Con juego e ironía celebra Borges a *contrario sensu* un ejercicio serio y lúdico de crítica del lenguaje, creando con paradojas que, cabría decir, más que desautorizar “la” tradición canónica, la problematiza y hace más compleja con enfoques reveladores sobre textos o conceptos que sirven de pábulo a lo extracanonico.

A través de “Reminiscencias cabalísticas en la poesía de Borges”, Elisa Martín Ortega nos entrega una mirada de rigor contemplativo sobre un escritor que se reconoce primero como lector y poeta, y solo más tarde como narrador. En el

<sup>10</sup> Véase Nataly Tcherepashenets. 2008. *Place and Displacement in the Worlds of Borges and Cortázar*. New York: Peter Lang.

<sup>11</sup> Giles Deleuze; Félix Guattari. 1980. *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie*. Paris: Les Éditions de Minuit.

<sup>12</sup> Umberto Eco. 1985. *Sobre os espelhos e outros ensaios*. Trad. Beatriz Borges. Río de Janeiro: Nova Fronteira.

<sup>13</sup> Harold Bloom. 1975. *Kabbalah and Criticism*. New York: Seabury Press.



contexto de las ideas de Walter Benjamin sobre el lenguaje y las entrevistas “Borges em São Paulo”<sup>14</sup> y *Borges at Eighty*,<sup>15</sup> trata Ortega piezas como “Una vindicación de la cábala”, “Arte poética”, “A Israel”, “Una llave en Salónica”, “Rafael Cansinos-Assens”, “El Golem”, “La luna”, “El remordimiento”, “La poesía”, “Adam Cast Forth”, “La rosa de Paracelso” y libros como *La cifra* y *Los conjurados*. Sobre el trasfondo de estudios de Scholem, Alazraki, Aizenberg y Sosnowski, la lectura de Ortega comunica empero su propia impronta exegética. La textura cabalística de los textos de Borges puesta de relieve por Alazraki es traída al foro con reflexiones sobre los múltiples estratos de significado que en Borges interactúan tras el secreto de la inasible relación entre el mundo y la palabra en pos de recobrar un sentido de plenitud perdida. Con todo, sin desatender el temple con que se expresa la voz poética de Borges, es el poder simbólico de lo implícito lo que ocupa a Ortega a la hora de indagar en la poesía de Borges –logro que, en su opinión, se funda sobre el subtexto de un “judaísmo sin palabra”– a un tiempo origen insondable de una presencia raigal y piedra angular de civilización. Si en Borges el judaísmo encarna una tradición simultáneamente secreta y universal, “espejo de cada rostro”, el signo, como “Una llave en Salónica”, es cifra de aquello que guarda un sentido oculto. Abulafia su magia,

Loew su artificio: allende su poética de no cumplimiento, el punto en que lo cifrado es alcanzado es momento primordial en Borges, según Ortega. Trátese de “paradoja” de poesía intelectual que entreteje sueño y vigilia o de lo judío como íntima dulzura ultrajada, el lenguaje es encuentro entre suelo y cielo, demiurgia poética que esconde el regreso a una *creatio ex nihilo*, y el universo, libro cifrado en que, como en el epílogo de *El hacedor* (1960), “Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído”. Consagrado a “cambiar en palabras nuestra vida”, a Borges le pesa en “El remordimiento” (1976) su renuncia al “juego / arriesgado y hermoso de la vida” a cambio de “las simétricas porfías / del arte, que entreteje naderías”. Conocedor de la inminencia de su fin inapelable el hombre es un Golem alejado de su origen por un lenguaje que es a un tiempo su esencia y carencia; emblema del fervor de Borges por su maestro: Cansinos venerado una vida entera por su diálogo y en su silencio. El verdadero nombre, la palabra cabal que contiene la cosa que se nombra, el verbo creador de Dios, hace del lenguaje un absoluto. Cada nombre en hebreo es nombre propio anterior a toda arbitrariedad del signo. Para los cabalistas la letra hebrea encierra el conjunto de la vida humana. Paradójicamente inequívoca y múltiple en su significado, arcano de una Escritura cuya contingencia es cero (piénsese en la escritura “ideográfica” propuesta por Borges en “La supersticiosa ética del lector”, 1932) la palabra hebrea fascina a Borges. Con acierto nos recuerda Ortega el deslumbramiento de Borges por formalizar distinguos entre textos sagrados y clásicos. A la vez que tragedia de nuestra

<sup>14</sup> Elza Miné da Rocha e Silva. 1984. “Borges em São Paulo” (entrevista). *Boletín Bibliográfico Biblioteca Mario de Andrade*. 45 1/4: 12-18.

<sup>15</sup> Willis Barnstone. 1982. *Borges at Eighty. Conversations with Jorge Luis Borges*. Bloomington: Indiana University Press.

propia mortalidad, la expulsión del Edén es la caída del lenguaje,<sup>16</sup> “tal es el verdadero pecado original del espíritu lingüístico”:<sup>17</sup> el tener que vivir con una palabra que ensombrece el mundo. Como artífice de lo inasible el poeta vive entre destellos de esplendor ahondando en la ilusión del lenguaje, todo por ese momento efímero de redención en que todo vuelva a cobrar sentido pleno. Si en la mística judía el afán del intérprete es dar vida al mensaje divino ayudando a la manifestación de Dios exiliado y escondido (tarea de un lector cuyo rol trascendente incide no solo en Dios sino en el destino de cada ser), en Borges en cambio, como se explica en *El otro, el mismo* (1964), es “La poesía [el soplo alado que] quiere volver a esa antigua magia. Sin prefijadas leyes obra de un modo vacilante y osado, como si caminara en la oscuridad. Ajedrez misterioso, cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en un sueño y sobre el cual me inclinaré después de haber muerto”. La paradoja de la creación poética en Borges se expresa según Ortega en medio de la infelicidad del exilio (“Adam Cast Forth”), espacio de afirmación vital y apesadumbrada frente al persistente anhelo de conectar con el centro de cada cosa. Nos devuelve esta crítica al Borges maduro de “La rosa de Paracelso” recalcando que tanto en este mundo como en el Paraíso la destrucción total es imposible: la

expulsión del Paraíso agració paradójicamente la pervivencia del Paraíso. Rescata Ortega con arte, rigor y poesía el diálogo de Borges con el espíritu de la tradición milenaria que nutre su “musa” hebrea.

La colección de ensayos se cierra con “Transformaciones del saber en la obra de Jorge Luis Borges: el texto multívoco”, de Corinna Deppner, quien edita e introduce el volumen explicando el lugar de “La narrativa Borgeana en la Biblioteca de Warburg” con motivo del Coloquio Internacional (cuyo título comparte el presente libro) realizado por el Instituto de Romanística de la Universidad de Hamburgo del 25 al 26 de junio de 2015, y auspiciado por la Fundación Körber. Deppner lee el mito de Babel como llave con que transitar no solo las huellas de su recepción en “La biblioteca de Babel” sino como motivo de dispersión que se trasvasa a estructuras narrativas. Arranca en *Quatre lectures talmudiques* de Lévinas, “Einladung zur Transformation” de Böhme, y “Transformation. Ein Konzept zur Erforschung kulturellen Wandels” de Bergemann, recalando dinámicas de reciprocidad que yuxtaposiciones heterogéneas del discurso ejercen sobre formas de transmisión escrita que activan la transformación propiciando fuerzas creativas de interpretación. En el cuento de Borges diferentes medios como letras y números, contenidos dispares derivados de la tradición judía generan paradojas que abren un nuevo espacio a la significación. Imaginar bibliotecas es abrir un ámbito inédito al conocimiento de lo real. El saber se transforma mediante la escritura. Cajas chinas, muñecas rusas, bocetos de Escher, el libro que contiene la biblioteca, refiere Deppner los efectos de la *mise-en-abîme*

<sup>16</sup> Irving Wohlfarth. 1999. “Sobre algunos motivos judíos en Benjamin”. En *Cábala y desconstrucción*, editado por Esther Cohen, 103-138. Buenos Aires: Azul.

<sup>17</sup> Walter Benjamin. 1955. “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En *Ensayos escogidos*, editado por Héctor A. Murena. Buenos Aires: Sur.

y la metaficción en Borges: conexión e inversión de significados que despojan al relato de su núcleo lógico. Bajo el acápite “La Torre de Babel: la historia de una dispersión y su materialización lingüística” apunta en venas cabalísticas paradojas que nacen del encuentro entre unidad y multiplicidad, espíritu y materia: el hombre que se auto-deifica, desafiando mediante un referente material unívoco la diversidad en Dios, da en el castigo de la dispersión. En la sección “Materialidad de los signos: construcción de la Torre y construcción de la lengua”, explica que la relación entre el material constructivo y el lingüístico, como en el cuerpo, se inscribe en la materialidad del lenguaje, formado por “ladrillos” fonéticos. La Torá se establece como torre móvil de materialidad abstracta que está pidiendo constantemente la interpretación. En esto se conjugan la paradoja de una unidad que a un tiempo confiere sentido y abriga ambigüedad irresuelta, logocentrismo subvertido, función doble de la Sagrada Escritura que pasa a informar “La biblioteca de Babel” de Borges. Examina Deppner el mito de Babel por su lugar entre la catástrofe del Diluvio y la de Sodoma y Gomorra. Aquí también se expresa una atribución doble: el lenguaje como huella de un siniestro que en simultáneo nos separa del origen y nos une en su función practicable, unión en la que, por acarrear los rastros de una pérdida, oculta el núcleo de su sentido.<sup>18</sup> A partir del perfil intercambiable de los términos “Universo” y “Biblioteca” en el relato de Borges, se desplaza Deppner del mundo al lenguaje y al examen de la polé-

mica en torno al Decálogo como símbolo a un tiempo unitivo e indeterminado, indagando en principios de dispersión y migración. Rescata la preeminencia del debate posestructuralista sobre la oralidad y la escritura, ejercicio crítico mediante el cual, tanto en la tradición ancestral como en el cuento de Borges, la confusión de la lengua hablada deviene desconcierto en la lengua escrita. En el inciso “La lengua discapacitada” articula una lectura de “Funes el memorioso” en torno a los efectos epistemológicos de un lenguaje nominalista (Aristóteles, Ockham, Tarski) a la luz del texto bíblico (Jueces 12, 5-6) y de la desconstrucción (Derrida). De la creación a partir del Tzimtzum o contracción de Dios y su ocultamiento, apunta implícitamente a la ocultación del ser en el lenguaje (Heidegger) y a la paradoja de un pensar todo y significar nada. Esto evoca reflexiones sobre Scholem, Kittler, Schulte. Si la reducción ontológica acarrea una relación que nace de un vacío, su contrapartida en la lengua encuentra expresión polivalente en el plano semántico. Todo signo está roto en lo más hondo desde su insondable origen. Dios actúa y se esconde. De la mística nos lleva Deppner al nominalismo matemático y de éste a la semiótica y a la ficción literaria. Del cuerpo tullido de Funes nace una memoria en simultáneo omnisciente y funesta. Como falso está puesto en entredicho el Aleph por otro en una mezquita al interior de una columna. Lo que se crea a partir de lo que se niega o ausenta se destruye irremediamente en paradojas de indeterminación. La Torá encierra de suyo la expectativa de una interpretación cabal que sólo aflorará cuando el advenimiento mesiánico. En “Paradojas y

<sup>18</sup> Klaus Reichert. 1989. *Vielfacher Schriftsinn. Zu Finnegans Wake*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

sus epistemes” con base en visiones cabalísticas de la creación profundiza Deppner a propósito de “La biblioteca de Babel” como conglomerado de paradojas.<sup>19</sup> Con cada una asombra y arroja luz al tiempo que disputa el valor de la lógica binaria del racionalismo en torno al lenguaje, el significado, la recepción, los límites, la periodicidad, el cambio, la indeterminación. Desecha las polémicas abierto-cerrado, finitud-infinitud, sustancia-atributo, esencia-existencia, plenitud-vaciamiento y abre el modo en que Borges a partir de juegos cifrados con la tradición emplea la paradoja y la ironía dando inestabilidad al discurso y privación de certidumbre al ser. En “El impulso de movilidad como salvación de la lengua”, expone Deppner, desde la Creación a la Revelación en Sinaí, historias del Génesis que evidencian una propensión por el movimiento. Aparte las variaciones que en la tradición hebrea se derivan de cambios en la vocalización de lecturas consonánticas, con semejanza y oposición de lecturas cabalísticas sobre la inquietud de las letras, refiere en Borges el movimiento de lo informe y caótico en los libros. Sempiterno errabundo de la Biblioteca, engegucido en pos del nombre impronunciable de Dios, el lector busca trascender el caos de Babel con el orden de los libros: única salvación posible. No importa que el orden de los libros sea también desorden, su multiplicidad seguirá siendo fuente de identidad y creación de sentido. Queda sólo el lenguaje, siniestra-

do y consagrado, Arca de salvación con que navegar corrientes combinatorias de paradojas que proliferan. Con los idiolectos de Valentin, Welsch, Reichert, a raíz de la *différence* derrideana nos guía y sorprende Deppner en clave de argumentación talmúdica. Concluye su estudio con “La leyenda de la Torre de Babel como metáfora de la posmodernidad”. “La Biblioteca de Babel” es entramado textual que no deja de autogenerarse, generando a su vez plurisemia, heteroglosia y polifonía: sucesión perpetua de referencias y argumentos opuestos, red intertextual de fuentes diversas, transformación de significados, generación de conocimiento, morfología dinámica del hipertexto-paradigma de posmodernidad que con paradojas que se reproducen y dispersan abona el atareado flujo del devenir especulativo.

Con acierto, Deppner es cuidadosa en la “Introducción” al formular salvedades. “Borges inició una recepción de la exégesis rabínica que muestra una compatibilidad de esta con las estructuras del hipertexto. *Ese rasgo común no debe ser entendido como equivalencia*, sino como un correctivo: mientras que el hipertexto tiene como resultado una acrítica generación y entramado de sentido, los desvíos anecdóticos y juegos de palabras del Talmud de Babilonia, por ejemplo, se demuestran como cuestionamientos de lecciones aprendidas.<sup>20</sup> La paradoja es una

<sup>19</sup> Karl Blüher. 2002. “Paradoxie und Neophantastik im Werk von Jorge Luis Borges”. En *Das Paradox. Eine Herausforderung des abendländischen Denkens*, editado por Roland Hagenbüchle y Paul Geyer, 531-549. Würzburg: Königshausen & Neumann.

<sup>20</sup> Véase Hans Joachim Schoeps. 1986. ed. *Jüdische Geisteswelt. Zeugnisse aus zwei Jahrhunderten*. Hanau: Werner Dausien; Reinhold Mayer. 1981. *Der Talmud*. München: Goldmann; Annette Gilbert. 2012. “Asymmetrische Typographie. Zu den Lücken der Schrift in jüdischer Tradition”. En *Von Lettern und Lücken*.

forma literaria para ello, los entramados de relaciones intertextuales otra. Esta es una de las cualidades que caracterizan los textos de Borges” (énfasis mío). Como explica Robert Alter,<sup>21</sup> “Of course the Torah is a text. But there is an ultimate difference between Torah and textuality, especially as the latter is conceived by the new theorists to be the ineluctable human condition. (In Derrida’s famous pronouncement, ‘There is nothing outside the text.’). In the rabbinic view, the Torah was given by God, and is present in the world concretely as the source of all authority. It is not part of an infinite regression of texts mirroring other texts, of meanings endlessly deferred. Its imperative meanings are addressed clearly to the here and now, and that is the core of the midrashic enterprise”. Sin demérito de ello –a raíz de *Midrash and Literature* (1986) de Geoffrey Hartman y Sanford Budick, y de *Derrida on the Threshold of Sense* (1986) de John Llewelyn–, Beth Sharon Ash<sup>22</sup> nos hace ver que el quid de la hermenéutica judaica se centra en “the paradoxical situation of the exegete’s submission to the oldest revelation at Sinai and yet freedom for new interpretation of the Divine Word”, aserción que en *The Slayers of Moses* (1982) Susan Handelman refiere mediante analogías formales entre el judaísmo y el posestruc-

turalismo: “...while ‘all was already given at Sinai,’ the revelation was ongoing and mediated by the interpreters”. No acarrea en Borges paradoja armonizar la intención privilegiada de raíz fenomenológica (“todo libro corresponde a la experiencia de su autor”, *Conversaciones de JLB con Antonio Carrizo*, 1982) con la autonomía del texto (“todo lo que uno escribe tiene que ir más allá de la intención”, *ibidem*). Recuérdese en otro contexto el valor pluriséxico de “la historia, madre de la verdad” en boca de Cervantes y Pierre Menard. Retoma una y otra vez Borges la estética del escepticismo radical que colorea la “epistemología” de su diégesis –“Trabajamos a tientas. El universo es fluido y cambiante; el lenguaje, rígido” (*Historia de la noche*, 1977); “Hablar es metaforizar, falsear; hablar es resignarse a ser Góngora” (“Nota sobre la paz”, 1945)–.

Este libro editado por Deppner regresa con variantes y desde perspectivas varias a la poética de la desposesión<sup>23</sup> y a lo aludido por encima de lo expresado –espacios abiertos a nivel semántico y estructural, rompimientos del orden causal, anfibologías– significados escondidos en los intersticios del lenguaje, el exilio óptico como cifra ontológica,<sup>24</sup> paradoja que a un tiempo oculta y perfila lo inefable absoluto.<sup>25</sup> A la luz de corrientes críticas

Zur *Ordnung der Schrift im Bleisatz*, editado por Mareike Gierler; Rea Köppel, 185-205. Paderborn: Wilhelm Fink.

<sup>21</sup> Robert Alter. 1987. “Old Rabbis, New Critics”. *The New Republic* Jan. 5 & 12: 27-33.

<sup>22</sup> Beth Sharon Ash. 1987. “Jewish Hermeneutics and Contemporary Theories of Textuality: Hartman, Bloom, and Derrida”. *Modern Philology* 85-1: 65-80.

<sup>23</sup> Guillermo Sucre. 1972. “Borges, una poética de la desposesión”. *Revista Iberoamericana* 38: 187-198.

<sup>24</sup> Véase André Neher. 1970. *L’Exil de la parole. Du silence biblique au silence d’Auschwitz*. Paris: Éditions du Seuil.

<sup>25</sup> Véase Víctor Bravo. 2003. *El orden y la paradoja. Jorge Luis Borges y el pensamiento de la modernidad*. Mérida: Universidad de los Andes.

vigentes se apunta a un alcance distinto de la poética de la no consumación en Borges, a la vez recurso apto y espejo roto del indagar intelectual de sentido ante la busca primordial de lo eterno. A un riguroso reexamen de recursos narratológicos y heterotopías de fondo y forma, y al escrutinio de artículos retóricos de un escepticismo consubstancial (sucedáneo de fe literaria inspirado en arcanos exegéticos judaicos), le sigue el mágico vacío de una revelación malograda o intraducible: el hecho estético en Borges. Este aliciente inasible (“The Unending Gift”, 1969) se estudia en clave de deleite y frustración (“El ápice”, 1981). Como frente a las interrogantes de la razón kantiana, el lector no puede dejar de volver en busca de una redención salvífica, cuya apoteosis, más que depararle la plenitud del advenimiento mesiánico, le concede *El divino fracaso* (vid. Cansinos, 1918) de un concertado artificio que deviene diferimiento e indeterminación de sentido: escatología poética hecha de ausencia, paradoja y silencio.

DANIEL NAHSON  
(SUNY COLLEGE AT ONEONTA)

**Alejandro Lámbarry: *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores 2019. 272 páginas.**

“Esta primera biografía de Augusto Monterroso es una verdadera hazaña. Lámbarry domina el arte de la biografía y mantiene el difícil equilibrio entre dos voces: la supuesta voz neutra del académico y la voz apasionada del novelista”.

Con estas palabras, An Van Hecke presenta, en la contracarátula<sup>26</sup> del libro, el trabajo de Alejandro Lámbarry. Su carácter ensayístico y académico queda además determinado por el título de la colección (“Públicaensayo”), el cual tiene un objetivo preciso: “canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país [...] en torno a escritores fundamentales para la cultura hispanoamericana” (p. 4)<sup>27</sup>.

*Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio* (2019) es, en primera instancia, un producto académico que nace en el seno de la universidad y se corresponde plenamente con el perfil del autor, esbozado en la solapa del libro: “Doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de París IV Sorbona”, “profesor-investigador” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Además, estamos ante un proyecto ambicioso que pone en evidencia otra faceta del biógrafo no señalada en la solapa, pero a la que atiende Van Hecke: el académico es también narrador. Lámbarry ha publicado un libro de cuentos (*Testamento de la carne y el espíritu*, Tierra Adentro, 2005) y una novela (*Las aventuras de un lanzador de enanos* (La Perea Ediciones, 2019)). Esta doble faceta explica la maestría con que el biógrafo narra la vida y obra de Monterroso y, sin dejar la rigurosidad del académico compromete-

<sup>26</sup> La contracarátula está rotulada con “Literatura latinoamericana / Biografía / Crítica literaria”, dando cuenta del carácter biográfico del proyecto, que de entrada no se deduce del título del volumen, decantado más por lo literario.

<sup>27</sup> Todas las referencias, excepto que se indique lo contrario, corresponden al libro reseñado.

tido con la veracidad de lo narrado, nos ubica constantemente en unas coordenadas literarias dadas por la agilidad y claridad de una cuidada edición, que “tuvo una realización puramente placentera” (p. 11), como el mismo autor lo señala en los “Agradecimientos”.

En segunda instancia, el proyecto biográfico de Lámbarry está determinado por su fina destreza literaria, incluso presente en aquellos pasajes históricos que acercan al lector a los diferentes contextos. Lo histórico supeditado al universo de Monterroso, como corresponde a las habilidades de un buen biógrafo, atento a que su escritura esté del lado de la novela, pero a su vez que la veracidad de lo que narra se encuentre del lado de la historia. La armonía entre la voz del narrador y la rigurosidad del académico es una de sus principales virtudes, apta para cualquier tipo de lector. No es necesario que este sea un conocedor de Monterroso para disfrutarla, aunque indudablemente se va a deleitar más un avezado en el tema. Para un lector que no conozca su obra esta biografía se presenta como el escenario perfecto para introducirse en ella.

El sustento académico de la biografía queda explícitamente enunciado en la “Introducción”. Principalmente, Lámbarry respalda su investigación en los archivos de la Universidad de Princeton<sup>28</sup> y la Universidad de Oviedo<sup>29</sup>, a los que acude con frecuencia. Además de recurrir a las fuentes orales,<sup>30</sup> a la correspondencia, a

los estudios críticos de otros autores y a la obra literaria, que no solo cita sino que atiende en rigor, incluso en asuntos de tanto interés como las reseñas de la época, su recepción y el tipo de lectores acceden a su obra. Asimismo, da cuenta de su breve paso por la poesía, casi desconocida, a la que Monterroso siempre tuvo en la mayor estima, publicando sus poemas y dando luces sobre su posible entendimiento. Para este caso tan especial dedica un apartado titulado “Textos de aprendizaje” (pp. 73-81), donde referencia dos sonetos inéditos de 1947 (un hallazgo importante en la búsqueda del biógrafo) y un tercer poema publicado en 1949, que muestra su preocupación por el acto de escribir, que lo acompañará toda su vida junto con la faceta de lector voraz de clásicos. Justamente, este es el motivo del análisis temático que Lámbarry propone de los poemas.

Otros dos asuntos hacen de esta biografía una propuesta seria con una destacada fundamentación académica de tipo intelectual: el estudio de los contextos históricos y la incorporación de ideas y conceptos de varios campos del saber, siempre en función del conocimiento y entendimiento de la obra y el autor, pero, además, y en estricto sentido, de los intereses del proyecto biográfico. Aunque son bastantes las referencias empleadas, aparecen de manera orgánica y mesurada como recurso del biógrafo para darle un carácter formal a su trabajo. Un buen ejemplo de los contextos es el aprovechamiento que Lámbarry da al lugar geográfico de nacimiento de Monterroso, motivo para hacer un recuento breve de sucesos que dan cuenta del botín en el que Centroamérica se había convertido debido a los intereses

<sup>28</sup> “Augusto Monterroso Papers” (p. 271).

<sup>29</sup> “Legado de Augusto Monterroso” (p. 271).

<sup>30</sup> Por ejemplo, la entrevista personal realizada el 31 de octubre de 2016 a Milena Esguerra, exesposa de Monterroso (p. 130).

de los imperios de Europa y Norteamérica, sin contar los constantes abusos de los gobernantes de turno a su pueblo (p. 24).

Las ideas y los conceptos útiles en el desarrollo de su propuesta abundan, por ende citamos algunos a modo de ilustración: “gente nueva” de la clasificación del mundo postcolonial de Darcy Ribeiro (p. 30), la “angustia de las influencias” de Harold Bloom (p. 76), los tres elementos de la fábula (“acción, tipificación e intención”) de Mireya Camurati (p. 124), “tropicalismo literario” de Ángel Rama (151) y “República Mundial de las Letras” de Pascale Casanova (p. 167). Estas herramientas no se exponen ampliamente porque no lo requiere el biógrafo, pero las utiliza en el análisis y se entienden a la perfección en el contexto de uso, poniéndolas en diálogo con la discusión central de su propuesta: Monterroso, escritor exiliado que encontró en México la concreción de su escurridizo proyecto de escritura breve, fragmentaria y excéntrica, acompañado de la constancia de su proyecto lector.

Esto es lo que en biografía se conoce como “elementos pivote”: claves que el biógrafo construye como núcleo de su propuesta (Bazant p. 74). Bajo esta directriz, Lámbarry estructura los tres capítulos (I, II y III), divididos en subcapítulos y estos últimos en apartados, que siguen una línea cronológica, incluso con delimitaciones muy precisas en las fechas. El primero explora los años de formación y la lucha social en Guatemala, que terminó con su exilio en México, y su trabajo como diplomático en Bolivia, que desembocó en el exilio en Chile. El segundo estudia la escritura y publicación de sus primeros libros en México: *Obras comple-*

*tas (y otros cuentos)* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969) y *Movimiento perpetuo (cuentos, ensayos y aforismos)* (1972). Y el tercero, la consolidación de su carrera de escritor, que inicia propiamente con la publicación de su única novela: *Lo demás es silencio* (1978).

Los apartados de los subcapítulos tratan asuntos muy concretos y en muchos casos, aunque integran un conjunto, funcionan como piezas independientes que amplían o afinan la propuesta. A modo de ilustrar la estructura del libro atendamos a “I”, primer capítulo, que está dividido en cinco subcapítulos: “El Cuarto Mundo (1921-1936)”, “Escribir como yo mismo (1936-1942)”, “Exilio político, ingreso literario (1942-1944)”, “M. encuentra a M. (1944-1953)” y “Bolivia y Chile, el segundo exilio (1953-1956)”. Nótese que cada subcapítulo está delimitado por fechas que se corresponden de manera cronológica y lineal con la vida y obra de Monterroso. Incluso los años citados corresponden al nacimiento y muerte del escritor, como lo confirma el último apartado del “III” capítulo (“Escritor para escritores (2002-2003)”), que cierran el sistema de fechas que elige Lámbarry para delimitar su biografía.

“El Cuarto Mundo (1921-1936)” consta de cuatro apartados: “El día más breve del año”, “La revista *Sucesos*”, “El proyecto unionista y el dictador Carías Andino” y “Los primeros años en Arcadia”. Si bien los títulos apuntan a asuntos muy concretos hay algunos muy ingeniosos en clave Monterroso. El primero es un buen ejemplo que refiere al día de nacimiento del autor (21 de diciembre de 1921), que corresponde al solsticio de invierno en el hemisferio norte, fecha par-



ticularmente especial porque marca el día más corto y la noche más larga del año. El evento físico le sirve a Lámbarry para relacionar literariamente estos sucesos (ahí, como en muchos momentos de la biografía, la presencia de su vena de narrador): “recibió influencia de este detalle astronómico en sus textos, su estatura y su fama” (24).

Este primer apartado del primer subcapítulo del capítulo “I” de la biografía, que explora los años de formación de Monterroso en Centroamérica, desde su nacimiento en Honduras hasta su regreso a México después de su segundo exilio, da cuenta de los patrones que Lámbarry emplea a lo largo de su propuesta. Si bien es cierto que la biografía es bastante cuidada en la forma y con un trabajo editorial muy limpio, es importante señalar que cada cita está debidamente justificada en la fuente que aparece a pie de página, además incluida al final del libro en el apartado “Biografía general” (263-271). Este hecho le da confianza al lector para asumir que “nada” supone Lámbarry, como ocurre en tantas biografías, sino que es el resultado de una minuciosa investigación producto de su formación, lo que convierte al texto en una fuente bibliográfica importante para futuros trabajos sobre Monterroso.

La mayoría de las veces que el lector atento encuentra una cita está su debida referencia (digo mayoría porque en ocasiones no sigue este patrón<sup>31</sup>): puede que por olvido del autor o porque hay tantas que a lo mejor provienen de una fuente inmediatamente anterior o pos-

terior a la cita. Entre estos hay un tipo digno de mencionar: unos escasos diálogos sin fuente, que pueden obedecer a una recreación propuesta por el autor, tan común en un biógrafo como Fernando Vallejo.<sup>32</sup> Veamos uno de estos diálogos, entre el Monterroso de veinte años y el joven poeta guatemalteco Hugo Moreno, con quien entabló una relación amistosa dada su afinidad por la literatura y la cultura en general:

–Si no conoces a Neruda, no conoces lo mejor que se escribe en poesía.

–Lo mejor ya está escrito (p. 46).

Este diálogo da cuenta también de un asunto clave en la primera formación de Monterroso en los clásicos: sus contemporáneos tenían lecturas modernas a las que él aún no podía acceder. Después, en su segundo exilio conocería a Neruda gracias a su cuento “Míster Taylor” y entablarían una gran amistad. Otro de los diálogos de interés es una conversación de tipo personal justo el día que Monterroso conoce a Milena, su segunda esposa:

–Yo trabajo en la Universidad como corrector de pruebas.

–¿Pruebas médicas?, le preguntó ella.

–De manuscritos (p. 128).

¿Será que solo fue un descuido del biógrafo al no anotar las referencias? Me gustaría pensar que estos casos son una evidencia de cómo el novelista le gana al académico, en el mejor de los términos, con la moderación atribuible a la docu-

<sup>31</sup> Evidente al final del capítulo “II” (119, 136, 140, 141, 142, 143, 146, 147, 148, 149).

<sup>32</sup> En su libro *Barba Jacob el mensajero* estos diálogos abundan, lo que le da un carácter muy novelístico a la propuesta, de tal forma que algunos críticos suelen referirse a ella como una biografía novelada, caracterizada por la recreación de este tipo de diálogos por parte del biógrafo.

mentación a la que tuvo acceso el biógrafo y con la creatividad propia de su proximidad a la literatura. Este escenario gracias al ímpetu narrativo que logra Lámbarry, al punto de que por momentos nos sentimos atrapados en la trama de una novela, pero siempre viendo en las referencias la veracidad de la historia que se nos narra y el ancla que nos sujeta a la realidad contada de la persona de Monterroso.

A pesar de estos pasajes, que supongo recreados, no sería apropiado hablar de una biografía de tipo literaria o novelada, sino de su cercanía con la biografía de tipo intelectual. Esta afortunada proximidad se debe a la concreción del esfuerzo del biógrafo para sustentar desde las fuentes cada asunto tratado, a la relación de los detalles de la vida y obra en función de los contextos de enunciación y al estudio minucioso de las relaciones intelectuales concernientes a Monterroso. Biografía de tipo intelectual entendida en los términos que Valero propone en *José Gaos en México. Una biografía intelectual 1938-1968*; pensando el vínculo entre la vida y la obra mediante causalidades, porque no toda peripecia personal tiene una relevancia en la obra. De esta forma, la biografía intelectual puede tomar como objeto a cualquier persona (no necesariamente a quien se dedica exclusivamente a generar conocimiento). Lo intelectual estaría dado por el enfoque, a partir de los instrumentos, tanto vida como obra son susceptibles de estudio. Ahí la destreza y la habilidad del biógrafo para saber leer y proponer un proyecto biográfico bien sustentado en las fuentes. Es importante lo que pensó Monterroso, pero, también el momento histórico en el que lo hizo. Resultan interesantes las relaciones literarias y cultura-

les que identifica Lámbarry en el estudio de Monterroso, lo que nos permite pensar en el tipo de redes intelectuales en el siglo xx. Empezando por el medio cultural en el que creció: una familia de élite centroamericana, con una biblioteca grande y una imprenta en su propia casa.

Entre estas redes que teje el libro la línea biográfica resulta especialmente importante para los fines de esta propuesta, en primera instancia concretada por Lámbarry en *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*. En segunda, por la fascinación de Monterroso a conocer las vidas de los escritores y dar cuenta de la propia en su autobiografía *Los buscadores de oro* (1993). Además, las breves biografías incluidas en *La palabra mágica* (197), su proyecto de novela biográfica no concretado, que terminó convirtiéndose en *Lo demás es silencio* (1978), que conserva un formato biográfico (p. 77), y la inclusión de dos traducciones de biografías en *La vaca* (p. 238). Finalmente, cabe mencionar su intención fallida de publicar una biografía de José Batres Montúfar, escritor, político e ingeniero nacido en San Salvador (p. 195), y los viajes que realizaba con religiosa devoción a los lugares referenciales de escritores consagrados.

Hay también en el trabajo de Lámbarry una necesidad de referir a la biografía como un campo de interés de los mismos escritores, apasionados por la vida y obra de otros escritores, que legitima en la práctica con su biografía. En tiempos en los que se ha despertado un especial interés por el género, este trabajo se presenta como un excelente modelo para sumergirnos en la escritura de vidas memorables. Referencias al respecto abundan en la biografía de Lámbarry. Rafael

Heliodoro Valle biografió al presidente de Honduras Policarpo Bonilla, familiar por el lado materno de Monterroso (p. 24). Por el paterno, su abuelo Antonio Monterroso, general de renombre, fundó en La Ceiba los talleres tipográficos “América Central”, cuyo semanario lo hizo amigo personal del poeta colombiano Porfirio Barba Jacob (25), que cuenta con una excelente biografía de tipo novelada, ya citada, de Vallejo (p. 25). El poeta, además, fue retratado por Rafael Arévalo Martínez en un famoso cuento titulado “El hombre que parecía un caballo”; este escritor guatemalteco fue director de la Biblioteca Nacional donde el joven Monterroso de diecisiete años asistía a leer los clásicos (43). Esta red, que relaciona la figura del poeta colombiano, es uno de los ejemplos que puede rastrearse en la obra.

Al parecer, detrás de esta biografía hay una invitación velada a la pasión de biografiar, que nos hace pensar en otro sentido del título del libro: la invitación a conocer un autor mediante el entendimiento de su vida en soledad y sociedad. Es importante señalar que el guatemalteco que vivió la mayor parte de su vida en México es biografiado por un escritor mexicano que considera a Monterroso parte indispensable de la literatura mexicana, como lo demostrará ampliamente a lo largo de sus casi trecientas páginas. Lámbarry referencia estratégicamente en el título el texto que más reconocimiento le dio al maestro del cuento brevísimo. El misterio del dinosaurio, que ha inspirado tantas hojas en busca del “real significado” de esa combinación afortunada de siete palabras ya desbordadas por miles en tantos estudios, vuelve a ser motivo para que el autor presente este volumen recurrien-

do al mismo juego de Monterroso con sus lectores. Nos queda la tarea de descubrir si Lámbarry logra concretar esta búsqueda y despertarnos la pasión por narrar la vida de otros. Seguro, lo que sí logra es que conozcamos a Monterroso, que leamos y releamos su obra fascinados por todas las dificultades en las que se vio envuelto para concretar su proyecto escritural, que le tomó mucho tiempo y lecturas. En un siglo en el que se producen libros por millones y que todo lo queremos en el instante, la vida escritural de Monterroso se convierte en un desafío y su pasión por la lectura en un norte. Nos queda entonces la tarea de encontrar el dinosaurio.

ESNEDY ZULUAGA  
(UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, MEDELLÍN)

**Felipe Martínez-Pinzón / Javier Uriarte (eds.): *Intimate Frontiers: A Literary Geography of the Amazon. American Tropics*. Liverpool: Liverpool University Press 2019. 276 páginas.**

El río Amazonas es una fuente inagotable de historias. Su caudal mismo sugiere el flujo narrativo del relato y de la vida. Este volumen, producto de la colaboración entre una docena de académicos que trabajan en universidades británicas, estadounidenses y de América Latina, tiene por objetivo dar voz a las múltiples experiencias e imaginarios que podrían ‘complicar’ –es decir, hacer más rica en matices– a nuestra Amazonia.

Tal y como nos dicen los editores del libro, esta región inmensa, compartida entre ocho naciones sudamericanas, y donde residen unos 23 millones de personas, siem-

pre ha ejercido una fascinación inigualable en el imaginario occidental. Los distintos capítulos reunidos aquí, que van desde los ‘Black Diaries’ del legendario diplomático irlandés Roger Casement, al proyecto fotográfico contemporáneo de Sharon Lockhart, tienen como objetivo hacer reflexionar al lector sobre los dos estereotipos acerca de la región: El Dorado y el Infierno Verde. Los distintos autores demuestran de manera convincente que la realidad, tal y como se refleja en la literatura, diarios e informes diplomáticos, el cine o la fotografía producidos en el siglo xx, es mucho más compleja y valiosa que estos tópicos. En su conjunto, establecen una ‘geografía literaria’ de la región que deja al lector con ganas de profundizar en múltiples temas.

Para los de afuera, la Amazonia siempre ha representado un mundo mágico que contiene tanto riquezas inconmensurables como un telón de fondo para hazañas increíbles. Sin embargo, desde el momento de la llegada de exploradores/explotadores del exterior, este paraíso edénico se ha convertido en una región en disputa. Algunos capítulos (“The Jungle Like a Sunday at Home”, [La Selva como un domingo en casa] de Felipe Martínez-Pinzón, o “Hildebrando Fuentes’s Peruvian Amazon” [La Amazonia peruana de Hildebrando Fuentes]) detallan los esfuerzos de diplomáticos locales para demostrar que la región pertenece a tal o cual nación. Por su parte, Cinthya Torres analiza los esfuerzos del brasileño Euclides Da Cunha para apoyar las reclamaciones de su propio país a fin de tener una influencia preponderante en la región.

Por otro lado, distintos autores demuestran como el *Infierno verde* del escritor brasileño Alberto Rangel (1908) ha

ido cambiando de sentido. En un principio se refería a la hostilidad de su naturaleza extravagante, y su resistencia a ser domada: ‘un territorio a su vez agresivo, misterioso y violento, un espacio que sigue fuera del alcance de los que quieren atravesar, entender y apropiarla’ según los editores de *Intimate Frontiers*. Sin embargo, con la llegada del mundo capitalista, sobre todo durante el así llamado ‘boom del caucho’, entre la segunda mitad del siglo xix hasta 1912, el infierno fue lo que crearon los caucheros y otros explotadores. Los ‘Black Diaries’ de Roger Casement, como nos señala Javier Uriarte nos ponen frente a la paradoja de un espacio que puede ser al mismo tiempo un lugar de muerte y un espacio de gozo.

Asimismo, este proceso de asimilación al mundo de afuera dio lugar a iniciativas tan estrambóticas como el enclave de Fordlandia, creado por Henry Ford en Brasil en los años veinte, aquí descrito como ‘mitad colonia de trabajo, mitad fantasía estadounidense de una vida suburbana tropical’, o la película *The Amazon Awakens*, producida por los estudios de Walt Disney en el año 1944. Tal y como detalla Barbara Weinstein, la idea principal detrás de esta película fue la de ayudar desde los EE UU a un país subdesarrollado como Brasil a dejar de lado sus costumbres tradicionales (vistas como retrógradas) para poder tener acceso al mundo moderno. De esta manera, nos sugiere Weinstein, la Amazonia sigue representando una región de importancia vital no solamente para los países que comparten el río Amazonas y sus afluentes, sino para el mundo entero.

Pero también, como se refleja en varios capítulos del libro, la Amazonia repre-

senta un lugar para vivir, una ‘casa’ para millones de personas. Y contar historias forma una parte importante de esta vida cotidiana: Lúcia Sá, en su capítulo “Endless Stories: Perspectivism and Narrative Form in Native Amazonian Literature” [Perspectivismo y Forma Narrativa en la Literatura Nativa de la Amazonia] analiza las diferencias entre lo que se espera de una narrativa de ficción en la tradición de occidente y ‘la ontología basada en la diferencia y no en la identidad’ en cuentos populares de la región, donde los procesos de transformación ocupan un lugar generativo.

Asimismo, Alejandro Quin, en su consideración del *Amazon Project* de la fotógrafa estadounidense Sharon Lockhart, sostiene que sus imágenes representan un reto al tropo de la Amazonia como un lugar de excepción, al tiempo que subraya la singularidad de los sitios e individuos que llevan sus vidas allí, y construyen una realidad cotidiana muchas veces menospreciada por la mirada exterior. Mientras tanto, la obra del autor brasileño contemporáneo Milton Hatoum se analiza en “Nostalgia and Mourning in Milton Hatoum’s *Orfãos do Eldorado*” [Nostalgia y Luto en *Orfãos do Eldorado* de Milton Hatoum], donde coexisten al mismo tiempo un sentimiento de rechazo a la imposición del mito de El Dorado desde afuera, y una fuerte nostalgia de algo que nunca ha existido en la realidad. Charlotte Rogers concluye que “Hatoum ofrece una nueva visión estética para la Amazonia construida desde los escombros de las narrativas dominantes gracias a la re-invenición de mitos nativos y no-nativos”.

En resumen, los editores, que ya habían publicado *Entre el humo y la nie-*

*bla. Guerra y cultura en América Latina* (2016), donde investigan sobre la importancia de la guerra para configurar espacios y representaciones de la naturaleza en la región, han acertado plenamente en su deseo de privilegiar lo cotidiano, la memoria y las identidades culturales de la región amazónica. Los distintos capítulos demuestran plenamente que la verdadera riqueza de la Amazonia reside en sus narrativas visuales, literarias y orales. El esfuerzo de todos los participantes por enfocar un evento u una historia pequeña que narra un detalle significativo ilumina muchos rincones oscuros de la historia de la Amazonia, sin dejarse perder en la inmensidad de esta región que todavía ejerce su fascinación sobre el imaginario colectivo.

La introducción del libro termina sin embargo con una advertencia muy actual: “el desplazamiento forzado ha sido quizás el elemento sobresaliente de la historia de la región”, y a propósito citan una canción tradicional de los indígenas del pueblo Andoque: “el tigre de la mercancía me quiere comer”. Ahora más que nunca, con los esfuerzos del gobierno actual de Brasil por abrir otra vez la región amazónica al comercio y al mundo capitalista, necesitamos escuchar las voces de aquellos para quienes el río Amazonas es, para citar al novelista peruano Mario Vargas Llosa, ‘una casa verde’.

NICK CAISTOR  
(UNIVERSITY OF EAST ANGLIA,  
NORWICH)

Ángeles Donoso-Macaya: *The Insubordination of Photography: Documentary*

*Practices under Chile's Dictatorship*. Gainesville: University Press of Florida 2020. 268 páginas.

Recientemente, la fotografía ha ocupado un lugar protagonista en los estudios de cultura visual. El libro de la profesora y activista Ángeles Donoso-Macaya da un paso más allá y plantea una reveladora reformulación del campo al proponer la disciplina fotográfica como, también, una herramienta de pensamiento crítico dentro de los estudios culturales. El libro *The Insubordination of Photography: Documentary Practices under Chile's Dictatorship*, editado por University of Florida Press (2020), forma parte de la serie "Reframing Media, Technology and Culture in Latin/o America", editada por Héctor Fernández L'Hoeste y Juan Carlos Rodríguez y estudia, fundamentalmente, la expansión del campo fotográfico documental chileno, desafiando las convenciones en torno a la fotografía entendida como imagen, documento o evidencia. Este título es pionero al analizar cómo diferentes colectivos sociales, organizaciones y prensa independiente usaron una serie de medios visuales documentales, archivísticos y creativos para protestar sobre los crímenes de la dictadura, exponer la violencia estatal y desafiar la censura del régimen autoritario de Augusto Pinochet entre 1973 y 1990 en Chile.

La introducción "Adjusting the Depth of Field" resulta una de las partes más reveladoras del título. En esta, la autora revisa el concepto fotográfico de "profundidad de campo" (la nitidez en una foto) o "depth of field", en inglés, como un concepto crítico a la hora de presentar su tesis sobre la expansión del campo de la foto-

grafía y prácticas documentales durante la dictadura en Chile. Donoso-Macaya propone que el campo de la disciplina fotográfica está en constante expansión y entiende su práctica, evocando a la teórica Ariella Azoulay, como un evento plural, que no solo incluye su reverso material –la foto– sino, y principalmente, su peso documental y participativo. El juego de palabras (profundidad de campo-campo fotográfico) permite una sugerente interpretación de la metodología llevada a cabo por la autora. Su elección y justificación del uso del término "prácticas documentales" –en lugar de fotografía documental– es igualmente interesante, pues insiste, siguiendo a Thomas Keenan, en la idea de documento visual como *performance* y operación, incluyendo en su corpus no solo imágenes fotográficas al uso, sino todas las posibilidades que se derivan de ellas, como fotocopias, archivos, fotos de otras fotos, exhibiciones, intervenciones, *performances*, etc., entendiendo la práctica fotográfica documental como un espacio que abre posibilidades de resistencia, colaboración, creación, santuario, solidaridad, juego e, incluso, humor. Con esta lúcida introducción, Donoso-Macaya presenta la tesis que desarrolla en los siguientes capítulos, adelantando que la insubordinación de estas prácticas documentales es lo que expone el rol central de la fotografía en la lucha colectiva por la verdad.

Durante la dictadura, la junta militar y los medios oficialistas no solo dieron forma a lo que era visible –al campo de visión– desde el primer día del golpe, sino que ajustaron la profundidad de campo para aterrorizar, intimidar e invisibilizar. A lo largo de cuatro capítulos centrales,

Ángeles Donoso-Macaya analiza material nunca visto o estudiado, reflexiona sobre el rol performático que el material visual tuvo en el espacio público y explica cómo este ha contribuido a la justicia transicional y a la formación de la memoria histórica chilena en el tiempo presente.

El primer capítulo, titulado “Persistence of the Portrait”, subraya el trabajo material contra-archivístico llevado a cabo en la Vicaría de la Solidaridad por fotógrafos y artistas como Helen Hughes, Luis Navarro, Luz Donoso o Hernán Parada, en relación con las fotografías de los detenidos-desaparecidos. El capítulo considera la transformación de los retratos de los detenidos-desaparecidos en imágenes icónicas y su consecuente exhibición en el espacio público, afirmando que la publicación y la diseminación de estas representaciones visuales de la desaparición crearon una visualidad para un crimen que no poseía evidencia (visual) alguna.

En esta línea, el segundo capítulo, “Forensic Matter”, también considera material documental de archivo. Analiza cómo el archivo forense del caso Lonquén desmanteló públicamente el discurso de la dictadura que negó el crimen de las desapariciones. Este capítulo presta atención, por una parte, al rol que tiene la evidencia visual, forense (los restos), que fue encontrada en el sitio arqueológico y, en segundo, a cómo este registro visual, que ayudó a probar el crimen, fue producido y diseminado. Las fotografías del caso Lonquén adquieren, en su publicación, otros significados suplementarios que, aparte de referir al lugar geográfico del crimen, evocan aspectos materiales del mismo: la tortura de los cuerpos. Tal como afirma la autora, las imágenes de archivo resca-

tadas, y tras el olvido del caso, continúan significando desaparición y denunciando la violencia intrínseca al crimen.

El tercer capítulo, “Emergence of a Field”, explora el arresto del fotógrafo Luis Navarro el 11 de marzo de 1981, cuando este intentaba tomar fotografías de uno de los eventos organizados para celebrar la nueva Constitución. El capítulo se concentra en estos dos eventos y señala las conexiones entre el arresto del fotógrafo y el estado de emergencia instalado el mismo día que la nueva Constitución toma efecto: el arresto revela las medidas de tortura brutales del Centro Nacional de Información y cómo el suceso afectó al colectivo de fotógrafos chilenos. Como consecuencia, la formación de la AFI (Asociación de Fotógrafos Independientes) en junio de 1981 es una evidencia de la importancia que adquiere la fotografía en medio de la crisis y cómo esta determinó discursos, temas y aspectos formales en la fotografía chilena del momento. En definitiva, este capítulo afirma cómo el surgimiento del colectivo y la consecuente expansión del campo fotográfico fueron concomitantes con la gravedad de la situación, la imposición del estado de emergencia y la proliferación de las jornadas de protesta.

El cuarto capítulo, “Photography Off Limits”, considera cómo revistas y medios independientes como *Análisis*, *Apsi*, *Hoy*, *Fortín Mapocho* o *Cauce* resistieron y burlaron la censura de imágenes en 1984. Mientras los medios no podían hacer circular ciertas imágenes, estos reflexionaron sobre la libertad de expresión y se convirtieron en una herramienta de denuncia de los derechos humanos en el espacio público. Las fotografías censuradas promovieron una reflexión sobre cómo las

imágenes en prensa no eran meras ilustraciones: los medios decidieron hacer evidente la violencia de la censura removiendo imágenes y mostrando la ausencia (con rectángulos vacíos, montajes y decoraciones) para hacer de la censura algo también visible. Esta insubordinación del medio se expandió como práctica y empezó a proponer nuevas ideas en torno a la libertad de prensa, transgrediendo los límites impuestos por la dictadura. Las imágenes y medios que Donoso-Macaya estudia en este capítulo son imágenes que visualmente redefinieron el campo, no evadiendo la censura sino transgredirla, transformando la manera en que los medios censurados decidieron comunicar y documentar, a la vez que desplazaron las imágenes de protesta a otros medios y espacios de exhibición.

El libro termina con un epílogo que nos traslada al tiempo presente. Esta conclusión analiza geopolíticamente la exposición de 2015, *Chile desde adentro*, del libro homónimo *Chile from Within* (1988), editado en Estados Unidos por Susan Meiselas (Magnum) y realizado junto a un pequeño grupo de fotógrafos de la AFI durante la dictadura. Según Donoso-Macaya, el proyecto de 2015 invita a pensar cómo la circulación, exhibición y recontextualización de las fotografías “from within” todavía enriquecen el debate sobre la memoria histórica y la justicia transicional en el Chile de la actualidad. Este libro no termina en el tiempo presente de forma casual, sino que busca revelar cómo el campo –todavía en expansión– de la fotografía sigue produciendo significados, luchando por la verdad y demandando justicia; promoviendo solidaridad y generando instancias de colaboración.

*The Insubordination of Photography: Documentary Practices under Chile's Dictatorship* es un libro que también propone una insubordinación del estudio de imágenes al campo de los estudios visuales contemporáneos, pues lleva al límite el análisis de prácticas documentales visuales para revelar aquello que las excede: esos significados que están en constante expansión en el espacio público donde estas prácticas se mueven y significan. Este libro propone que pensar la historia de la resistencia y lucha política en Chile implica considerar los otros campos (culturales, políticos, sociales) que las imágenes, prácticas fotográficas y documentos visuales han abierto, no solo en el pasado, sino también en el presente. El corpus que Ángeles Donoso-Macaya explora está compuesto por retratos, archivos y contra-archivos, fotografía forense, fotoperiodismo, fotos documentales, publicaciones precarias, fotocopias y reproducciones, foto-libros, imágenes de prensa censurada... Son visualidades que, tal como su tesis afirma, desafiaron y alteraron un campo (de visión) que el régimen dictatorial quiso controlar, para, en definitiva, hacer visibles y exponer los crímenes de desaparición, producir nuevas evidencias de la represión, resistir y desafiar la censura, y diseminar y consolidar un espacio opositor.

El énfasis puesto en la importancia pública de la fotografía documental para el devenir político e historia de la resistencia chilena, memoria histórica y justicia transicional desempeña un papel fundamental en la disciplina de los estudios culturales latinoamericanos. Desde un acercamiento riguroso, pero también afectivo, Ángeles Donoso-Macaya pre-



senta un excelente estudio, original y pionero, de una nueva forma –también en expansión– de hacer estudios visuales. En definitiva, cada capítulo de *The Insubordination of Photography: Documentary Practices under Chile's Dictatorship* expone diferentes instancias de dicha expansión y ofrece acercamientos novedosos a la teoría visual ya canónica y al estudio de imágenes fotográficas documentales.

CRISTINA ELENA PARDO PORTO  
(THE GRADUATE CENTER,  
CITY UNIVERSITY OF NEW YORK)

Verónica Cortínez (ed.): *Fértil provincia y señalada: Raúl Ruiz y el campo del cine chileno*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio 2018 (Ensayo/Cine). 265 páginas.

“Chile, fértil provincia y señalada / en la región Antártica famosa / de remotas naciones respetada/ por fuerte, principal y ponderosa; la gente que produce es tan granada / tan soberbia, gallarda y belicosa/ que no ha sido por rey jamás regida / ni a extranjero dominio sometida” (Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana*, 1589). Almost 430 years after publication, these famous verses of *La araucana* (1589) inspire Verónica Cortínez’s title (and epigraph) of her new book *Fértil provincia y señalada* (2018). Building on this reference, Cortínez and the seven authors she gathers depict the fertility and renown of the Chilean artistic soil. But while these scholars and artists attest, in an Ercillian way, to the remarkable character of Chilean cinema and one of its major figures, Raúl Ruiz, their contributions are not

limited to the construction of a modern epic. Subtitled *Raúl Ruiz y el campo del cine chileno* and divided into two sections respectively “Primera parte, Raúl Ruiz: un chileno en el mundo” and “Segunda parte, Fértil provincia: el mundo chileno en el cine”, *Fértil provincia y señalada* is above all an invitation to dialogue.

*A dialogue between Chile and the world*. Through the eight contributions of the book, the necessity of understanding Chilean cinema as an actor that inspires and is inspired by the cinemas of the world instead of as an imitative art (“algo de ‘el fin del mundo’”, p. 15) is made clear. Already in the first contribution, Manfred Engelbert highlights the dialectic exchanges between Europe and Latin America. Similarly, the last chapter by Eugenia and Margarita Poseck Menz concludes with the difficulties but also rewards associated with the choice of the “margin” over the cinematic canon of the global entertainment industry. And the presence of Raúl Ruiz (1941–2011) as a common thread with his controversial French identity as ‘Raoul’ and omnipresent use of indirect comments or “guiños” about Chilean culture, participates throughout the book in a constant *va-et-vient* between Chile and the world.

*A dialogue between the arts*. While focusing on Chilean cinema, *Fértil provincia y señalada* also offers a valuable inter-disciplinary approach to the Chilean art scene of the last 60 years. In addition to laying out the context of the ‘Nuevo Cine Chileno,’ the Cine experimental of the Universidad de Chile or the Cine club of Viña del Mar, Cortínez’s book indeed examines not only cinema (fictional and documental), but also sound,

music, and literature. In “Las funciones del plano según Raúl Ruiz”, for instance, Verónica Cortínez extends her analysis of Ruiz’s “Six Functions of the Shot” to include the correlation of shots with “ruido inoportuno” (p. 87). Given Ruiz’s own fascination with music and his often-meticulous instructions regarding the music in his films (see, for instance, *Three Lives and Only One Death* 1996, or his work with Jorge Arriagada in general), and given that little existing research analyzes Ruizian soundtracks, this contribution is particularly innovative. From the study of shots and sound, the reader is then guided through a detailed musicological analysis of Violeta Parra’s musical composition for Sergio Bravo’s documentary *Mimbre* (1957) by Claudio Guerrero and Alekos Vuskovic, and a contribution based on Ruiz’s literary works *El espíritu de la escalera* (2013) and *Diario* (2017) in Roberto Castillo Sandoval’s chapter “Cuatro guiños para Ruiz”.

*A dialogue between the authors. Fértil provincia y señalada* transmits the entente of its authors. Mutual references (mostly about Raúl Ruiz), mentions of a continuous correspondence (to Cortínez and Engelbert, from Littín to Engelbert, etc.), quotations of each other’s works (Guerrero and Vuskovic quote Engelbert, Coville quotes Littín, etc.), and several implicit allusions or “guiños” (about food, the sea, dreams/reality, and other themes dear to Ruiz), in addition to attesting to Cortínez’s excellent editorial work, resonate as a beautiful tribute to the Chilean cinematic scene, and one of its dearly missed members: Raúl Ruiz. Miguel Littín’s contribution, especially, with his text “La Amistad es un misterio insondable”, fondly re-

members his “impulsivo e impredecible” friend with “grandes ojos curiosos y desconfiados” and “señas de la madrugada en su rostro de niño” (pp. 121-122).

*A dialogue between the authors and the readers.* Cortínez’s latest book invites the reader to become, like Ruiz’s “espectador activo”, an active reader as each of the eight contributions resonates like a call to fulfill remaining holes in the field (or “campo”) of Chilean cinematic soil/studies. In “El cine chileno en el contexto mundial: Raúl Ruiz en Locarno”, Manfred Engelbert wonders why, when several studies question the Latin American interest in European cinema, European curiosity about Latin American cinema has rarely been the focus of academic interest. Analyzing the reception of *Tres tristes tigres* at the Locarno Festival in 1969, he demonstrates how Ruiz’s movie was actually in phase with the intellectual effervescence of the late sixties in Europe. In the author’s words: “El éxito de Ruiz se debe a la coincidencia para nada fortuita de un cuestionamiento generalizado de los sistemas políticos del mundo occidental con una voluntad creadora y crítica de producir y fomentar un cine de protesta social en ambos lados del Atlántico y hasta en las costas del Pacífico” (p. 25).

After Engelbert’s argument for a strong intellectual connection and dialogue (“relación dialógica, dialéctica”, p. 67) between Chile and the rest of the world, Verónica Cortínez pushes the analysis of *Tres tristes tigres* further. Through a detailed close-reading of Ruiz’s movie, she demonstrates the often neglected necessity of considering the film theorist *alongside* the director as she proves the application of his most famous theories—the “Six

Functions of the Shot”, and his rejection of the “Central Conflict Theory”—in his early work such as *Tres tristes tigres*, even before their formulation in *Poética del cine* (1995). Her argument, sustained by personal interviews, careful close-analysis of several shots and their soundtracks, as well as comprehensible tables and images, clearly illustrates one of the most difficult but fundamental aspects of Ruizian cinema: the autonomy of the shot.

Following Cortínez, Roberto Castillo Sandoval offers another overlooked key to understanding Ruiz’s cinematic thinking through his analysis of Ruizian “guñíos”. These “marginalia” or implicit games of (mostly Chilean) references, he argues, are not just displays of nostalgia, but hints present in the soundtrack, scenario, and images for the spectator to connect. After identifying Ruizian guñíos in several movies (*Tres tristes tigres*; *Nadie dijo nada*, 1971; *El techo de la ballena*, 1982; *Las tres coronas del marinero*, 1983; *La ciudad de los piratas*, 1983; *La recta provincia*, 2007) and literary texts (*El espíritu de la escalera* and *Diario. Notas, recuerdos y cosas vistas*), he offers an interpretation of the references as challenges from the Chilean director to an active spectator/reader and an invitation to a cinema more ambiguous and open to the proliferation of meanings and emotions.

As a continuation, Miguel Littín’s memories of his friendship with Ruiz, in “La Amistad es un misterio insondable”, through the narration of both of their debuts at the Festival de Viña del Mar and misadventures in exile brings closure to the first section of the book. This firsthand testimony, which invites the reader behind the scenes of the première of *Tres*

*tristes tigres* and Ruiz’s creative routine (“[d]iscutíamos, a veces escribíamos”, p. 122) then introduces the second section of the book “Fértil provincia: el mundo chileno en el cine” that focuses on the creative process of 6 Chilean artists: Sergio Bravo and Violeta Parra, Patricio González Colville, Paulo Vargas Almonacid, and the sisters Eugenia and Margarita Poseck Menz.

In “*Mimbre: Sergio Bravo y Violeta Parra*”, Claudio Guerrero y Alekos Vuskovic study the “gestación” of the images filmed by Sergio Bravo and musical improvisation by Violeta Parra for the documentary *Mimbre*. Through instructive tables, images, and musical scores, the authors analyze together for the first time what is often defined as the precursors of both Nuevo Cine Chileno and Nueva Canción Chilena and highlight, therefore, the scarcity of studies about Chilean film music.

Patricio González Colville, on the other hand, stresses the lack of cinematic interest in religious practices in rural areas (“la cultura religiosa rural”, p. 169). In “Religiosidad campesina en el Maule: la ceremonia del angelito”, he focuses on the “velorio del angelito”, a tradition from Cardonal, in the region of the Maule, that he captures in the last thirty minutes of his documentary *Penitentes* (2008). While recalling for the reader the creative process behind these rare images, his reflections on cinema and how to transmit oneiric images remind one of Ruiz’s obsessions with the real and the dream-like (see, for instance Cortínez and Colville’s chapters or what Engelbert and Cortínez define as “caligarismo realista” in *La tristeza de los tigres y los misterioso de Raúl*

Ruiz [Santiago de Chile: Cuarto Propio 2011]). To emphasize this connection, Colville mentions Ruiz's *Días de campo* (2004) and *La recta provincial* (2007) as inspiration, while also drawing on several recurrences of the term "viaje" to characterize the similarities between "imágenes oníricas narradas" and "secuencias filmadas" (p. 184) – a term that Ruiz also uses in his *Poética del cine* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales 2013) to describe what he defines as a "shamanic cinema" (p. 96).

In "Luchando por el derecho de un suelo para vivir: Cine documental regional y memoria histórica", Hernán Delgado pursues Guerrero, Vuskovic and Colville's interest in rural culture and raises the question of cinema's "responsabilidad social" (p. 201). Focusing on Paulo Vargas Almonacid's documentary *Ni toda la lluvia del sur* (2010) about the massacre of Puerto Montt (or slaughter of Pampa Irigoin), he questions the role of documentaries in the construction of historical memory before concluding as follows: "No hay que olvidar que el Estado posee los recursos para instalar una conexión directa entre el cine documental y la educación, particularmente cuando nos encontramos frente a una sociedad digital y absolutamente permeable a lo visual y hacia lo kinestésico" (p. 218).

Finally, in the last contribution of the book "CineSin: Navegando en los márgenes", Eugenia and Margarita Poseck Menz bring together the already-mentioned thematic of the global and the rural, their European heritage and fascination about the margin, while also providing the reader with a glimpse of what occurs behind the scenes. The creative process is

too often kept secret, they argue. And by sharing the making of their long feature film *Cielo de agua* (2018), they hope to inspire other marginalized directors. In their words: "quizás sí podamos marcar una nueva manera de afrontar el reto cinematográfico que motive a aquellos que sucumben en la imposibilidad de sacar adelante sus proyectos" (p. 234).

In conclusion, between friendship and academic rigor, Cortínez's latest book weaves (and the references to "tejido", "tapiz", "red" and other figures in network are numerous in *Fértil provincia y señalada*) first-hand experiences and scholars' analyses into what appears as a fertile field of cinematic studies/Chilean artistic soil where each furrow/contribution nourishes one another like the "surcos al vivir" of Violeta Parra's song (p. 18). Highly recommended to cinema, music, and visual arts aficionados, or anyone willing to participate in a dialogue about the agri-culture of Chilean artistic soil.

MAUDE HAVENNE  
(GEORGETOWN UNIVERSITY,  
WASHINGTON D. C.)

Anja Bandau / Anne Brüske / Natascha Ueckmann (eds.): *Reshaping Glocal Dynamics of the Caribbean: Relaciones y Desconexiones. Relations et Déconnexions. Relations and Disconnections*. Heidelberg: Heidelberg University Publishing 2018. 508 páginas.

The 32 contributions in this volume are based on a conference held in Hannover, Germany, in 2015. The volume is highly

varied in its languages and its approaches: The contributions, which are in English, French, and Spanish, come from both the social sciences and the humanities, spanning disciplines such as linguistics, literary studies, anthropology, and urban studies. Some of the chapters, particularly Annika McPherson's chapter describing the terminological shift from "postcolonial" to "decolonial", speak to the entire volume. While some of the contributions, such as Ralph Ludwig's chapter on current linguistic perspectives in the Romance-language Caribbean, give an overview of a subfield of Caribbean Studies, others zoom in on one or two particular artists or sites, such as Adriana López-Labourdette in her chapter on Cuban visual artist Douglas Pérez and Puerto Rican author Mayra Santos-Febres, and Johannes Bohle in his chapter comparing conceptualizations of sustainability in two sites in Fort-de-France. The volume thus also combines theoretical conceptualizations with possible concrete, activism-led solutions. What is particularly convincing here is the way the book gestures outward: Links embedded within the text enable the reader to watch videos of the activists cited in Esther Figueroa's chapter on protests against bauxite mining in Cockpit Country, Jamaica, or to listen to an interview with Haitian writer Kettly Mars. The different approaches are tied together by the "Framing" chapters opening sections 2, 3 and 4, which help the reader navigate the wide array of topics and highlight common themes within the section. (Programmatically, these framing chapters are each in a different language, thereby explicitly foregrounding each of them once.)

In addition to the volume's focus on relations and disconnections within the global, a common theme is the state and institutional history of Caribbean Studies in Germany, including *socare* (Gesellschaft für Karibikforschung e.V.), foregrounded, for example, in Ineke Phaf-Rheinberger's chapter on fluid geographies between Africa, Latin America and the Caribbean.

Despite these through lines, one productive way of reading the book is to dip in and out of it. Rather than circling one topic, as some edited volumes do, this one enables the reader to either read widely, getting a bird's eye view of the field, or to create connections through the volume themselves. There are some minor weaknesses—using "insular" as a metaphor for narrowness, as the editors do in their introduction when they describe Caribbean Studies as "a field of dynamic, yet at times insular knowledge-production", is unfortunate in a volume focused on the Caribbean and the ways in which the local and global are entwined and the literally insular is not in fact insular. But this is counteracted by Daniel Graziadei's contribution, which argues against the assumed insularity of islands. Overall, the volume's case for Caribbean Studies is convincing, since the book itself seems to embody not only what the present of the field looks like, but what it could look like in the future: a field which, though diverse in its occupations and expansive in its outlook, has an ever-changing, shared point of focus.

SIGRID THOMSEN  
(UNIVERSITÄT WIEN)

**Pedro Rújula y Manuel Chust:** *El Trienio Liberal en la monarquía hispánica. Revolución e independencia (1820-1823)*. Madrid: Catarata (Colección Investigación y Debate) 2020. 190 páginas.

En el bicentenario del levantamiento liberal que encabezó Rafael de Riego, los profesores Pedro Rújula y Manuel Chust nos ofrecen una panorámica general del periodo revolucionario que este abrió: el conocido historiográficamente como Trienio Liberal (1820-1823). Dos reconocidos especialistas en la materia, catedráticos en las Universidades de Zaragoza y Castellón, respectivamente, que consiguen sintetizar en muy pocas páginas un complejo proceso político vivido, casi, a contratiempo. Junto a esta loable labor de síntesis y de claridad expositiva, el libro ofrece particularmente un aspecto relevante. Traspasando las fronteras académicas tradicionales, los autores consiguen relacionar ambos lados del Atlántico en un proceso que, indeleblemente, fue general y compartido en ambas direcciones. De esta forma incorporan la visión de América en el proceso de configuración del liberalismo en España, pero igualmente añaden las dinámicas peninsulares en los procesos de independencias americanos. Con ello, consiguen presentar en toda su complejidad un proceso capital en la formación de la contemporaneidad tanto en España como en toda Hispanoamérica.

La revolución de 1820 supondría indudablemente un cambio radical en la política española. Con ella se volvía a aquella senda constitucional inaugurada en Cádiz en 1812 que fue abrupta y vio-

lentamente clausurada dos años después. Como muestran los autores, ello supuso, en primer lugar, retomar el proceso de dismantelamiento del Antiguo Régimen que iniciaran entonces. Pero igualmente, se profundizó en todas aquellas cuestiones que no pudieron atenderse con anterioridad por su trágico final. Más allá de los cambios legislativos, el periodo trajo profundas transformaciones en las dinámicas culturales –apenas analizadas por los autores– y sociales, con una intensa politización popular –en sentido liberal y reaccionario– que generó no pocas tensiones entre liberales exaltados y moderados. Así, si bien se ahondó en las cuestiones planteadas por la revolución liberal, el Trienio Liberal expondría –como ya dijera hace algún tiempo Joaquín Varela– todas las dificultades y contradicciones de articulación de un modelo constitucional caracterizado por la supremacía de la soberanía nacional.

Pero los rayos de la Constitución traspasaron rápidamente las fronteras peninsulares para iluminar el sistema colonial hasta implosionarlo. Los virreinos se convirtieron en provincias, sus habitantes en ciudadanos españoles de pleno derecho y el liberalismo entró de lleno en América. El proceso traspasó, desde luego, lo anecdótico que la historiografía nacionalista tradicional ha subrayado para instalar unas dinámicas generales que atravesaron y modificaron todo el continente. La cuestión americana había centrado, desde la restauración absolutista en 1814, la política española por el estado de guerra y las consecuencias económicas que tenían. Esta polémica continuará también

en el Trienio Liberal, con la salvedad de que ahora estos vastos territorios tenían representación parlamentaria. Los diputados americanos no dudarían en llevar sus demandas en pro de una mayor descentralización y autonomía. Igualmente, con las diferencias temporales propias de la distancia, las noticias y órdenes fueron llegando progresivamente. Desde México hasta Santiago de Chile, de Cartagena de Indias a Buenos Aires, en todos lados se conformaron ayuntamientos constitucionales, se abrieron procesos electorales y se implementaron los decretos liberales, con particular incidencia de la libertad de prensa. Pero el proceso no estuvo exento de polémica. Las pugnas se sucedieron con los antiguos cargos nombrados por el rey absoluto que, ahora, se veían en la tesitura de poner en marcha el sistema liberal en América. A ello se sumó la tensión territorial, la cuestión indígena y las luchas entre las élites locales, sobrepasando muy rápidamente la cuestión liberal hasta plantear la secesión. Una independencia, como exponen los autores, que fue en muchos casos una reacción del liberalismo conservador frente a los excesos —particularmente en materia religiosa— que adscribían al texto y al liberalismo gaditano.

El final del periodo liberal tendría tintes luctuosos. Desde el interior, y prácticamente nada más proclamarse la Constitución, la contrarrevolución trabajó para socavar el régimen liberal. Con lo que ésta no contaba era con la fuerza y el grado de implantación que había adquirido el liberalismo, haciendo que el Estado tuviera suficiente capacidad para resistir a sus envites. Para triunfar, la reacción necesitó del apoyo exterior que le proporcionó la

comunidad internacional en el Congreso de Verona y la fuerza militar que aportó Francia en 1823, con su famoso ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis. En todo ello tuvo un papel determinante el rey Fernando VII. Siguiendo lo que recientemente ha expuesto el profesor Emilio La Parra, los autores subrayan lo determinante de su figura como director de la contrarrevolución, encabezando los intentos de insurrección y demandando a sus primos europeos su intercesión. Diversas fuerzas que, unidas por una causa común, hicieron terminar un intenso momento político, instalando nuevamente la represión como mecanismo de gobierno.

En definitiva, nos encontramos con un libro caracterizado fundamentalmente por su capacidad de síntesis y claridad expositiva. Lejos de aportar o analizar fuentes documentales novedosas, los autores recogen los avances historiográficos más significativos de los últimos años para darles una visión de conjunto. Con ello consiguen aproximar, desde la complejidad, el periodo del Trienio Liberal a un amplio público que traspasa las lindes de la academia. Centrándose en la historia política exponen, así, los avatares y consecuencias de un momento matricial, lleno de matices, que supusieron el final de la monarquía hispánica y el inicio de los Estado-nación contemporáneos en una parte considerable del globo.

DAVID SAN NARCISO  
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID)

José María García Baudín: *Capitales generales de Ejército en la Restauración*

(1874-1923). Madrid: Biblioteca Nueva 2019. 334 páginas.

Como bien nos advierte el profesor Eduardo González Calleja en el Prólogo de este libro, esta obra que ahora presentamos pertenece a una disciplina, la sociología militar, que, como tantas otras, ha experimentado importantes cambios en el último medio siglo. Así, el vínculo entre la historia militar y las ciencias sociales fue establecido en los años sesenta y setenta del siglo xx atendiendo a nuevas cuestiones y problemas relacionados con la política de defensa de Estados Unidos. Al analizar el tema de las Fuerzas Armadas y la sociedad, empezaron a confluir distintas disciplinas como la sociología, la ciencia política, el derecho, la economía, la psicología o la historia social. Para el prologuista, el paradigma innovador que se fue fraguando en esos años implicaba a la sociología y a la historia militar al menos en tres áreas de estudio, a saber: la sociología de la guerra y de los conflictos entre grupos armados, las relaciones entre civiles y militares y la sociología militar en sentido estricto.

En España, la historia militar también ha experimentados importantes cambios en las últimas décadas, ya que, hasta no hace mucho, era un coto prácticamente cerrado a los militares de profesión. Durante mucho tiempo fueron los propios militares quienes se dedicaron a su propia historia. Todo eso está cambiando y la mayor accesibilidad a los archivos militares está permitiendo la aparición de estudios y trabajos hechos por autores ajenos al estamento militar. La evolución de la *Revista de Historia Militar* es, sin duda, un buen ejemplo. O, sin ir más lejos, el

propio libro que tenemos entre manos. En cualquier caso, también nos recuerda González Calleja que en la historiografía española la vía de aproximación interdisciplinar al fenómeno castrense fue obra de Julio Busquets, cuyo innovador análisis del militar de carrera abrió la espita de los estudios de la sociología militar en nuestro país. Fueron los primeros pasos, pero no los únicos, pues a Busquets siguieron autores como Rafael Bañón, José Antonio Olmeda, Juan Carlos Losada, Andrés Mas o Thomas Barker, quienes se inclinaron asimismo por estudio interdisciplinarios, lo que supuso una auténtica renovación dentro de la historia militar en su conjunto.

A este respecto, tampoco debemos olvidar que la historia militar tradicionalmente ha estado bastante lejos del interés de los círculos académicos. Circunscrita fundamentalmente a las academias militares y a los militares historiadores, como ya se ha dicho, pocos historiadores no militares se interesaron por ella. Las Fuerzas Armadas suscitaban cierto interés en el contexto de las luchas intestinas de la época contemporánea. Más atracción han suscitado ciertos militares por su condición de técnicos (ingenieros, por ejemplo) o de políticos. Esto, sin embargo, insiste González Calleja, empezó a cambiar en las dos últimas décadas del siglo pasado, cuando empezaron a vislumbrarse dos campos de estudios: la sociología militar propiamente dicha y la aplicación al ámbito militar de los principales modelos teóricos de índole macrosociológica. Precisamente, García Baudín insertaría su estudio en el primer campo de estudio, presentándonos un trabajo a medio camino entre la biografía colectiva y la



sociografía empírica, tal como lo define el prologuista.

El autor, ingeniero de profesión y, por lo tanto, sin ser un historiador profesional, se adentra en esta obra en la élite del ejército español de una manera directa, con un estilo parco. De suerte que, con gran minuciosidad, analiza en el largo plazo las experiencias personales y profesionales de aquellos militares que alcanzaron los más granados laureles del ejército. En concreto, el autor analiza sus ámbitos familiares, sin llegar a hacer pequeñas biografías de cada uno de ellos. No, la obra no es un diccionario prosopográfico, pero, sin embargo, las notas biográficas de cada uno de ellos nos son de gran utilidad para entender a los personajes que alcanzaron tal dignidad. De hecho, García Baudín se preocupa por sus orígenes familiares, si había o no tradición militar o por sus conexiones familiares con otros miembros de esa élite militar recién mencionada. En este sentido, incluso nos ofrece varios árboles genealógicos, lo que es de gran utilidad para el lector, puesto que nos ofrece una información muchas veces hasta la fecha inédita y, por tanto, de enorme utilidad para futuros estudios. Se centra también en la carrera profesional de los personajes analizados. Esto es de vital importancia, pues el autor nos da las claves de cómo solo algunos de los que ingresaban en el ejército terminaron alcanzando la máxima dignidad. Aquí resalta, por tanto, los avatares por los que pasaron durante sus vidas profesionales, prestando una especial atención a su promoción o relegación durante las guerras y conflictos civiles que se sucedieron durante estos años, no solo en la península, sino también en América, en África o en Fili-

pinas. La reconstrucción profesional que lleva a cabo García Baudín es, sin duda, una de las principales aportaciones del libro. Es verdad que en los últimos años se han publicado ya interesantes biografías de algunos de los personajes que aquí se mencionan, pero el autor nos ofrece ahora una visión de conjunto de todos ellos. Porque, como llevamos insistiendo, lo que interesa es el grupo, no tanto el individuo. Todo lo contrario de lo que sucede en una biografía o incluso en un diccionario especializado.

Otros aspectos que se recogen en el libro, y que están estrechamente vinculados a la vida profesional de los capitanes generales aquí estudiados, son los honores y condecoraciones. Era una manera de premiar sus servicios y, por consiguiente, de prestigiarlos. Lo mismo se podría decir de los títulos nobiliarios, sobre todo, cuando fueron concedidos por sus hazañas militares, como sucedió en varios casos. En otros, sin embargo, el título les vino de herencia, por pertenecer a una familia noble. Es verdad que el ejército español después de la Guerra de la Independencia fue un ejército muy distinto al de la Edad Moderna. El ejército se modernizó en todos los sentidos, incluido en su propia concepción, convirtiéndose en un cuerpo imbuido de liberalismo, que, no obstante, con el tiempo se fue haciendo cada vez más conservador, especialmente, a partir de la Restauración, el periodo aquí estudiado. De manera que, si antes del siglo XIX, prácticamente todos los altos cargos del ejército pertenecían a la nobleza, esto, tras la “guerra contra el francés”, ya no fue así. En gran medida, se convirtió en un medio de ascenso social y así se observa también entre los capitales generales aquí

estudiados. De ahí que no todos fueran titulados, sino que alcanzarían la nobleza en el desempeño de su profesión.

García Baudín tampoco se olvida de los cargos políticos y en la administración civil que muchos de ellos desempeñaron, llegando incluso a la jefatura de gobierno. Ahora bien, a diferencia de lo sucedido en la España isabelina, los capitanes generales ya no ocuparon un papel determinante en la vida política de la España de la Restauración. Bien se ocupó de ello Cánovas, con la anuencia de Sagasta. Durante los reinados de Alfonso XII y de Alfonso XIII se optó por mantener a los militares en los cuarteles, pese a que muchos de ellos intervinieron en política. Por ejemplo, era normal que un militar fuese ministro de la Guerra, pero no tanto jefe de gobierno. La época en la que Espartero y Narváez se disputaban el poder había pasado. Como miembros de los Partidos Liberal o Conservador actuaron en política, sí, pero como actores secundarios, aunque algunos de ellos llegaron a tener importantes responsabilidades, como la ya mencionada de ministro o presidente del Senado, por ejemplo. En la Restauración ya no hablamos de espadones, aunque sí hubo capitanes generales que ejercieron de políticos y participaron de las mieles del poder. Pero los dirigentes de la época eran civiles, así como los líderes de las distintas formaciones políticas.

Por último, el autor tampoco se olvida del fallecimiento de estas personalidades, algunas de ellas de gran trascendencia en la vida pública de la España de la época. García Baudín analiza minuciosamente todo el componente simbólico del protocolo funerario que se estableció durante estos años, no olvidando tampoco las ne-

rológicas que los distintos periódicos, de diferentes ideologías, publicaron tras su deceso. En este sentido, no debemos olvidar que la muerte de algunos de ellos tuvo un fuerte impacto en la opinión pública, debido a sus éxitos militares o políticos. De ahí que, a partir de la documentación recogida por el autor, se puede analizar la imagen pública del finado y la popularidad de la que gozaba en el momento de su defunción.

En definitiva, cantidad de aspectos que García Baudín ha sabido recoger con paciencia y varios años de trabajo hasta llegar a ofrecernos un libro que, sin duda, tiene su interés para el campo de la sociología militar, aunque también para los historiadores interesados por la etapa de la Restauración. Ya que en él van a encontrar numerosos datos, fechas, etc. que les pueden ser de gran utilidad para sus estudios. Lástima que, siendo una edición francamente buena, la maquetación deje bastante que desear.

CARLOS LARRINAGA  
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

**Francisco J. Romero Salvadó: *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España, 1892-1921*. Granada: Comares (Comares Historia) 2020. 354 páginas.**

Este libro es una investigación exhaustiva y analítica tanto de fuentes primarias como de gran parte de la historiografía académica más relevante sobre la crisis del régimen de 1876. No obstante, el título puede dar lugar a equívocos, ya que en diferentes apartados el autor se pregunta:

“¿Quién mató a Antonio Cánovas? España, laboratorio de conflicto social” (pp. 1-55), “El cartero siempre llama dos veces: ¿quién mató a Ferrer Guardia?”, “¿Quién mató a José Canalejas?” (pp. 141-167) y “¿Quién mató a Eduardo Dato? El crepúsculo de la comedia política” (pp. 303-329). Posiblemente, hubiera sido más adecuado un título que hiciese referencia a la noción de magnicidio como elemento motriz de los desajustes generados por la *tragicomedia* que caracterizó el sistema político de la Restauración.

Romero Salvadó utiliza las ilustraciones como una fuente primaria más siguiendo el camino marcado por el profesor Peter Burke en *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Es una muy buena aportación de este estudio, pero habría sido también muy útil que añadiesen una lista de las cincuenta y dos ilustraciones procedentes de la *Campaña de Gràcia*, *l'Esquella de la Torratxa*, el Ateneo Enciclopédico Popular, el *Petit Journal*, el *ABC* y *El Mundo Gráfico*. Además, en algunas, la citación es incompleta, como la del asesinato de Cánovas en la p. 53, así como en la caricatura de Joan Garcia-Junceda que originó los hechos del *Cu-cut*, en la p. 91, en la que no menciona al autor, ni que la publicaron el 23 de noviembre de 1905, o la fotografía de Antonio Maura, en la p. 116, en la que no se especifica su origen.

El libro muestra reiteradamente la “gran comedia” en la que se basaba el régimen de la Restauración, ya que como decía el dirigente liberal Natalio Ribas: “No es posible que ni este gobierno ni otro de un partido turnante hagan suyo un programa que garantice un parlamento que refleje la opinión del país (...) con un voto

libre de verdad no saldría ni un liberal ni un conservador”, la cita está en el prólogo p. XXII. Ahora bien, el autor, en la p. 5, asegura que el régimen de la Restauración española “no era excepcional sino que formaba parte del modelo oligárquico-constitucional imperante” siguiendo la tesis de la *normalidad* de la historia contemporánea española defendida por Adrian Shubert en *A Social History of Modern Spain*, en 1990, y que posteriormente difundieron los profesores Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox en *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*, en 1997. Esta tesis reaccionaba ante la visión que destacaba la *excepcionalidad* de la historia española, especialmente si se la comparaba con los Estados occidentales más desarrollados.

Ciertamente, existe un contexto general mundial en el cual, entre 1898 y 1923, entran en crisis, por diferentes razones y motivos, los denominados estados liberal-oligárquicos. Revoluciones populares, mesocráticas o las combinaciones de ambas tuvieron lugar a lo largo de los años inmediatamente anteriores y posteriores a la Gran Guerra. En este sentido, la revolución de julio de 1909, que la mayor parte de la historiografía identifica como la Semana Trágica, no habría sido un simple motín popular aislado del contexto mundial, sino un intento de revolución republicana que, pensada en clave española, se limitó geográficamente a Cataluña. En cambio, Romero Salvadó, en la p. 138, afirma, siguiendo al profesor Josep Termes, que los hechos de la Semana Trágica: “en cuanto a organización y objetivos distaba mucho de ser una revolución”. En este punto disiento tanto de mi recordado director de tesis, como del autor del libro que reseño, tal como he defendido

en artículos y en un libro escrito con David Martínez Fiol, con prólogo del profesor Juan Sisinio Pérez Garzón, en el que este afirma que “este libro recoge en su título la idea de revolución para definir lo ocurrido. Los autores se distancian así del tremendismo emocional de cuantos enfatizaron esa faceta terrible de destrucción y muerte [...] Josep Pich y David Martínez optan por el concepto revolución, que incluye no solo los hechos de sangre y violencia sino sobre todo significados y esperanzas de futuro [...] En definitiva, una revolución”.<sup>33</sup>

En el capítulo cuarto, “El cataclismo de la Gran Guerra. La hora de la revolución”, Romero Salvadó explica que fueron unos años caracterizados por los intentos fracasados de modernizar el régimen político español de la Restauración. Para entender mejor estos acontecimientos le habrían sido útiles los libros de David Martínez Fiol y Joan Esculies, sobre los acontecimientos de 1917 y la Asamblea de parlamentarios.<sup>34</sup> Encuentro muy interesante su estudio sobre Brabo Portillo, el policía, espía y jefe de la ‘banda negra’ la primera organización de terrorismo ‘blanco’ que impulsó la guerra social que contribuyó a la instauración de la primera dictadura española del siglo xx.

En el sexto capítulo, explica detallada y muy correctamente lo que sucedió,

especialmente en Barcelona, durante el período del pistolero o guerra social; unos acontecimientos que el mismo Gramsci, p. 260, identificó como un movimiento precursor del fascismo italiano. Sin embargo, es de justicia señalar que el profesor Ucelay-Da Cal fue el primero en explicar la existencia de un *lobby* de presión formado por una buena parte de los jefes militares destinados en Cataluña al que identificó como el “partido militar”. Este era adversario tanto de revolucionarios como de catalanistas. En cambio, contaban con el apoyo de los civiles vertebrados en la Liga Patriótica Española, que Xavier Casals identifica como el primer fascismo español.<sup>35</sup>

El libro finaliza con el asesinato de Eduardo Dato, el 8 de marzo de 1921, ya que para Romero Salvadó “simbolizó el acta de defunción de un sistema moribundo”, p. 329, aunque reconoce que el régimen sobrevivió treinta meses más. Es cierto que en 1921, y posiblemente antes, se había desvanecido el “encanto de la comedia política” y las élites de la Restauración pasaron a ser “meros comparsas de la tragedia social que consumía el país”. No obstante, para acabar con la *comedia* y la *tragedia atrapada en el tiempo* del régimen de la Restauración es necesario estudiar también los treinta meses que concluyeron la guerra social con la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. De hecho, el período que va del asesinato de

<sup>33</sup> Juan Sisinio Pérez Garzón. 2019. “Prólogo”. En *La Revolución de julio de 1909. Un intento fallido de regenerar España*, Josep Pich y David Martínez Fiol, XV-XVI. Granada: Comares.

<sup>34</sup> David Martínez Fiol / Joan Esculies. 2018. *1917. El año que España pudo cambiar*. Sevilla: Renacimiento y, de los mismos autores, 2017. *L'Assemblea de Parlamentaris de 1917 i la Catalunya rebel*. Barcelona: Generalitat.

<sup>35</sup> Enric Ucelay-Da Cal. 1987. *Història de la Diputació de Barcelona, vol. II (1898-1931)*. Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 179-180. Véase también Xavier Casals. 2013. “Auge y declive del ‘partido militar’ de Barcelona (1898-1936)”. *Iberic@l. Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, 4: 163-180.

Dato al golpe de Estado de Primo de Rivera los principales líderes dinásticos impulsaron los últimos intentos fracasados de revitalización del régimen de 1876. En síntesis, *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España, 1892-1921* es una lectura imprescindible para todos los que estén interesados en estudiar la crisis de la Restauración española.

JOSEP PICH MITJANA  
(UNIVERSITAT POMPEU FABRA,  
BARCELONA)

María Xosé Vázquez Lojo y Raúl Soutelo Vázquez: *Salceda de Caselas nos tempos da emigración a América. Evolución da poboación, economía e dinámicas sociopolíticas locais (1880-1960)*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra 2019. 447 páginas.

*Salceda de Caselas* es una obra grande. Escribo esta reseña desde mi piso en lugar de la biblioteca donde suelo trabajar; el libro pesa y no querría cargar con él durante todo el día. No lo podrás leer a ratos en el autobús, pero he de reconocer que el tamaño físico del volumen es necesario para abarcar una investigación de esta magnitud. La autora y el autor manejan una cantidad realmente abrumadora de fuentes y, con un perfecto dominio de las técnicas de la microhistoria, consiguen hacer de este pueblo pontevedrés un punto de partida para explorar algunas de las mayores cuestiones historiográficas de su período de estudio.

El libro no es sobre la emigración como tal. Está enfocado en la población,

la economía y las dinámicas sociopolíticas locales que juntas forman el subtítulo. A la vez, en el título (todo en mayúsculas) la emigración sí figura como el contexto imprescindible para la historia de esta villa y su contorno. Así, el título refleja de manera clara y bastante elegante la importancia del tema migratorio en la historiografía contemporánea de Galicia y, de hecho, toda la “macrorregión” migratoria que se extiende desde Euskadi hasta el tramo portugués del Duero/Douro. Aunque la emigración no sea el enfoque central de esta investigación, no es posible comprender la historia del norte ibérico sin tomarla en cuenta. En este sentido, Vázquez y Soutelo entretienen episodios de la vida salcedense con las actividades de los emigrados en ultramar. Los nombres de las calles de Río de Janeiro o la “quinta provincia gallega” en la Argentina se tratan con la misma familiaridad que las toponimias de la patria chica, y asociaciones como el bonaerense Centro de Protección Agrícola de Salceda de Caselas o la carioica Sociedade Pro Federación Agrícola de Salceda surgen como agentes activos en la campaña anti-caciquil. América estaba presente en Galicia con una cercanía e inmediatez ya difícilmente imaginable para muchos jóvenes del siglo XXI.

Quisiera detenerme aquí para mencionar el capítulo sobre metodología y fuentes. Los autores pudieron acceder a muchos archivos públicos, tal como se esperaría en una pesquisa de esta índole, y sobre todo a los archivos privados que los vecinos de Salceda y sus descendientes en América les facilitaron: cartas, facturas, documentos asociativos, periódicos, telegramas, las fotografías que acompañan el texto —o el testimonio oral de los

actores históricos y sus hijos—. Dado el origen ‘popular’ de las fuentes, es posible que algún vecino hubiera preferido que el libro fuese un poco más pequeño y fácil de digerir. Pero mi crítica es injusta. Se trata de un texto dirigido a especialistas y, bajo esa óptica, es excelente. *Salceda de Caselas* destaca porque los usos historiográficos de toda aquella riqueza documental y las características de los procedimientos epistemológicos que se aplicaron a ella se pormenorizan con una profundidad raras veces observada fuera de una tesis doctoral. Que un par de autores de larga trayectoria y amplio reconocimiento expongan su metodología de esta manera es muy útil para apreciar cómo preparar, encaminar y organizar un trabajo de investigación. Además, si a alguien se le ocurriese saltarse ese primer capítulo para no enmarañarse en teorías y conceptos analíticos, tal lector se perdería unas fascinantes reflexiones acerca de las fuentes concretas que se emplearon. Por ejemplo, la lucha continua y a veces desesperada de Joaquín Fernández Sestelo y Antero Pérez Troncoso para que *El Despertar* (decano de la prensa salcedense, 1913-1917) no dejara de publicarse se cuenta mediante las cartas intercambiadas entre estos hombres y sus aliados en América, lo cual forma parte integral de la historia de la lucha contra los caciques que monopolizaban el Concello municipal.

Las fuentes y datos que Vázquez y Soutelo han rescatado no solo se interpretan en el cuerpo principal del texto, sino que también se presentan al lector en una constante proliferación de notas de pie. No sé a quién se debe más la redacción —si a Vázquez o a Soutelo—, pero su prosa es fluida y muy amena, lo cual se agrade-

ce mucho en el caso de una lectura tan larga como es *Salceda de Caselas*. Desde luego, interrumpir la lectura cada diez o quince líneas para consultar una nota al pie tiende a ‘empantanarla’. No obstante, es el punto medio que los autores han encontrado ante un dilema que probablemente no tenga una solución satisfactoria para todos. ¿Habría sido mejor incorporar todos aquellos contenidos en un solo discurso? En absoluto. El resultado sería imposiblemente denso. Un ejemplo, más o menos aleatorio, puede encontrarse en la página 319: en el resumen los aportes de los emigrantes retornados al desarrollo del agrarismo campesino en los años veinte, la inclusión de datos complementarios sobre la acción periodística, política y comercial de algunos de ellos (notas al pie 1501-1503) en el texto principal sin duda rompería el hilo narrativo del mismo, pero suprimirlos por completo le restaría tanto su contexto sincrónico (acontecimientos parecidos en distintas parroquias) como diacrónico (el exilio anterior del activista Chinto Cresto). Tal vez este elemento, a menudo frustrante, de la redacción sirva para recordarnos que la Historia nunca es un relato ‘limpio’. Siempre hay dudas, complicaciones, excepciones, tragedias, coincidencias y sorpresas que componen las notas al pie de nuestro pasado, y es mejor que Vázquez y Soutelo dejasen constancia de ellas.

En un plano más general, y como ya constatamos, este libro es una notable obra de microhistoria que utiliza las experiencias vividas al nivel personal y familiar para matizar las conclusiones propuestas por los grandes modelos explicativos de las ciencias sociales, y al mismo tiempo aprovecha este enfoque localista para re-

flexionar acerca de cuestiones historiográficas a una escala mucho mayor. Vázquez y Soutelo aplican los mismos instrumentos que los maestros Ginzburg y Zemon Davis (p. 325) para acercarse a los procesos históricos con una apreciación de su infinita complejidad y huyendo de los estereotipos o idealizaciones del pasado. Un caso llamativo es el de Leopoldo Boente Sequeiros, poderoso cacique salcedense de los últimos tiempos de la Restauración. Si bien en los primeros capítulos ‘Liomando’ sale una y otra vez como el principal antagonista frente a los esfuerzos democratizadores del movimiento agrario, en el último capítulo la sensible y moderada microhistoria de la familia Boente, como ejemplo de las elites locales en Salceda, actúa como contrapeso ante una visión ‘blanca y negra’ de la Historia.

Sin embargo, las élites no son las protagonistas de este libro. Los autores han exprimido sus fuentes (muchas de ellas bastante jugosas) para sacar la máxima amplitud de perspectivas e informaciones, y de esta manera han podido llenar sus páginas de gente corriente, sus voces y pensamientos. Confieso que al principio me sorprendía que el poeta salcedense Manuel Pérez y Pérez no fuese una figura central. Pérez y Pérez gozaba de cierto prestigio entre la comunidad galaica-argentina a principios del siglo xx; sus composiciones se publicaban en *Almanaque Gallego* bajo el pseudónimo de ‘Numael Ezper’, y su biografía se reproduce en el monumental *Los gallegos en la Argentina* de Vilanova Rodríguez (1966). Su ausencia se explica por el hecho de que la obra de Vázquez y Soutelo no es una historia de poetas, artistas y otros ‘grandes’ de la emigración, aunque lógicamente ellos también tienen

su lugar en la historiografía. En cambio, *Salceda de Caselas* tiene mucho más que ver con la “historia desde abajo” de E. P. Thompson. Las voces de los labriegos humildes de hace cien años suenan en estas páginas. Voces que de otro modo se habrían apagado para siempre. O quizá, mejor dicho: *las labriegas* humildes. Cuando se habla de las emigraciones durante este período, en las cuales se registra una elevada presencia de varones, es muy común que se soslaye el sector de la sociedad, eminentemente femenino, que se quedó en el país de origen —la parte ‘aburrida’ de la historia—. Aquí no. Se tratan temas que frecuentemente son olvidados: las durísimas (o no) condiciones de vida para las esposas o hijas de hombres emigrados; la relativa libertad que ellas experimentaban al convertirse en cabezas de familia (o no); o la vital importancia de las remesas enviadas desde América (o no, pues también se hace hincapié en la figura lamentablemente común del emigrante fracasado). Así, aun cuando los autores hablan de los gallegos en América, la sociedad salcedense y los efectos de la emigración sobre esta siempre están en su punto de mira.

Solo hay dos posibles mejoras que me gustaría proponer por si algún día se reedita el libro, o por si son relevantes para cualquier otro proyecto. Primero, hay una sección en la cual, a través de tablas de nombres y domicilios, se demuestra que los salcedenses en Buenos Aires y Río de Janeiro se agrupaban en unas calles muy concretas. Para un análisis como este, incluir planos de dichas ciudades con los domicilios marcados ayudaría a visualizar esa información y haría que fuera más memorable. En segundo lugar, uno de los anexos consiste en una serie de microbiografías de

agraristas, emigrantes y políticos locales en Salceda de Caselas (1900-1960). Con un par de excepciones, cuando estas personas aparecen por primera vez en el cuerpo del texto, no se le indica al lector que también hay una microbiografía disponible. Esto implica que al final del libro se llega a un *dramatis personae* relativamente descontextualizado, lo cual reduce el interés que podría y debería suscitar.

Pese a estas quejas muy menores, el balance es claramente positivo. Vázquez y Soutelo han cumplido los objetivos planteados para su investigación, y los resultados son de suma utilidad para los historiadores del período de la Restauración en España o la emigración hacia América entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Con esas consideraciones, parece apropiado terminar citando a Xosé Manoel Núñez Seixas, cuyo prólogo (p. 13) se concluye así: “solo queda, por lo tanto, disfrutar de este libro, ciertamente denso de contenidos, pero bien estructurado y contado, con el interés y pasión del cual es mereciente. Una pasión que, además, también es distintivo de los buenos historiadores”.

PHILIP DUNCAN WEBB  
(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO  
DE COMPOSTELA)

Marcela García Sebastiani / Xosé Manoel Núñez Seixas (coords.): *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español y exilio en Europa y América (1870-2020)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza 2020. 268 páginas.

*Hacer patria lejos de casa...* o lo que es lo mismo, crear y recrear una identidad

nacional, constituye una faceta desarrollada, consciente o inconscientemente, por aquellos que, por diferentes razones, han pasado una parte de su vida o toda ella fuera de su país de origen. El objetivo de la obra que aquí se reseña es justamente elaborar una reflexión académica en torno a las formas de articulación de dicha identidad nacional entre los españoles emigrados y/o exiliados en América y Europa desde el último tercio del siglo XIX hasta el inicio del siglo XXI.

Desde diversas variantes, el estudio del nacionalismo español ha experimentado un gran avance en las últimas décadas y los trabajos que se incluyen en este libro se suman a dicho recorrido a partir de una premisa básica, la relación entre las migraciones y exilios y el nacionalismo. Si bien el planteamiento no es nuevo —el recorrido investigador de cada uno de los historiadores que participan en este proyecto así lo avala— sí lo es la estructura de la obra, colectiva y plural, que muestra con amplitud el estado de los conocimientos en torno a esta temática, en una visión de conjunto hasta ahora inexistente.

En efecto, Marcela García Sebastiani y Xosé Manoel Núñez Seixas, coordinadores del volumen, reúnen en él nueve aportaciones que descansan en dos criterios comunes y complementarios: la síntesis interpretativa y el estudio de larga duración. Seis de ellos se fundamentan en una perspectiva geográfica, es decir, analizan el desarrollo de la identidad nacional española entre las comunidades de emigrantes y exiliados asentadas en diversas latitudes (Argentina, México, Cuba, Estados Unidos, Francia y Europa), aunque, por lo demás, son diversos en la elección de sus escalas y cronologías, enfoques teó-



ricos y metodológicos y perspectivas de análisis.

Cada uno de estos seis capítulos atiende al desarrollo político-ideológico y a las manifestaciones culturales del nacionalismo español y/o la identidad nacional española, en sentido amplio, fuera de España. Todos ellos comienzan, además, con unas menciones básicas de las características de las comunidades de emigrantes y exiliados españoles (la dimensión cuantitativa, el perfil socioeconómico y laboral, la distribución espacial, o la presencia y/o prestigio en la sociedad de acogida). Y aunque el libro aborda el nacionalismo español en general, algunos casos, como los de Argentina y Cuba —a cargo de Marcela García Sebastiani y Jon Ander Ramos Martínez, respectivamente—, exigen un análisis más concreto de las manifestaciones nacionalistas subestatales, como el catalanismo, el vasquismo o el galleguismo.

Los tres capítulos restantes, aun cuando responden cabalmente a esos dos criterios de contenido ya citados, se desmarcan en términos temáticos y metodológicos. Núñez Seixas ofrece una reflexión inicial de carácter teórico y comparativo en torno a la creación de la identidad nacional en la diáspora<sup>36</sup> española del siglo xx; posteriormente, Emilio Grandío revisa la idea de nación en el proyecto de una tercera república sostenido en el tiempo por el gobierno en el exilio a partir de 1939 y hasta la transición; y un último capítulo,

tal vez el más distante temáticamente al resto, escrito por Anxo Lugilde, aborda la evolución de la participación electoral extraterritorial —el usualmente llamado “voto emigrante”—, desde principios del siglo xx y hasta años recientes.

Las aportaciones de este volumen adoptan una perspectiva de análisis transnacional, un paradigma teórico ya consolidado en los espacios institucionales que ha contribuido a regenerar en las últimas décadas los estudios sobre las migraciones y los exilios y que sitúa el énfasis “en los vínculos, los tejidos de conexión y las relaciones existentes entre las unidades estudiadas”; y que tiene como uno de sus temas predilectos “las experiencias de quienes se mueven entre ellas”, como pueden ser los emigrantes o los exiliados; a ellos se añadiría la actuación de las organizaciones o redes internacionales formalizadas (García Sebastiani y Núñez Seixas, 11-12). El abordaje transnacional en estos textos anima, sin duda, una reflexión renovada sobre la acción colectiva y los imaginarios de los grupos sociales e individuos emigrados y exiliados desde el territorio español.

Una idea de nación imaginada desde fuera del Estado nacional es dependiente de las transformaciones políticas y económicas en la sociedad de acogida tanto como en la de origen, así como de los acontecimientos internacionales que afectan a su entorno de referencia. Así, la perspectiva desde la que se ubica cada uno de los textos del libro bascula entre un claro énfasis en la influencia que la visión política del país receptor tiene en la conformación de la identidad nacional española y un enfoque unidireccional basado enteramente en el análisis de las po-

<sup>36</sup> El concepto de diáspora se asocia aquí, justamente, a la preservación de la identidad nacional en la distancia. Identifica en términos generales a las personas que viven en el exterior como partícipes de una comunidad nacional de origen (García Sebastiani y Núñez Seixas, p. 11).

líticas estatales españolas determinantes en la identidad de los emigrados.

Del primer caso es un claro ejemplo la experiencia de las comunidades migratorias en México (Tomás Pérez Vejo y Jorge de Hoyos Puente), o en Estados Unidos (Ana Varela Lago), pero más aún, si cabe, es esto evidente en el caso de los exiliados, como afirma Núñez Seixas, vayan estos donde vayan. La emigración durante el franquismo a Europa (José Babiano y Ana I. Fernández Asperilla), por su parte, o la cambiante política electoral española a lo largo del siglo xx en relación con el voto extraterritorial, son ejemplo de la segunda perspectiva.

Sin embargo, también podemos encontrar análisis que han de equilibrar los dos influjos, como es el caso de la comunidad española residente en Francia (María J. Fernández Vicente), sometida a numerosas tensiones derivadas de la necesidad de preservar su sentimiento español –para lo que contaron con los recursos provenientes de unas autoridades españolas deseosas de alimentar los lazos con las comunidades expatriadas– y de una política francesa fuertemente asimilacionista. En lo que se refiere a la influencia internacional, en ningún otro caso fue tan fuerte como en las vicisitudes por las que atravesó el gobierno republicano a partir de 1945 en su idea de construcción de una nación democrática desde el exilio.

Finalmente, hasta el inicio del siglo xx, la excepción a este esquema lo constituiría el contingente de los españoles de Cuba, ya que la consideración de terreno legal y políticamente español hizo que esta emigración se considerara más bien un fenómeno interno, una movilidad “entre dos puntos diferentes de un mis-

mo país” (Ramos Martínez, 11). De ese modo, la pérdida del mundo ultramarino supuso desde el punto de vista migratorio un cambio importante en la concepción que, en adelante, tendrían los emigrantes, ya que pasaron de ser una emigración regional a una de carácter transnacional, más cercana al resto de trasvases migratorios en el continente americano.

Por otro lado, una de las ideas centrales en los estudios sobre nacionalismo e identidades nacionales en la diáspora, que la obra hace suya, es que los expatriados, tanto los emigrantes económicos como los exiliados políticos, mantienen lazos simbólicos y materiales con el territorio de origen, asociados con un espíritu de retorno a la patria. Se puede pensar que todo proyecto migratorio o exiliar, casi por definición, es un proyecto de retorno. Sin embargo, tal aseveración tiene un impacto variable en los contenidos del libro. El retorno como meta aparece claramente expresado en los capítulos dedicados a la expatriación en Europa en el siglo xx y sobre todo en su segunda mitad, los cuales enfatizan, en este sentido, las estrategias colectivas de emigrantes y exiliados para cultivar sus señas de identidad y los vínculos con España y el Estado español con vistas a un probable regreso. La idea se reitera, asimismo, en el análisis del contexto específico de la búsqueda por parte del gobierno republicano en el exilio de apoyos internacionales para sacar a Franco del poder e implantar nuevamente un sistema republicano en España, por lo que el retorno alcanzaría un peso y un grado de idealización notables. No ocurre lo mismo en las aportaciones referidas a las comunidades migratorias y exiliares en el continente americano, donde el fac-

tor de la distancia física hacía en principio más difícil e improbable la vuelta al lugar de origen y por tanto las señas de identidad nacional se fundamentarían en otras motivaciones. Este hecho hace pivotar el análisis del nacionalismo entre los expatriados en otros factores aglutinantes como la influencia de acontecimientos políticos —la guerra de independencia cubana, por ejemplo— o de ciertas celebraciones puntuales como el cuarto centenario del descubrimiento de América o el primero desde la independencia de las naciones americanas, que revestían carácter transnacional y se enmarcaban en expresiones de identidad desde un punto de vista cultural, que no derivaron en un nacionalismo político. Así, a diferencia de los emigrantes que marcharon a Europa, los que fueron a América Latina tuvieron que lidiar con ese pasado histórico común que compartían con sus países de acogida, como se muestra en los textos de Argentina o México.

Entre los principales canales de expresión y recreación de la identidad nacional fabricada fuera de España, desde su fase formativa en la segunda mitad del siglo XIX, adquieren un lugar preeminente los centros y asociaciones de españoles. Con múltiples funciones y una composición étnica y social plural, el tejido institucional de las colonias cubrió las principales necesidades de los socios (la atención médica o el sepelio) pero también constituyeron importantes ámbitos de sociabilidad, procesamiento del poder para los dirigentes, interlocutores preferentes con las autoridades locales y, sobre todo, tal y como expresa García Sebastiani, “espacios genuinos y estimulantes para el refuerzo de lazos étnicos y la conformación de

identidades colectivas” (p. 45). De nuevo, en este aspecto el libro presenta una notable disparidad de abordajes: capítulos en los que buena parte del contenido gira en torno a la acción del asociacionismo, como en el caso de Cuba, a otros donde el análisis se equipara a otras estrategias culturales, como las fiestas, las ceremonias públicas, las escuelas étnicas o en general los estímulos a la cultura hispánica (los casos argentino, estadounidense, francés o europeo), o incluso otros que solo lo mencionan sucintamente (México). En el mismo sentido, el periodismo étnico se convirtió en un ámbito privilegiado para la construcción de identidad patriótica en la diáspora, si bien recibe una atención algo menor que el primero en los distintos capítulos del libro, a pesar de su papel clave en la codificación de la identidad española y en la gestión de los proyectos patrióticos a la distancia.

Rica, pues, en matices, la obra se construye con notable homogeneidad en torno al diálogo entre diáspora y nacionalismo, ganando en profundidad teórica y metodológica en los tres capítulos desmarcados del esquema geográfico. Se echan en falta, eso sí, casos de estudio evidentes como el de Brasil, donde la presencia de españoles fue también fuerte en el ciclo migratorio americano, al igual que otros países del continente europeo ya durante la oleada migratoria del franquismo (Alemania o Suiza, por ejemplo). Asimismo, la libertad con la que los autores del volumen han circunscrito temporalmente su análisis deja abiertas todas las preguntas sobre la construcción identitaria de la emigración española más reciente, la provocada a raíz de la crisis económica de 2008, multidireccional y con

perfiles heterogéneos, a la que solamente alude el texto de Anxo Lugilde, pero que entra plenamente dentro del arco cronológico que el mismo libro se marca desde el título. Aun con estos límites, estamos ante una obra relevante, novedosa y necesaria, para la historia tanto como para las ciencias sociales, resultado del quehacer académico transnacional de estudiosos de las migraciones, la identidad nacional y el nacionalismo.

ALICIA GIL LÁZARO  
(UNIVERSIDAD DE SEVILLA)

**Miguel Ángel del Arco Blanco (ed.): *Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista*. Madrid: Marcial Pons 2020. 376 páginas.**

“Tened presente el hambre” es el imperativo poético, tomado de los versos de Miguel Hernández, con el que se inaugura y sintetiza el sentido de este libro. No es una novedad decir que la Guerra Civil y la posguerra han protagonizado el interés historiográfico y social a cerca del siglo xx español. Sin embargo, los denominados “años del hambre” son una huella permanente en la memoria de quienes los vivieron que no ha recibido, hasta los últimos años, la atención suficiente por parte de los historiadores.

La presente es una obra ambiciosa y clarividente, un libro colectivo bien dirigido, que integra aportaciones plurales para un objetivo nítido: recuperar la historia de “los años del hambre” e identificarlos como una de las hambrunas europeas del siglo xx. Sus catorce capítulos son la síntesis de la profunda labor de in-

vestigación de los dieciséis autores. Juntos ofrecen una visión poliédrica y novedosa sobre la miseria de posguerra, sus causas, consecuencias, resistencias y usos políticos, que construyen un análisis complejo de la realidad que asoló España durante más de una década.

Una de las grandes cualidades de la obra es su cohesión, lograda gracias a unas líneas demarcatorias que subyacen en todo el recorrido del volumen, sin altibajos ni saltos analíticos. A pesar de la diversidad de espacios, fuentes y enfoques, se mantiene un hilo conductor que va más allá de un tema común. Todos los análisis comparten la tesis de que la autarquía, mantenida a pesar de su manifiesto fracaso, fue causa y agravante en gran medida del hambre y logró ser una herramienta generadora de legitimidad para la construcción del Nuevo Estado.

Miguel Ángel del Arco se ha convertido en un investigador de obligada referencia para la historiografía del franquismo. Él firma como editor y autor de la introducción y el primer capítulo. Partiendo de la definición de la hambruna como fenómeno histórico y del debate sobre sus causas, Del Arco realiza un ejercicio de historia comparada para argumentar la inclusión de los “años del hambre” entre las hambrunas europeas como son el Holodomor ucraniano, la Gran Hambruna griega o el Hongerwinter holandés. Tanto la introducción como el primer capítulo definen el objetivo principal de la obra y aportan un marco teórico riguroso que es base imprescindible para la edificación coherente del volumen, ya que en ellos se perfilan las líneas de interpretación que afloran en cada una de las páginas siguientes.

A pesar de que el grueso de los estudios se centra en el denominado primer franquismo (1939-1951), acertadamente se incluyen dos capítulos dedicados a la Guerra Civil. Las aportaciones de Rubén Leitão Serém sobre la Sevilla bajo el mando de Queipo de Llano y de Ainhoa Campos sobre el Madrid *mártir y culpable* no son un simple prelude a los capítulos posteriores. Ambos demuestran cómo, desde los primeros compases del conflicto, el hambre se convirtió en un arma de guerra. La escasez y la asistencia se utilizaron a modo de herramientas represivas dentro del territorio controlado por los sublevados. A la vez, tal y como revelan los expedientes del SIPM y la prensa rebelde, los mandos comprendieron que el sabotaje y la propaganda sobre los abastos eran eficaces para la ofensiva y servían para minar el estado moral de la población en zona republicana.

Ya enmarcado en la posguerra, el campo extremeño de la contrarreforma agraria es el escenario para el estudio de Sergio Riesco y Francisco Rodríguez. En su análisis se revela cómo las nuevas relaciones laborales tuvieron una naturaleza represiva y revanchista y causaron la sumisión en la pobreza para más de la mitad de la población. Por su parte, Teresa María Ortega examina la construcción de la identidad de las campesinas en el seno del discurso nacional-ruralista. Así, evalúa de qué modo la profesionalización del trabajo femenino a través de la formación técnica y política se dirigió a lograr la estabilidad y el control social, a la vez que para ejemplificar la prosperidad económica en el marco del autoabastecimiento.

La dictadura nunca reconoció la hambruna y tuvo que elaborar un discurso au-

to-exculpatorio y justificativo que es estudiado por Claudio Hernández. El hambre se convirtió en un elemento más de la *cultura de la Victoria* desplegada tras el fin de la guerra y se presentó como una experiencia purgatoria necesaria, a la vez que se convirtió en un mecanismo generador de apoyos. En esta misma línea concurre la aportación de Francisco Jiménez, que analiza desde la perspectiva biopolítica cómo la labor asistencial de Auxilio Social se vio relevada por funciones proselitistas y sirvió para crear relaciones de dependencia entre la población y la dictadura. Así pues, ante la ineficacia del sistema de suministro, una importante parte de la población desarrolló estrategias de supervivencia fuera de los márgenes de la legalidad. Por medio de las fuentes judiciales, Lázaro Millares aborda la delincuencia y las redes de colaboración comunitaria en los humildes barrios granadinos del Albaicín y el Sacromonte.

Alejandro Pérez-Olivares, por otro lado, profundiza en la naturaleza punitiva del sistema de abastecimientos de la dictadura y afirma que, a pesar de despertar quejas contra organismos concretos, el hambre no agitó la oposición contra el régimen, sino que, por el contrario, fue un poderoso instrumento de control y desmovilización. Esta realidad vino a refutar los discursos del PCE, a los que se dedica el capítulo de Jorge Marco quien pone de manifiesto la falta de profundidad en el análisis del partido sobre la complejidad y las implicaciones del hambre y el mercado negro.

La autarquía no solo tuvo consecuencias económicas y políticas. El dramático efecto del hambre en el estado físico de la población se incluye también en este

libro. Así, Gregorio Santiago realiza un recorrido por las principales enfermedades causadas o derivadas de la insuficiencia alimentaria que azotó a la población de posguerra. Por su parte, Antonio Linares-Luján y Francisco Parejo-Moruno evalúan a través de la historia antropométrica las consecuencias de la escasez por medio de las fuentes de reclutamiento de los mozos extremeños. Las cifras proyectan una imagen sin crisis que, sin embargo, es contrastada tanto por los datos demográficos como por otras fuentes. Otra de las consecuencias de la autarquía fue el desarrollo de estrategias migratorias. Alba Martínez se ocupa de los desplazamientos clandestinos entre 1945 y 1950. En su capítulo estudia la imagen simplista e intencionada sobre la represión española, el hambre y el perfil de los refugiados que defendió la Administración gala para argumentar la política de no-acogida.

El libro se cierra con el capítulo de Gloria Román. A través de la metodología crítica de las historias de vida, utiliza las fuentes orales para extraer e historiar los ecos del hambre, que permiten conocer la memoria de la experiencia traumática y las estrategias de supervivencia que se desarrollaron en las provincias altoandaluzas.

*Los años del hambre* cumple su objetivo de partida, *tener presente* y resaltar la importancia de la hambruna española como tema de investigación. El rigor y la pluralidad de sus aportaciones enriquecen el conocimiento sobre la posguerra española y alimenta el nutrido debate sobre las formas de represión y las actitudes sociales durante el primer franquismo. Lógicamente quedan líneas por prolongarse como el estudio de otros territorios o el

papel de importantes instituciones como la Iglesia católica. Sin embargo, no cabe duda de que esta es una obra de referencia, una excelente síntesis coherente y dialogada que contribuye a abrir un camino que queda por recorrer para la investigación sobre aquella España que sufría por poder comer.

ALBA NUEDA LOZANO

(UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA)

**Abdón Mateos López / Emanuele Treglia (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) 2019. 234 páginas**

Las protestas estudiantiles contra el capitalismo, el autoritarismo y el imperialismo que, de forma espontánea, se desarrollaron en París desde principios de mayo de 1968, pronto se vieron secundadas por las reivindicaciones laborales realizadas al Gobierno de Charles de Gaulle por parte de trabajadores, sindicatos y partidos de izquierda franceses. Ambos movimientos acabaron desembocando en la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general en la historia de este país. En todo caso, los sucesos acaecidos en Francia a lo largo de mayo y junio de 1968 no pueden sino considerarse como un acontecimiento más bien simbólico dentro de un fenómeno de alcance global, unido por un rechazo general al orden establecido tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

Las multitudinarias manifestaciones desarrolladas en todo Estados Unidos en contra de la Guerra de Vietnam, las demandas de la ciudadanía checoslovaca

en favor de una mayor democratización y liberalización del rígido sistema socio-político del bloque soviético o las protestas estudiantiles contra la represión policial, el autoritarismo y la corrupción del ejecutivo mexicano y de su partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), son solo algunos ejemplos que evidencian que el, en ocasiones, denominado “Mayo francés del 68”, traspasó ampliamente las fronteras de dicho país. Pese a todo, el análisis sobre las significaciones de este movimiento en España se ha visto tradicionalmente opacado por el particular contexto histórico vivido por este país durante esos años, la dictadura de Francisco Franco. Tanto es así que podemos afirmar que, salvo en contadas excepciones, el sesenta y ocho español no ha sido objeto de obras específicas.

Es por esta razón, por la que el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia en España (CIHDE) de la UNED, con ocasión del quincuagésimo aniversario del Mayo del 68, decidió organizar unas jornadas que aspiraban a actualizar y a ampliar los conocimientos sobre el impacto generado en el sur de Europa y, muy especialmente, en España, por uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia reciente. De aquellas jornadas nació esta obra colectiva, en la que el conjunto de autores participantes, para abordar más eficazmente la problemática presentada, ha apostado por adoptar una mirada transnacional y de largo alcance cronológico.

Con respecto a esto último, es necesario tener en cuenta que, en líneas generales, y más allá de las especificidades de cada país, las revueltas estudiantiles y obreras se fueron difundiendo antes y des-

pués del mes de mayo de 1968. Así, en el caso concreto de España, ya desde mediados de la década de los cincuenta, comenzaron a formarse las primeras vanguardias universitarias antifranquistas y, durante la década siguiente, antes del estallido de las protestas en París, se constituyeron órganos de oposición tan importantes como el Sindicato Democrático de Estudiantes o la confederación sindical de Comisiones Obreras. Del mismo modo, podríamos extender el desarrollo de los movimientos sociales y la contracultura inspirados en el 68 hasta 1982, fecha en la se suele dar por completada la Transición interior, tras la llegada al poder del Partido Socialista.

La aplicación de esta perspectiva de análisis ha permitido que los distintos especialistas participantes en el libro hayan podido estudiar el “largo 68” desde el punto de vista de las movilizaciones estudiantiles, de las demandas realizadas por los trabajadores españoles –ya fuera en su propio país o en el extranjero– y, también, desde la óptica del propio régimen franquista. Igualmente, el examen de los también conocidos como “los largos años sesenta” ha contribuido a hacer entender el impacto real que tuvo este proceso en causas tan distintivas del Mayo del 68, como el auge del feminismo o el proceso de reflexión interna llevado a cabo por los partidos políticos de izquierda a raíz del desencadenamiento de las protestas.

En el primer caso, en esta obra se demuestra que, aunque las movilizaciones *sesentayochistas* no tuvieron un efecto determinante en el desarrollo de este movimiento en España, su influencia fue innegable. Mientras, otras aportaciones explican cómo los partidos españoles de izquierda se vieron obligados a repensar

sus estrategias políticas, ante la sucesión de acontecimientos tan representativos como la Revolución Cultural china, el ascenso del socialismo autogestionario en Francia o la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia. Por otro lado, la mirada transnacional que recorre las diferentes aportaciones realizadas en el libro, ha permitido enmarcar el 68 español en el contexto vivido durante aquellos años por el sur de Europa, observándose numerosos paralelismos en la forma en la que, en estos países, se desarrolló el citado proceso. Así, por ejemplo, el intento por esclarecer la posible vinculación entre los movimientos de protesta y el auge del terrorismo en Italia, ha ayudado a establecer sinergias entre estos países, tanto en lo referente al modo de actuación de los grupos terroristas y la respuesta del Estado ante la acción de estos, como en lo concerniente a la relación que se puede crear entre la cultura de protesta juvenil de los años sesenta y el conocido como te-

rrorismo revolucionario de la tercera ola, desarrollado con especial vehemencia en España e Italia desde la segunda mitad de la década de los setenta.

Mientras, por medio de los estudios de caso de Grecia y Portugal, con procesos de democratización casi paralelos en el tiempo al de España, se puede observar más claramente la incidencia de las convulsiones de 1968 en las transformaciones experimentadas por estos países a partir de la década de los setenta; más allá de comprobar las enormes similitudes existentes entre los distintos regímenes dictatoriales de España, Grecia y Portugal a la hora de reaccionar contra los diferentes movimientos sociales y contraculturales de protesta, unidos todos ellos por ese objetivo común de acabar con las dictaduras de sus respectivos países.

FERRAN MARTÍNEZ LLISO  
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID)

#### 4 HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Patrick Frank: *Painting in a State of Exception. New Figuration in Argentina 1960-1965*. Gainesville: University Press of Florida, 2017. 206 páginas.

*Painting in a State of Exception. New Figuration in Argentina 1960-1965* is a very interesting work by Patrick Franck, where the connections between art and political history are discussed from the standpoint of the biographies of the four members of the Nueva Figuración art group. The

members of the group are Jorge de la Vega, Felipe Noé, Rómulo Macció and Ernesto Deira. The book is structured as a multiple biography of the four members, which begins before the foundation of the group in 1965, and ends following the careers of the four members. In a way, the four biographies can be understood as an excuse in order to depict the artistic, cultural and intellectual atmosphere of Buenos Aires during the first half of the 60s.



1960-1965 was a very complicated, but relatively non-violent period in Argentinean history. The author uses the term “state of exception” recalling Agamben’s analysis of non-institutionalized power subverting the rule of law. But perhaps Agamben’s definition would better suit the whole period between 1930 and 1983, and the first half of the 60s could be understood as an exception within an exception. Despite the lack of violence – in comparison to previous and forthcoming periods– the early 60s was a time of prohibitions, censorship and non-transparent politics. The “Revolución Libertadora” had expected to eliminate Peronism in a short period of time, but this had proved not to be the case. Therefore, censorship and proscription had to remain, which meant that there were ideas and expressions that had to be controlled, prohibited or criminalized.

The Peronist period (1945-1955) had generated very important changes, both in the country’s material structure and in the nation’s culture and ideology. But it had not provided the tools to think and rethink about these changes. There had been so many conflicts that almost no attention had been given to the analysis of this cultural transformation. The 60s took on this task, and thus, visual arts can be understood as a means by which Argentineans pursued this thinking.

In this sense, the book describes the biographies and works of the four members of the group and continuously links them to the events that were taking place in the country. Every piece of work, every exhibition, every moment of their lives as artists is depicted as an expression of the dramatic political situation. Major novels,

movies, magazines and even comic-books of the time are introduced and connected to the works of the group members. Thus, the book relates to Cortázar, Minujín, Sábato, Ayala, Oesterheld, Torre Nilsson, Ferrari, Viñas, Sebrelí, Bullrich and many, many others intellectuals, artists and writers of the time.

According to Frank, the group expresses the controversial and sometimes paradoxical state of mind of Argentinean society. Before the 1930s, Argentinean thinking was quite simple: the upper-classes saw modernization as a matter of copying Europe, whereas the slowly growing middle-class could only harbour the ambition of emulating the rich. A nationalist soul started to arise tardily among the upper-classes, culminating in an exaggerated chauvinist ideology that embraced fascism, but nobody had abandoned the idea of a nation that had to be designed and ruled only by the rich.

The economic crisis and the Peronist experience changed this. Whereas the upper-classes had been experiencing the emergence of an internal conflict between copying Europe and holding a nationalist flag, the working class had found a way to think about emancipation and well-being. The middle-class, on the other hand, was left precisely in the middle: fear of proletarianization, as Frank himself recalls quoting Ernesto Sábato, but also disenchantment with the ways of the rich, who were now seen more as parasites than as the leading class of the nation’s destiny. Poor, middle-class, and rich had been forced to think, and rethink. The 60s took on that task, and the Nueva Figuración art group was a clear expression of this: they all came from anti-Peronist

families, and none of them were Peronists themselves, but they were not “gorilas” either. Many sons of the anti-Peronist middle-class embraced Peronism or other leftist movements during the 60s.

Methodologically, the book features a very conscious biographical construction and a detailed analysis of over one hundred works. Frank intends to link every piece of art with both the influences of the authors (what have they been reading, which movies they have recently seen) and the intended messages that they allegedly want to communicate. The detailed analysis of the works is the most positive feature of the book. On the other hand, the historical and social analysis is sometimes weak, especially when it affirms historical relations, facts or processes that are still under discussion. Nonetheless, the book has two major inconsistencies, which are strongly connected to each other: 1) the direct and literal connection between historical facts and the paintings; and 2) the lack of distinction between the intended message, and the transmitted and received one.

In 1), Frank relies too much on his own capacity to understand the motives of the artists when producing a piece of work. From the reading of the book we understand that if there is a military uprising, some political tension, or a certain economic crisis occurring, the traces, images and patterns must reflect them. The anxieties, passions and individual psyche of every author seems too literally linked to the Argentinean immediate reality.

In 2), Paul Ricoeur once explained that once a text is published it gains autonomy from its author, and the interpretations of its meaning are independent

from the creator’s intentions when producing it. Whereas social reality should be analyzed as a text, every piece of art should follow the same rule. One might not agree with Ricoeur’s methodological recommendations, but it is impossible to obviate the fact that art does not necessarily produce what the artists expect. Although the book sometimes recalls the analysis of critics and journalists, it does so referring to general impressions, not to the specific connections between the art and the political and historical facts. What is the message that every piece of art conveys? Surprisingly, Frank seems to recognize this when he analyzes the four artists as readers or as observers of others’ works, but he does not do so when he analyzes the way their messages were received by others.

Near the end of the book the author complains about the lack of recognition that this group of artists has received. The conclusion he reaches is that being a group diminished the recognition of a public that is used to congratulating individual artists. The answer seems too simple. Perhaps their message was not interpreted as they had hoped it would be, or in a way that could increase their fame. Or perhaps their message has not yet been interpreted as such, but will be in the future.

So in summary, the book is a wonderful description of the Argentinean visual-arts, cultural and intellectual atmosphere during the early 60s, and the biographies of the members of Nueva Figuración act as an excuse to achieve this. It is highly recommended reading for people interested in the history of art in Argentina, and it also covers some of the most fa-

mous writers, filmmakers, architects, intellectuals, and artists of the time.

NICOLÁS DVOSKIN  
(KATHOLISCHE UNIVERSITÄT  
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)

**Eitan Ginzberg: *The Destruction of the Indigenous Peoples of Hispano America. A Genocidal Encounter*. Chicago: Sussex Academic Press, 2018. 372 páginas.**

Eitan Ginzberg plantea como pregunta central de este libro si lo ocurrido en la América hispana fue un encuentro genocida o una destrucción de gran escala de la que fueron responsables los españoles casi en su totalidad. Anticipa su respuesta no solamente en el título, sino en la elección de los temas desarrollados en la introducción. Su análisis se basa en una importante historiografía y en una selecta lista de fuentes (en su mayoría editadas y muy conocidas). Organiza su argumentación en ocho capítulos, una introducción y un epílogo, más una serie de ilustraciones y un glosario. La introducción recorre los debates sobre genocidio y sus múltiples acepciones, mientras que el epílogo nos ilustra acerca de las lecciones que ha dejado su estudio. Aunque el autor no se limita al primer siglo colonial en sus análisis ni argumentos, los capítulos están fuertemente centrados en el siglo XVI: los tres primeros sintetizan algunos aspectos de las sociedades nativas, de los “españoles” y de la conquista; el cuarto recopila episodios de crueldad y destrucción en un contexto de “violencia como lógica de la conquista”; el quinto analiza las instituciones de sometimiento y aculturación de

la población; los dos siguientes analizan los debates ocurridos entre 1511 y 1585 sobre el tratamiento que se debía dar a los indígenas; y el octavo sintetiza su argumentación a favor de entender la conquista como un encuentro genocida.

La discusión general en la que podríamos inscribir el libro de Ginzberg no es menor: una parte de la historiografía ha tendido a naturalizar la violencia de la conquista de América, a entenderla como algo inevitable, como propio de la época. O entiende la catástrofe demográfica como un daño colateral, no buscado, cuyos orígenes principales —aunque no únicos— fueron la baja resistencia a las nuevas enfermedades. O minimiza la dominación, la conquista y el carácter colonial de la relación de América con la Corona española con una definición legal de dicha relación. Por cierto, también hubo autores que han mostrado los horrores desatados desde el desembarco de Colón, discutido largamente las cifras del declive y sopesado sus causas. El debate continúa, aunque ahora mucho mejor nutrido por una historiografía rica en monografías, en estudios generales y en discusiones conceptuales como la que presenta este libro.

En su introducción el autor pone en diálogo a diferentes investigadores que ya han discutido el concepto de genocidio, subrayando argumentos a favor y en contra, rescatando historias de vida de quienes se dedicaron a defender esta posición, y recorriendo debates institucionales que dieron lugar a las definiciones que hoy se utilizan. El holocausto está muy presente en este capítulo y en muchos de los siguientes: de hecho, la introducción comienza con la definición de genocidio proveniente de un estudio sobre Hitler.

Esta introducción está muy bien escrita e invita a sumergirse en un libro que promete una discusión interesante. Sin embargo, el contenido de los capítulos en los que desarrolla su argumentación tiene algunos problemas que los debilita y errores que afectan la credibilidad de las afirmaciones.

Por cierto, un libro que tiene un objetivo como el planteado aquí, requiere importantes síntesis de procesos que ya sabemos han sido muy complejos. Uno de los problemas que plantea esta síntesis, es que el autor no se concentra ni en un espacio particular, ni en una forma específica de conquista, ni en un período concreto. En su análisis enfatiza el siglo XVI, pero no se limita a él, sino que incluye ejemplos hasta del siglo XVIII, todos a favor de su hipótesis. Propone utilizar el concepto para procesos de conquista y coloniales tan diversos como el del Caribe y el del Perú. Además, el libro no es el fruto de largos estudios especializados en la conquista, sino que parte del concepto. Esto podría explicar la existencia de algunos errores y de algunas generalizaciones que borran la diversidad que el mismo autor sostiene existió entre las poblaciones nativas y entre los españoles, diversidad que resulta importante a la hora de explicar algunos resultados.

En lo que sigue voy a centrarme en dos errores elegidos, entre otros, relativos a temas que son importantes en el libro. El primero es el de la definición de la encomienda, una institución importante para el autor ya que la menciona en diferentes capítulos. Al inicio sostiene que los españoles basaron su asentamiento en las encomiendas, que implicaban enormes territorios que incluían no solamen-

te áreas definidas de tierra, sino también indígenas que vivían en ellas (p. 51). El énfasis que el autor pone en la tierra estimó se vincula con la importancia que le otorga a la extracción de recursos, que eran necesarios para compensar los gastos que los españoles tuvieron en la conquista y colonización de América. La historiografía sobre estos temas es enorme. Uno de los puntos que esta historiografía señala es que las encomiendas se referían a indígenas y no a concesiones territoriales, aunque en la práctica muchos encomenderos se apropiaron de las tierras de los nativos. Por cierto, los invasores buscaban los recursos, pero sin mano de obra esos recursos no valían nada. Como señala el clásico estudio de Silvio Zavala —entre muchos otros— la finalidad de la encomienda era llenar las necesidades de mano de obra de las empresas agrícolas y mineras de los colonos y de la Corona. Este error en la definición de la encomienda es un punto importante en la discusión del concepto de genocidio en dos aspectos: a) si la mano de obra era indispensable, ¿por qué eliminarla? y b) si la definición de genocidio apunta al exterminio involuntario ¿por qué no se incorpora en el análisis a toda la mano de obra que incluía —entre otros— a los africanos esclavizados?

El segundo tema es el de los números de la debacle. En su recuento Ginzbeig toma algunas cifras discutidas, aunque reconocidas por muchos investigadores, que calculan el declive de México en torno a un 90% y el de los Andes Centrales en torno al 93%. El autor sostiene que “Bolivia” experimentó un 42% de decrecimiento de la población, pero este declive se frenó por la recepción de un gran número de indígenas que llegaron des-

de las regiones costeras del Caribe. Sin estos migrantes el decrecimiento habría sido similar al de los Andes Centrales (pp. 34-35). Curiosamente en este último tema la referencia bibliográfica es un artículo de Nicolás Sánchez Albornoz, especialista en el tema y en el período. En ese artículo Sánchez Albornoz recupera sus estudios sobre los originarios y forasteros del Perú, habla de la migración y de sus impactos, pero en ningún momento menciona como origen a las costas del Caribe. El error del origen puede ser nada más que un detalle, pero refleja desconocimiento de procesos regionales muy importantes.

Tanto los estudios sobre la debacle, como los de los procesos de conquista y aquellos sobre los sistemas de organización de la mano de obra muestran enormes diferencias geográficas y también cambios en las relaciones entre españoles e indígenas a medida que pasaban los años, además de una mayor complejidad socio-étnica. La diversidad de la experiencia americana es tal, que así como se pueden encontrar ejemplos de violencia extrema como los descritos por el autor en el capítulo 4, también se pueden relativizar muchos de sus argumentos con otros ejemplos que describen mejor importantes acciones que desarrollaron algunos colectivos indígenas.

El libro tiene otros errores menos importantes para el argumento central, aunque afectan la lectura. Solo ejemplifico uno. A los castellanos los describe como expertos en manejo de ganado vacuno y caprino, que devinieron “cowboys” [sic]. Sus habilidades fueron importantes para las pampas, que describe como las vastas extensiones de Sudamé-

rica, las anchas planicies de los Andes y los desiertos de Nueva España (p. 55). Resulta extraña la caracterización de los castellanos como *cowboys* y también la inclusión de los Andes (aun del altiplano, al que el geógrafo Carlos Reboratti caracterizó como más “alti” que “plano”) en esta amplia definición de las pampas. Aunque no es un error, finalmente, quisiera señalar que el autor sostiene que los indígenas americanos desarrollaron complejas religiones “idolátricas” (p. 38), una definición que parece propia del período analizado.

El libro de Ginzberg trae a discusión un tema central de la historia de América, desde un ángulo diferente y provocador. Aunque la discusión es buena y probablemente necesaria, hay dos aspectos que debilitan su argumentación. El primero es que algunas de sus premisas contienen errores que afectan las conclusiones (y la lectura). El segundo es que la ampliación de la definición del concepto de genocidio lo hace menos específico, con lo que pierde parte importante de su efectividad. Dicho esto, sin embargo, es posible que sí aplique para algunos casos específicos entre los que se pueden encontrar algunos de los que señala el autor, que justamente están en las fronteras (California) o en los primeros espacios de la conquista (en el Caribe), e incluso puede ser muy interesante para analizar procesos más recientes como la ocupación de la Patagonia. Es allí donde pareciera cobrar sentido el uso del concepto, aunque será cada lector o lectora quien decida si le convence.

RAQUEL GIL MONTERO  
(CONICET-INSTITUTO RAVIGNANI)

**Hinnerk Onken: *Ambivalente Bilder. Fotografien und Bildpostkarten aus Südamerika im Deutschen Reich (1880-1930)*. Bielefeld: Transcript 2019. 501 páginas.**

Desde que se pronunció el llamado giro pictórico al inicio de los años noventa, el número de estudios históricos que se apoyan explícitamente en imágenes materiales como fuentes primarias ha crecido de manera exponencial. El libro *Ambivalente Bilder. Fotografien und Bildpostkarten aus Südamerika im Deutschen Reich* (en castellano: “Imágenes ambivalentes. Fotografías y postales de Sudamérica en el Imperio Alemán”) de Hinnerk Onken —una tesis de habilitación elaborada en el Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia— da cuenta de la expansión de este campo, el cual también ha tenido cierto impacto en América Latina (pp. 49-50). Así, el presente estudio se inserta en una corriente que pretende analizar las imágenes dentro de discursos visuales complejos, sin dejar de vista su contexto de producción, circulación y recepción. Las imágenes —en este caso, fotografías y postales de Sudamérica que circularon en Alemania entre 1880 y 1930— se conciben como fuentes del mismo rango que las textuales, y se hace especial énfasis en su materialidad. El objetivo del libro es entonces, mostrar a partir de un impresionante corpus visual cuáles imágenes sobre Sudamérica fueron producidas en el período indicado y cómo contribuyeron a la construcción de ciertos imaginarios del subcontinente en Alemania entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras tres del siglo XX, es decir, entre el Imperio y la República de Weimar.

Al indagar sobre la función de estas imágenes en la producción de conocimiento sobre Sudamérica, el estudio se entiende como un aporte al campo relativamente nuevo de la historia del conocimiento. A diferencia de la más tradicional historia de la ciencia, la historia del conocimiento no solo se interesa por los saberes académicos, disciplinares y explícitamente científicos, sino también por aspectos relacionados con los marcos sociales, culturales y conceptuales en la generación de los saberes, incluyendo formas populares de producción y consumo de conocimiento. En este sentido, Onken muestra la función de las imágenes producidas entre 1880 y 1930 dentro de discursos visuales académicos y no académicos sobre Sudamérica. Al combinar imagen, texto y discurso en su análisis, logra aproximarse a las posibles formas de recepción de las piezas visuales estudiadas, sin dejar de mencionar la pluralidad de interpretaciones. En esta línea, se apoya en una combinación de métodos como el enfoque serial-iconográfico, la estética de la recepción y la lectura semiótica; herramientas que, pese a su diversidad, no se desligan del contexto concreto y del tipo de material analizado (pp. 47-58).

Después de la presentación del corpus de fuentes, el cual incluye, por una parte, fotografías impresas en publicaciones y, por la otra, postales fotográficas provenientes de colecciones del Museo de Altona de Hamburgo, del Museo Etnológico de Berlín y de los legados de Robert Lehmann-Nitsche y Max Uhle en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, el autor propone estructurar el trabajo según tres grandes narrativas. Primero, se analizan postales y fotografías dentro de discursos

científicos de la época, especialmente en los campos de la antropología, la etnografía y la arqueología. De manera complementaria, también se referencian algunos ejemplos de la geología, la geografía, la botánica y la zoología (pp. 59-148). En el segundo capítulo, Onken ofrece un análisis agudo y muy bien contextualizado de la “mirada anhelante”, es decir, el uso de fotografías y postales en los relatos de viajeros, aventureros y exploradores (pp. 149-254). Dado que una gran parte de la historiografía existente sobre las relaciones entre Alemania y Latinoamérica se limita a aspectos científicos, políticos y económicos, este capítulo es un verdadero acierto. Se presentan diversos textos e imágenes de divulgación masiva, ignorados hasta la fecha por la academia. Así, se analizan imágenes e imaginarios populares de Sudamérica, que van desde visiones pesimistas sobre la “degeneración en los trópicos” o el “caos político endémico” hasta la proyección de utopías individuales y colectivas. Algunos autores incluso ven el subcontinente como el “país del futuro de la humanidad” (Kasimir Edschmid) o como una “tierra prometida” (Otto Bürger). Además, este capítulo muestra de manera paradigmática cómo estos textos escritos para un público amplio dependen fundamentalmente del empleo de imágenes, las cuales pueden servir para reducir las ambivalencias, pero que, frecuentemente, también las aumentan. De esta manera, el límite entre las visiones negativas, este-reotípicas y exotizantes, por un lado, y las visiones positivas vinculadas a nociones de libertad, modernidad y utopías sociales, es frecuentemente borroso. El tercer y último capítulo, se dedica a la “mirada historizante”, la cual se manifiesta sobre

todo en postales y fotografías relacionadas con las culturas precolombinas, los paisajes “nacionales”, panoramas urbanos y monumentos históricos (pp. 255-362). Se ve cómo estas imágenes incidieron en la construcción de ciertas temporalidades (p. ej. en las “historias patrias” de algunos países) y que tienden a generar periodizaciones teleológicas y/o impregnadas por las teorías evolutivas de la época. Sin embargo, como advierte el autor, no siempre es posible separar estos tres discursos de manera rigurosa. En muchos casos se presentan convergencias y solapamientos (pp. 54-55).

Dada que la cantidad de imágenes y textos producidos en el período escogido es bastante considerable, el estudio de Hinnerk Onken no escapa de algunas limitaciones. Para comenzar, solo se usan postales e imágenes fotográficas publicadas en libros y revistas, o sea, imágenes que tuvieron algún impacto medible en círculos académicos o entre el público general interesado en América del Sur. Esto implica que no se usan imágenes disponibles en archivos especializados o privados, las cuales nunca circularon masivamente. Por razones de practicidad, tampoco se han consultado imágenes en revistas ilustradas ni imágenes cinematográficas. Finalmente, los países centroamericanos y México no se tratan en este estudio, ya que la inclusión de fuentes provenientes de esta parte de Latinoamérica habría demandado un trabajo tan extenso, que los resultados difícilmente habrían cabido en un solo tomo. La periodización del estudio se explica principalmente por la historia de los medios analizados, ya que fue a partir de los años ochenta del siglo XIX que la impresión de fotografías y postales

se volvería económicamente rentable y, en consecuencia, tendría un auge masivo e ininterrumpido que duró hasta la década de 1930 (pp. 40-47).

A pesar de estas limitaciones declaradas, el estudio de Hinnerk Onken nos brinda un panorama impresionante de los diversos discursos visuales sobre Sudamérica, predominantes en Alemania entre 1880 y 1930. Aunque el subcontinente no se ubicaba en el primer lugar de la agenda política del Reich, la situación era muy diferente en el ámbito científico y, sobre todo, entre el público aficionado. Así, abundaron las publicaciones elaboradas por viajeros, aventureros y exploradores, cuya audiencia en Alemania era mucho más grande y diversa de la que se podría pensar a partir de la historiografía existente. A pesar de la ausencia de fuentes primarias que podrían arrojar luces sobre la recepción individual de las imágenes y textos en cuestión, Onken logra aproximarse a las lecturas y miradas posibles. Se nota en cada página que el autor dispone de amplios conocimientos sobre la historia del Segundo Imperio alemán, de la República de Weimar, así como de Sudamérica. De esta forma, consigue relacionar las imágenes y textos analizados con material hasta ahora poco consultado acerca de la circulación, la distribución y los posibles contextos de lectura y/o observación. Gracias a estas virtudes, la falta de fuentes directas sobre la recepción se compensa plenamente. Como valor agregado del análisis del discurso empleado por el autor, vemos cómo las imágenes de Sudamérica no llevaron a la (re)producción de dicotomías clásicas, como “civilización vs barbarie”, “progreso vs. atraso”, etc. Al contrario, el gran mérito del estu-

dio de Hinnerk Onken consiste en haber mostrado que el imaginario sobre Sudamérica en el Reich era bastante complejo, oscilando entre nociones exotizantes, supremacistas e imperialistas, por un lado, y discursos sobre libertad, modernidad y una “vida en armonía con la naturaleza”, por el otro. En este sentido, las imágenes tratadas casi nunca se dejan identificar con una sola noción; casi siempre se trataba de “imágenes ambivalentes” insertadas en discursos cambiantes y dinámicos, cuya función variaba según los contextos específicos.

En conclusión, Hinnerk Onken nos ofrece un estudio muy bien planteado y estructurado, cuya amplia contextualización y estilo libre de jerga académica innecesaria, garantizan una lectura amena. En cuanto a los planteamientos conceptuales, es un trabajo honesto que muestra una clara conciencia de sus limitaciones. Es más, debido al trabajo exhaustivo con fuentes poco usadas hasta ahora, como son las postales fotográficas y la literatura popular de la época, así como el acercamiento profundo y reflexivo a las imágenes como fuentes para la historia, el libro se convierte en un punto de partida obligado para futuros estudios en el campo de la historia visual.

SVEN SCHUSTER

(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

**Sönke Bauck:** *Nüchterne Staatsbürger für junge Nationen: die Temperenzbewegung am Rio de la Plata (1876-1933)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag 2018 (Beiträge zur Europäischen Überseegegeschichte, 106). 336 páginas.



Pocos temas causaron tanta preocupación entre reformadores sociales en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX como el consumo de alcohol de la clase obrera y sus consecuencias morales, sociales y biológicas. Hasta ahora estas preocupaciones, los grupos detrás de ellas tal como sus campañas y reformas antialcohólicas se han estudiado sobre todo en el caso de América del Norte y Europa. Sönke Bauck ha publicado un estudio pionero sobre estos discursos y prácticas en la región del Río de la Plata. Su libro está sustanciado en su tesis doctoral, entregada en la ETH Zúrich en 2016.

El amplio trabajo de Sönke Bauck no solo abarca sesenta años de discusiones sobre el consumo de alcohol y las luchas en contra de él en Argentina y Uruguay, sino que también presenta una profunda investigación sobre los mecanismos de formación de las naciones a ambos lados de la orilla del Río de la Plata. Bauck argumenta que los médicos y los moralistas negociaron a la vez, mediante su trabajo, las normas para la formación de naciones burguesas. Este proyecto de las élites urbanas modernizadoras es analizado por Bauck dentro de un mundo atlántico, enfocando tanto las interacciones de la región del Río de la Plata con países europeos y los Estados Unidos tal como los complejos y a veces ambivalentes procesos de adaptación, transformación y demarcación que las acompañaban. Bauck muestra a lo largo de su libro que el Río de la Plata es una región de particular interés para una investigación de estos procesos transatlánticos. Se acerca a ellos usando métodos de la historia de género y de la historia global. Su estudio impresionaria con una gran variedad de fuentes

que permiten captar una pluralidad de voces históricas. Las fuentes no solo abarcan una plenitud de artículos científicos y panfletos de propaganda, sino también diarios y otros escritos obreros, por ejemplo, piezas de teatro. Así desarrolla una narración que considera igualmente una visión global que detalladas evaluaciones de escritos particulares.

El libro está dividido en tres grandes capítulos en orden cronológico. En los tres periodos analizados, Bauck identifica distintas estrategias e interacciones dominantes (saber, educación y prohibición), diferentes protagonistas relevantes y también expone las dimensiones transnacionales y globales de importancia. Esos diversos enfoques conllevan numerosas contextualizaciones sociopolíticas y culturales, tal como la cuestión social, la transformación industrial, el mundo obrero y el movimiento feminista.

El primer capítulo (1876-1913) enfoca la creación y la circulación de saberes sobre el consumo de alcohol y sus consecuencias. Conceptualiza estos saberes como un proyecto de higiene social. Se estudian tanto los saberes médicos como los escritos de miembros del partido socialista (con o sin formación médica) —los actores entonces más dedicados a analizar el alcoholismo en el mundo obrero— y se analiza sobre todo la producción de saberes porteños, con algunas miradas hacia Montevideo también. Bauck muestra que los primeros higienistas argentinos que escribieron sobre los peligros del alcohol, no solo publicaron textos académicos, sino también literarios dentro del género del realismo naturalista. El capítulo contextualiza la problematización del consumo de alcohol como parte de un proyecto

modernizador de índole urbano y también como parte de una lucha más amplia en contra de ‘enfermedades sociales’, entre ellas la prostitución, las enfermedades venéreas y los juegos de azar. Bauck argumenta que la construcción de “amenazas internas” (p. 46) en Argentina desempeñó un papel importante en la edificación de una identidad nacional. En cuanto a las dimensiones transnacionales, destacan el análisis de la “sustracción, re-localización y re-interpretación” (p. 48) de saberes europeos y de la ambivalente posición de los médicos e higienistas argentinos frente a sus colegas europeos. El capítulo muestra que la perspectiva de los médicos, higienistas y psiquiatras hacia el consumo de alcohol fue de carácter elitista, problematizando únicamente sus manifestaciones en el mundo obrero.

Las protagonistas del segundo capítulo (1880-1920) son activistas argentinas, uruguayas y estadounidenses que colaboraron en la elaboración de técnicas educativas y simbolizan el entrecruzamiento de importantes épocas de reformismo social en sus respectivos países. Bauck muestra que su colaboración se basaba en un énfasis del hogar como esfera de acción femenina y de legitimación de sus actividades políticas relacionadas a guardar y proteger el hogar. Al mismo tiempo el autor destaca que la motivación de las activistas rioplatenses era el fortalecimiento de sus naciones, mientras que sus contendientes norteamericanas seguían una misión religiosa. Aun así, ambos lados precisaron de su colaboración. El capítulo también contiene una interesante discusión acerca de la larga trayectoria del compromiso misionario metodista en el sistema educativo de la

región. También forman parte del análisis en este capítulo protagonistas uruguayas y las ideas sobre Uruguay como el país modelo y ‘blanco’.

El tercer capítulo se dedica a las prácticas de prohibición y las discusiones alrededor de ellas, a las cuales el autor denomina “técnicas de disciplina y regulación” (p. 44). También figuran las resistencias a las prohibiciones, sobre todo por parte de los viñeros, pero también por parte de voceros que se mostraron preocupados frente a un estado que parecía recortar siempre más libertades individuales. Sin embargo, las prohibiciones en Argentina y Uruguay nunca llegaron más allá de reglamentos locales y limitados, por ejemplo, en contra de la venta de alcohol en ciertos lugares y a ciertas horas. Bauck, por lo tanto, llega a la conclusión de que estas leyes, tal como los discursos que los precedieron, aspiraron a ‘civilizar’ partes específicas de la población, que presuntamente ponían el proyecto modernizador en riesgo. El capítulo también muestra la creciente importancia de cooperaciones panamericanas y latinoamericanas. Un prohibicionismo de índole estadounidense nunca llegó a tener una base fuerte en la región, donde los defensores de un consumo moderado de vino eran demasados.

A lo largo del libro, las dimensiones de análisis más destacables son la historia de género y la historia de la formación de las naciones. El análisis de género tiene lugar a distintos niveles: primero, Bauck enfatiza el protagonismo de mujeres individuales y de agrupaciones de mujeres a nivel nacional e transnacional. Segundo, muestra que estas mujeres justificaban su activismo haciendo referencia a supues-

tas características y responsabilidades femeninas, evocando más que nada su rol maternal. Pero, tercero, también analiza la construcción de masculinidades, tal como el trabajador alcohólico, irresponsable y afeminado, en contraste con el sobrio y viril.

En cuanto a la construcción de naciones, Bauck logra mostrar la importancia que tenían las reformas antialcohólicas como campo de competencia entre las naciones, ya que eran concebidas y percibidas como logros civilizatorios que ayudaban a las jóvenes naciones rioplatenses a subir la escalera civilizatoria. A través de las reformas, las élites urbanas de la región a la misma vez intentaban mostrar su pertenencia a la Europa moderna y su distancia no solo del mundo obrero, sino también del pueblo indígena y rural. Bauck subraya que las campañas tuvieron un rol destacado en la construcción postcolonial de un 'otro' indígena, trabajador o campesino. Muestra que la descripción racista del indígena borracho y degenerado por parte de higienistas argentinos podía legitimar reformas disciplinarias, pero también estar ligada a la esperanza de que el alcohol llegara a disminuir este sector de la población. Acerca de la cooperación entre reformistas del Río de la Plata y los Estados Unidos, el libro muestra una tensión entre nociones de 'hermandad americana' y de superioridad por parte de las metodistas norteamericanas. Por estas y muchas más dimensiones, a esta publicación se le desea una próspera divulgación y, por supuesto, una pronta traducción al español.

TERESA HUHLE  
(UNIVERSITÄT BREMEN)

Megan Ryburn: *Uncertain Citizenship. Everyday Practices of Bolivian Migrants in Chile*. Oakland: University of California Press 2018. 206 páginas.

Al comienzo de su libro, Megan Ryburn introduce tres ideas que justifican su trabajo de investigación. Por una parte, se muestra convencida de la utilidad que tienen proyectos como el suyo centrados en el análisis de las condiciones de vida de un cada vez mayor y más problemático número de emigrantes. Por otra, afirma que es necesario prestar mayor atención a la emigración entre países del sur. Y concluye subrayando la necesidad de superar la tradicional concepción dual del emigrante, la que distingue entre legales e ilegales, e ilustrar la complejidad y el dinamismo de su situación.

Según menciona en la introducción, para completar su proyecto, Ryburn estuvo trabajando en los años 2010 y 2011 con una organización de ayuda a inmigrantes localizada en Santiago a la que se refiere con nombre falso. Dos años más tarde, más concretamente en 2013 y 2014, reunió el resto de la información ejerciendo como observadora activa ("participant observation"): contactando con emigrantes en Santiago y en Arica y las familias de algunos de ellos que vivían en La Paz y otros lugares de Bolivia. Finalmente, afirma haber obtenido durante esos mismos años información de algunos funcionarios de la administración local y del consulado boliviano y haber colaborado con otras organizaciones que trabajaban con emigrantes en Chile. Probablemente la cronología de su trabajo de campo es el límite más importante de esta obra.

Su papel como observadora activa tiene una gran relevancia en la obra ya que la mayor parte de la información utilizada en la misma procede de las entrevistas realizadas a emigrantes bolivianos que vivían entonces en Chile. Además, Ryburn, según ella misma menciona en el capítulo 6, en su intento de analizar el nivel de participación política del emigrante boliviano en Chile, trabajó durante una campaña electoral en ese mismo país. Además, se integró en el grupo de danza Corazón de Tinkus en su afán por conocer las repercusiones que la participación en las actividades del grupo podía tener sobre la identidad nacional de sus miembros. Es importante subrayar que desde la primera hasta la última página las ideas de la autora no parecen estar determinadas por la solidaridad que podría haber surgido del contacto con los emigrantes bolivianos.

La autora incluye una interesante descripción de la situación que afrontan los emigrantes al cruzar la frontera chileno-boliviana del lago Chungará. En este caso el trabajo de contextualización histórica que la autora realiza en su análisis es excelente. Sin duda, algunas de las experiencias vividas en las zonas fronterizas entre Bolivia y Chile no se pueden entender perfectamente sin las tensiones que los dos países han vivido históricamente y sobre todo durante los últimos años.

Megan Ryburn también describe las condiciones de vida y especialmente la vivienda de los emigrantes en Chile. En Santiago la autora hace un recorrido por la *cité*, los llamados conventillos, acercándose también a la situación de quienes realizan trabajos domésticos, las llamadas nanas de puertas adentro. De la capital, la

autora pasa a Arica, en donde se detiene a describir lo que se conoce como bodegas o los lugares en donde conviven quienes trabajan en el sector agrario. La autora también menciona las condiciones en la barriada conocida como Plan 3.000, localizada en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, de donde, dice, proceden muchos de los emigrantes que cruzan la frontera para asentarse en Chile.

El proceso de regularización de la situación del inmigrante, lo que la autora, adoptando el vocabulario que utilizan los que lo tramitan, llama “papeleo”, es otro de los aspectos analizados en el libro. En este caso Ryburn comienza describiendo, de manera un tanto confusa, el marco legal existente cuando realizó la investigación (y que como reconoce posteriormente estaba siendo reformado cuando el libro entró en imprenta). Posteriormente se centra en la información obtenida de los inmigrantes bolivianos en Chile para mostrar las dificultades económicas y administrativas, así como las derivadas de la desinformación que condicionan este proceso. La autora concluye con los problemas que el no completarlo les provoca, sobre todo en relación a sus condiciones de trabajo.

Ryburn también analiza las condiciones de trabajo de los emigrantes bolivianos en su país de origen antes de iniciar su “aventura” camino de Chile, así como las que el inmigrante sufre en el lugar de destino. Más concretamente la autora se centra en Santiago, medio urbano, y en Arica, sector agrario. Utilizando la información obtenida de los propios emigrantes, concluye que estos en la mayor parte de los casos no mejoran la situación de la que huyen: ni sus ingresos ni

tampoco sus condiciones de trabajo son mejores.

La autora también analiza las condiciones de acceso a la vivienda, la sanidad y la educación que afrontan los emigrantes bolivianos en Chile. Aquí también comienza definiendo básicamente el marco legal para cada uno de estos tres sectores. De acuerdo a los testimonios obtenidos de los propios emigrantes, la autora termina concentrándose en los principales problemas que éstos encuentran para poder acceder a una vivienda digna, a atención sanitaria básica, así como finalmente conseguir una buena educación para sus hijas e hijos.

Megan Ryburn concluye analizando el grado de activismo político y social de los emigrantes bolivianos tanto en Chile como en su país de origen. Parece que a diferencia de lo que la literatura existente ha desvelado en otros países, lo que encuentra en su trabajo de campo es un creciente desinterés. Finalmente, la autora subraya el sobresaliente compromiso de los emigrantes miembros del grupo de danza Corazón de Tinkus, a través de cuyas actividades, la autora menciona, parecen reforzar su propia identidad cultural.

JUAN CARLOS SOLA CORBACHO  
(HONORS COLLEGE, TEXAS CHRISTIAN  
UNIVERSITY, FORTH WORTH)

Manuel Alcántara Sáez / Daniel Buquet / María Laura Tagina (eds.): *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018. (Academia, 40). 511 páginas.

Comparativists often take a functionalist view on Latin American parties and party systems, focussing on their contribution to democratic performance and eventual dysfunctionalities like clientelism or low levels of institutionalization. Such an approach is valuable, but it entails a risk of overgeneralization and selectivity. A broader and normatively unbiased view on the subject is offered by Manuel Alcántara, Daniel Buquet and María Tagina, editors of the volume *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*, which comprises systematic analysis of recent electoral processes in 18 Latin American countries. The volume is part of an established line of research on Latin American elections and party systems and constitutes an updated version of previous editions from 2016 (*Elecciones y cambio de élites en América Latina*, 2014 y 2015) and 2013 (*Elecciones y política en América Latina*).

The contributions in the volume largely follow the same analytical framework outlined in the introductory chapter, providing information on electoral systems, campaigns and campaign financing as well as data on comparative indicators such as party system fragmentation, nationalization, electoral volatility, ideological polarization and legislative representation of women. The temporal focus is on the most recent presidential and parliamentary election in each case, but the authors of the 18 chapters also provide overviews of preceding elections and the political context. The overarching topic of the volume, knitting together the individual contributions, is the termination of the last political and economic cycle associated with the commodity boom and

the ascendance of leftist governments, ranging roughly from 2002 to 2013.

Although not all countries underwent this cycle, most countries have experienced major changes in the patterns of party competition since 2013. Common trends transpiring from the contributions are the entrance of outsiders and new parties (for example in Guatemala, Panama and Honduras), the further decline of traditional parties (for example in Argentina, Costa Rica and Honduras), decreasing trust in institutions and electoral processes and heightened sensibility for the problem of corruption. An overall tendency towards growing party system fragmentation has led to even more fragmented legislatures, which has aggravated the difficulties arising from the combination of presidentialism with multi-party systems. Generally, party systems in the region seem to have entered a new phase not only because the leftist wave has abated, but also because traditional patterns of representation seem to be exhausted. The search for new forms and practices of representation include adaptations of electoral rules, efforts at more gender equality and the rise of outsiders and challenger parties.

Apart from these common trends, however, the volume also reveals remarkable differences in party system development within the region. These differences are highlighted in the concluding chapter, in which the editors discuss trends in electoral volatility and party system fragmentation in their relation to democratic quality. Beyond these macro-indicators, individual countries show further differences with regard to party system types and patterns of stability and change.

Mostly stable patterns of party system development are prevailing in El Salvador (Sonia Rubio Padilla) where the party system is marked by a polarized competition between three major parties dating back to the civil war and the peace agreement of 1992. In Uruguay (Daniel Buquet, Asbel Bohigues), the party system has passed through a prolonged period of adaptation, but it currently seems to have reached a stable balance between two major blocks, the governing Frente Amplio (FA) on one side and the two traditional parties (Partido Colorado and Partido Nacional) on the other. Rather stable patterns of party competition are also found in Paraguay (Sarah Patricia Cerna Villagra, Juan Mario Solís Delgado) due to a conservative electorate and the dominant position of the Partido Colorado. Similarly, in the Dominican Republic (Ana Belén Benito Sánchez) the party system is marked by centripetal tendencies and the dominance of center-right parties, which are stabilized by clientelist forms of integration. Both latter cases –as well as Honduras before the year 2013– show that clientelism can serve as a stabilizing factor for party competition. Finally, a case of stable one party rule, bordering on authoritarianism, is found in Bolivia (Nataly Viviana Vargas Gamboa), with the governing MAS dominating the entire institutional framework.

A second group of countries is experiencing major shifts in the correlation of forces within the party system deriving from a changing economic environment. The end of the cycle became evident most clearly in Ecuador (Simón Pachano), where the personalist leadership of Rafael Correa has come to an end and the

governing Alianza País has to confront a more competitive political environment. Leftist governments have lost support elsewhere, too. In Argentina (María Laura Tagina), the Peronist's left wing has lost power to the electoral alliance of Mauricio Macri, a market-conservative whose election not only marked a pronounced political shift to the right, but it is also the first time since redemocratization that an Argentine president does not belong to one of the two traditional parties, the Partido Justicialista or the Unión Cívica Radical. The Argentine case most clearly gives testimony to the exhaustion of the state-centered economic model pursued by the leftist governments during the boom period.

However, the reasons for party system change also arose from other sources such as new popular demands, rule changes and specific political conditions in individual countries. One case in point is México (Igor Vivero Ávila), where the pendulum has swung back to the once hegemonic PRI after three consecutive governments by the center-right Partido de Acción Nacional. In Chile (David Altman, Rossana Castiglioni), dissatisfaction with the political status quo ran deeper and spawned demands for profound changes in the modes of participation and representation. As a consequence, the electoral system was subjected to a major reform which will yield significant effects on the party system in future elections. Specific circumstances also influenced party system development in Colombia (Adriana Ramírez Baracaldo), where the peace process initiated by Juan Manuel Santos provoked strong polarization and the emergence of a growing far-right

opposition. Still, however, party system change in these countries remained within the confines of established parameters of competition.

Yet, in some cases party system change took the form of major disruptions and imbalances. In Brazil (Rachel Meneguello, Monize Arquer), the impeachment of president Dilma Rousseff in 2016 and a massive corruption scandal have not only weakened the Partido dos Trabalhadores, which governed between 2003 and 2016, but the whole institutional structure itself. The Brazilian shock waves produced repercussions also in Peru (Fernando Tuesta Soldevilla), where president Pedro Pablo Kuczynski was forced to resign after revelations about illicit payments from a Brazilian company. This was only the latest in a long series of ruptures in the Peruvian party system since the early 1990s. Currently, traditional parties like APRA and Acción Popular have been marginalized while party competition has been structured by the cleavage between adherents and detractors of former president Alberto Fujimori. Finally, in the cases of Venezuela (Juan Manuel Trak) and Nicaragua (Salvador Martí i Puig), there is no open party competition at all, due to repression and manipulation by authoritarian governments. In the Venezuelan case, the opposition victory in parliamentary elections in 2015 shortly gave rise to hopes for a democratic opening, but the government soon reacted by disempowering the legislature and closing down institutional avenues of contestation.

Thus, the volume not only offers an up-to-date account of macro-trends in party system development at the turn of the cycle, but also useful information on

specific configurations and conjunctures in individual countries. Unfortunately, Latin American politics are volatile, so that some contributions, especially those on Brazil, Argentina, Mexico and El Salvador, are already outdated because new elections have produced significant changes in the party system. The main value of the book, however, lies in its richness of contextualized data, which allows the reader not only to get quick access to relevant information, but also provides him/her with the necessary background information for the comparative application of macro-indicators. For example, data on electoral participation can only be used as a comparative indicator if regulations on compulsory voting are factored in. Equally, information on the specificities of electoral systems and eventual reforms allow for better assessing electoral data. Volumes like the present, therefore, are indispensable for comparative research on elections and party systems in Latin America. As reform debates wear on in most countries and institutional structures remain in flux, constant updates will be needed in the future, too.

THOMAS KESTLER  
(UNIVERSITÄT WÜRZBURG)

**Kris Lane: *Potosí. The Silver City that Changed the World*. Oakland: University of California Press 2019. 272 páginas.**

El descubrimiento en 1545 del depósito de plata más importante del mundo tuvo significativas repercusiones en el desarrollo comercial que vinculaba tanto al mercado atlántico como al asiático. La plata

extraída del Cerro Rico de Potosí llegaba a los puntos geográficos más diversos y, a su vez, retornaban a la villa emplazada en sus laderas los más variados productos: mulas y ponchos de la región del Tucumán, esclavos africanos, sedas, telas y porcelana de distintas regiones de Asia. ¿Qué impacto generó a Potosí, a nivel económico, social y ecológico ser la principal productora de plata? ¿Qué transformaciones sufrió la ciudad en los tres siglos que abarcan su auge y declinación minera? El presente libro da respuesta a estos interrogantes en un relato que, como señala su autor, equilibra lo local y lo global y que ubica a Potosí como un ejemplo temprano del moderno urbanismo global.

*Potosí. The Silver City that Changed the World* se encuentra organizado en ocho capítulos acompañados por un prefacio que aborda las principales miradas historiográficas sobre Potosí, un breve ensayo bibliográfico, un nutrido y diverso conjunto de ilustraciones y mapas de diversas épocas y un epílogo que resume las transformaciones de la ciudad desde la independencia hasta el siglo XXI.

El primer capítulo presenta un panorama general y ofrece al lector herramientas clave para comprender los capítulos siguientes a partir de los tópicos tratados: la leyenda sobre el descubrimiento del Cerro Rico, sus características geológicas, las poblaciones prehispánicas existentes en la región, la construcción de la Villa Imperial y las transformaciones sociales generadas por el comercio minero.

En el segundo capítulo, Lane busca reconstruir qué significó para Potosí ser la empresa americana más grande durante sus primeras tres décadas de existencia. La vinculación entre lo local y lo global



se analiza en este capítulo a partir de dos dimensiones: el proceso de extracción y refinamiento del mineral y el consumo de los habitantes. Los cambios introducidos a aquellas prácticas entre 1572 y 1575 son abordadas en el tercer capítulo. En estas páginas el autor detalla las significativas transformaciones implementadas por el virrey Francisco Toledo centradas en la imposición de la mita; la introducción de la amalgama de mercurio para la refinación de minerales, la construcción de grandes obras de infraestructura requeridas para el nuevo proceso y la creación de nuevos impuestos ligados a la minería.

El cuarto capítulo ofrece al lector una mirada sobre la vida cotidiana de los habitantes de la Villa Imperial entre fines de siglo XVI y las primeras décadas del siglo siguiente. No solo el consumo de diversos productos generados en otras regiones de América y de Europa son descritos por el autor, sino también otros aspectos menos conocidos como el trabajo de las mujeres –tanto indias como europeas–, los festejos religiosos, el acceso a la literatura y las actividades consideradas pecaminosas. Asimismo, el enfrentamiento entre “vascos y vicuñas”, narrado en este capítulo, permite complejizar la mirada sobre los conflictos sociales los cuales no se arraigaban simplemente en cuestiones étnicas, sino que se hallaban también atravesados por las percepciones sobre el acceso al poder político y a la riqueza de los diversos habitantes de la Villa Imperial.

Los capítulos quinto y sexto se centran en el declive de Potosí a partir, en primer lugar, del análisis de dos episodios que tuvieron graves consecuencias negativas: la inundación de la ciudad en 1626 y el fraude de la Casa de la Moneda. En

segundo lugar, se abordan los intentos fracasados de introducir mejoras en el sistema de explotación minera. Resulta sumamente interesante, como subraya el autor, que a pesar de las dificultades vividas en el siglo XVII persistía una mirada de este territorio como poseedor de una riqueza inextinguible.

En el séptimo capítulo se explora cómo las llamadas Reformas Borbónicas afectaron a Potosí y se enfoca en tres aspectos: el rol de la Villa en el nuevo Virreinato del Río de la Plata; las rebeliones indígenas y las contradicciones que presentaba la mita como principal mecanismo para obtener la fuerza laboral. En el último capítulo, el autor retoma los temas abordados previamente para dar cuenta que la historia de Potosí excede los relatos dicotómicos y simplistas, sino que, precisamente, su riqueza reside en las complejidades y contradicciones arraigadas en un territorio que fue durante un siglo la ciudad más grande del hemisferio occidental.

Por último, resulta necesario destacar la gran variedad de fuentes primarias utilizadas por el autor en su investigación y como, a través de la articulación de los temas tratados en cada capítulo con el accionar y/o las reflexiones de diversos personajes –un empresario minero; un párroco especialista en metalurgia; un sacerdote caldeo o uno de los más ricos comerciantes ibéricos de la etapa colonial, para mencionar solo algunos ejemplos– Kris Lane permite al lector comprender de una forma mucho más compleja y rica cómo los habitantes de Potosí, desde diferentes vivencias y roles, experimentaron sus altibajos, qué expectativas enarbolaron y cómo sufrieron y

disfrutaron tanto de su bonanza como de su declive.

RAQUEL BRESSAN

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL  
SARMIENTO LOS POLVORINES,  
ARGENTINA)

**Wendy A. Vogt: *Lives in Transit. Violence and Intimacy on the Migrant Journey*. Oakland: University of California Press 2018 (California Series in Public Anthropology, 42). 244 páginas.**

El exilio del ex presidente boliviano Evo Morales en noviembre de 2019 evoca la larga tradición de México como “país refugio”.<sup>37</sup> La otra cara de esta historia de solidaridad es la desaparición. Como señala la antropóloga Wendy Vogt, docente de Indiana University-Purdue University Indianapolis y autora de la monografía aquí discutida: México se ha vuelto el triángulo de las Bermudas latinoamericano (p. 83), donde la desaparición de nacionales y extranjeros es un fenómeno tan cotidiano como masivo. En su camino hacia el “sueño americano”, los migrantes indocumentados centroamericanos viven en carne propia ambas facetas: una economía violenta que transforma sus cuerpos en mercancías y una red transnacional de ayuda, articuladora de resistencias y esperanza. Con un enfoque comprometido, la autora de *Life in Transit* recontextualiza los relatos de violencia

e intimidad de migrantes en tránsito por la “frontera arterial” mexicana dentro de los regímenes de in/seguridad y las economías de movilidad locales y globales. De este modo, Vogt humaniza las experiencias de migración clandestina y a la vez visibiliza las interconexiones de diversos actores, discursos y prácticas, las cuales simultáneamente violentan y posibilitan la vida en tránsito.

Motivada tanto por su historia familiar —sus abuelos emigraron clandestinamente en los años cincuenta de la China continental— como por un compromiso académico con la promoción del cambio social, la autora se propone dilucidar cómo las políticas nacionales y transnacionales de migración y seguridad afectan la intimidad de las personas centroamericanas en tránsito, sus relaciones sociales y sus cuerpos, y de qué modo los individuos, las comunidades locales y los activistas responden a la violencia y la impunidad producidas por estas (p. 207). Para ello Vogt retoma del extenso repertorio de estudios sobre la migración en Latinoamérica los aportes del transnacionalismo y las teorías feministas sobre la dimensión política y global de relaciones íntimas y del trabajo reproductivo (p. 16). A lo largo de nueve capítulos, la autora describe y analiza los encuentros con migrantes indocumentados de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, con voluntarios, organizadores y vecinos que tuvo durante sus estadias en el 2008 y 2009 en dos refugios para migrantes en Oaxaca, patrocinados por la Pastoral de Movilidad Humana, y a los cuales le da los nombres ficticios de Casa Guadalupe y Albergue Nazaret. Como campo de investigación, los refugios conectan diferen-

<sup>37</sup> Véase, por ejemplo: Eugenia W. Meyer; Eva Salgado. 2002. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. Ciudad de México: Océano de México.

tes zonas socioespaciales de la migración transitoria y, al igual que en las terminales de transporte, en ellos la movilidad determina aun los momentos de inercia y la incertidumbre tiñe todo intercambio (pp. 7, 22). Pero su investigación la lleva más allá de los albergues: puestos de control fronterizo, depósitos y vías del tren de carga conocido como “La Bestia”, las casas clandestinas de pandillas criminales, los patios de vecinos solidarios, comedores y capillas dispersas por Chiapas, Oaxaca, Veracruz hasta Sonora son paradas de lo que la autora denomina “la frontera arterial” de la migración centroamericana. Vogt concuerda con William Walters en que al trasladar el foco a las rutas de tránsito interiores y a las prácticas estatales a lo largo de estas es posible exponer cómo los regímenes locales de movilidad son producidos y cómo operan (p. 80). La frontera arterial es multidireccional y está en constante movimiento, se expande y se contrae en el tiempo y el espacio de acuerdo al accionar de los diversos actores de la migración (p. 8).

Aunque a primera vista resulte simple, el cruce de “la frontera olvidada” con Guatemala marca el momento en que las personas en tránsito se vuelven “ilegales” (p. 53) y, como tales, presas —y a veces cómplices— de la “industria pachuco” en la que militares, policías, bandas criminales, traficantes, conductores de transportes y vendedores ambulantes sacan provecho del tráfico, extorsión, secuestro y la desaparición de los migrantes centroamericanos. Vogt remarca que el nexo Estado-asociaciones criminales, auspiciado por las políticas nacionales y transnacionales de seguridad, ha contribuido a que la violencia se sistematice y opere de

formas sumamente coordinadas (p. 92). Aunque la autora no lo utiliza, el concepto del antropólogo Georg Elwert “mercado de violencia”<sup>38</sup> ofrece también un acercamiento productivo para entender un sistema económico, donde el movimiento de personas, la criminalidad, las políticas neoliberales nacionales y hemisféricas se entrelazan y alternan entre formas de intercambio pacíficos y violentos.

La industria pachuco es parte del continuo histórico de violencia política-criminal y de la desigualdad social que une a Centroamérica con México y a estos con las políticas económicas y de seguridad del norte global, en especial de Estados Unidos (p. 41). La autora señala que, en los relatos, la migración se revela como una estrategia de supervivencia motivada tanto por el deseo de un bienestar futuro como por la necesidad de escapar a la violencia omnipresente en el hogar (pp. 32-33). Para ello, los migrantes indocumentados enfrentan todo tipo de riesgos. La separación familiar, el traslado, el hambre, el frío, el calor, el cansancio, la persecución y la extorsión estatal, los robos, la violación y secuestros por criminales, los engaños y abusos de compañeros de viaje dejan huellas en los cuerpos y la psique de los migrantes, conformando una realidad corporal de la vida en tránsito, determinada por la violencia de género y el racismo (pp. 126-127).

En el viaje, la contracara de la violencia es la intimidad. El cuidado y el afecto toman formas inesperadas, muchas veces

<sup>38</sup> Georg Elwert. 1997. “Gewaltmärkte”. En *Soziologie der Gewalt*, editado por Trutz von Trotha, 86-101. Opladen: Westdeutscher Verlag.

paradójicas, las cuales refuerzan y desafían diferencias de género, entre víctimas y perpetradores, entre familiares y extraños. Vogt se detiene en las dinámicas de las “parejas protectoras” (*protective pairings*), donde hombres y mujeres desconocidos simulan relaciones generalmente matrimoniales como táctica para la migración, y las relaciones traficante-migrante en las que la transacción económica media prácticas de cuidado, como el albergue, la alimentación y la atención médica (pp. 146, 148). Como parte de las economías de movilidad, la intimidad es una estrategia polivalente. Útil para los migrantes, pero también para quienes simulan cercanía con el propósito de atraerlos y explotar sus redes de contención familiar (p. 97). El “doble filo” de la intimidad en tránsito se cristaliza asimismo en la función de los refugios. Para los migrantes, voluntarios y activistas, estos componen espacios públicos de seguridad y descanso, cruzados por prácticas locales y transnacionales de solidaridad y resistencia (p. 15). Para los criminales y los agentes estatales de (in) seguridad los albergues facilitan la persecución, ya que son paradas imprescindibles para los migrantes (p. 56). Finalmente, para las comunidades locales, los refugios son foco de ansiedades y miedos, productos de la “presencia fantasmal” de un Estado cuya política de seguridad nacional pone en riesgo el bienestar personal (p. 160).

En uno de sus primeros encuentros, una voluntaria del refugio advierte: “But, Wendy, you cannot understand violence without also understanding hope. They are two sides of the same thing. You have to see what we are doing here” (p. 188). Mediante su análisis de la economía de la

migración transitoria centroamericana en México, Vogt expone las interconexiones entre estas dos facetas de la vida en tránsito. Mediante un enfoque crítico y comprometido, el estudio logra recuperar el rostro humano de la migración. De este modo permite plantear otras preguntas, por ejemplo, sobre la comúnmente asumida liminalidad del migrante. ¿Hasta qué punto se relaciona el supuesto de liminalidad con la naturalización del movimiento como una irregularidad dentro de los órdenes nacionales? ¿No da cuenta la condensación de significados políticos, legales y sociales en la figura del indocumentado –extranjero, criminal, fuerza de trabajo barata, refugiado– de la realidad múltiple, más que indefinida de la migración? Y en el caso de los migrantes desaparecidos, ¿no se vuelve el tránsito un estado definitivo?

AGUSTINA CARRIZO DE REIMANN  
(UNIVERSITÄT LEIPZIG)

Stephanie Righetti-Templer: *Der spanische Franciscanismo in der Neuen Welt. Eine Untersuchung zum Transfer der franziskanischen Theologie im 16. Jahrhundert nach Lateinamerika anhand der Werke von Fray Francisco Toribio de Benavente Motolinía*. Berlin: LIT Verlag 2019 (Vita Regular. Ordnungen und Deutungen religiösen Lebens im Mittelalter. Abhandlungen, vol. 76). 333 páginas.

The process of the European expansion, which was accompanied by many different transfer processes, was shaped by a broad range of different interest groups.

Amongst these groups were also religious orders like the Order of Saint Francis including all its ramifications. The mendicant order was founded in the Middle Ages and took its world of experiences and ideas from the Old to the New World. These complex and highly topical issues are treated in the study of Stephanie Righetti-Templer on the Spanish Franciscanismo in the New World. The work focusses on thinking and theology of the Franciscans in the Spanish kingdoms at the transition from the Middle Ages to the Early Modern Period, the transfer of this Franciscanity to Latin America and especially its reflection in the literary works of Fray Toribio de Benavente Motolinía (1482/1490?-1569).

After a broad thematic introduction (Ch. 2), the author offers a first analysis of the Spanish Franciscanismo in the 15th and 16th century and its constitutive elements (Ch. 3 and 4), which later serve as grid for the examination of Fray Toribio's works. Based on the religious-ecclesiastical reforms of cardinal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), which was a Franciscan himself, the Franciscanismo was influenced by the humanistic-Christian ideas following Erasmus of Rotterdam (1466-1536), ideas of devoutness (*Devotio moderna*) and mystic ideas, the *Iluminismo* representing a vivid devout attitude derived from merciful feelings, a *Milenarismo* stemming from Joachim of Fiore (1135-1202) and an old-testamentary typically Iberian *Mesianismo*, and rigorous Franciscan ideals of poverty of strict observance, which had been manifested even before the separation of the Order in observants and conventuals in 1517, for instance in the reform group

Santo Evangelio around Juan de Guadalupe († 1506). In 1519, the followers of this reform group received back their previously taken settlements in the Extremadura and the Province of San Gabriel was instituted for them. The twelve Franciscans sent to the New Spain in 1524 stemmed from this Province.

Fray Toribio de Benavente Motolinía (Ch. 5.1 and 2) was one of those so-called Twelve Apostles, which in May 1524 came to Mexico after the conquest of the Aztec empire (1519-1522) by Hernán Cortés (1485-1547) to missionize the indigenous population. Presumably originating from the town Benavente, as suggested by the close relationship to the influential Count of Benavente, he came to the reform province San Gabriel in 1521. In New Spain, Fray Toribio held different positions within the Order at different places and started around the year 1528 to collect information on history and culture of many indigenous peoples on multiple travels to Guatemala and Nicaragua. In Guatemala in the 1540s, he took part in the foundation of the custody *Santísimo Nombre de Jesús*, prior to take up the function of Minister Provincial of the Mexican Province Santo Evangelio, founded in 1536, at first provisionally in 1548 and then regularly (until 1551).

At the first Provincial Chapter in 1536 and in his letters and works Motolinía defended the Franciscan missionary practices and the performed mass baptisms. He refuted the criticism on the Spanish conquistadores and settlers and their violent proceeding in particular by the Dominican Bartolomé de Las Casas (1484-1566) as being too general and overblown. With this, he attempted to directly influence

the consultations and decisions –for instance regarding the *Leyes Nuevas*– in Madrid. The pugnacious Franciscan stood up vehemently for the interests of his Order in the Viceroyalty of New Spain and openly came out against the implementation of regular ecclesiastical administrative structures, which took place after the death of the first (arch)bishop of Mexico, Juan de Zumárraga (1468-1548, bishop since 1530). This constrained the privileges of the Franciscans considerably. Fray Toribio throughout his life never avoided conflicts, and repeatedly had arguments with other Orders and even with the hierarchy of his own Order. The last years of his life he spent in the convent San Francisco in Mexico City, where he eventually died in 1569.

Fray Motolinía wrote in total 14 letters, the *Historia de los indios de la Nueva España*, which has been handed down in three manuscripts, and the *Memoriales*, a collection of ethnographic sketches and notes (Ch. 5.3 and 4). Both works presumably are related to a larger, not preserved chronic of the author: the *Memoriales* as collection of materials, the *Historia* as hastily composed work. The purpose of the Franciscan was to influence from a distance the decisions taken in the mainland in favor of the Conquistadores, under whose protection the missionary work of the Franciscans could be conducted without any difficulties, taking an antagonistic position to Las Casas which was by the time present at the Spanish court.

All in all, this is an interesting work on a relatively unexplored topic. Yet, there are also some weak points which have to be mentioned. For instance, the

spatial-temporal context of the research topic has not been considered sufficiently. Moreover, recent approaches are not taken into account: while –according to the author– her research interest focuses merely on the question “to what extent the Franciscanismo has been transferred to America” (p. 18), she largely ignores discussions about Global History regarding questions of cultural transfer, acculturation or *mestizaje*. The works of Serge Gruzinski (\*1949) to this topic area remain unused, although he deals in particular with Mexico as a place of cultural encounters and conflicts between indigenous peoples and the self-confident Spanish with their sense of mission and as an early hotspot of the *mondialisation*. In fact, Righetti’s book is a predominantly order historical contribution to the history of the Franciscans and the mission, albeit not coping with the aspiration of the work according to the author (p. 8).

PETER JOHANN MAINKA  
(UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA  
CATARINA/JULIUS-MAXIMILIANS-  
UNIVERSITÄT WÜRZBURG)

**Claudia Zapata Silva: *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Santiago de Chile: Lom Ediciones 2016. 488 páginas.**

El volumen objeto de esta reseña se compone de una introducción, siete capítulos repartidos en tres partes, unas páginas de conclusiones y un apartado dedicado a las referencias bibliográficas. En primer lugar, en la aclaradora introducción

se exponen los principios que regirán su libro. Encontramos la justificación de su análisis y la originalidad de la perspectiva de su acercamiento al estudio de los movimientos históricos que han facultado la aparición de una intelectualidad indígena en Latinoamérica. En un principio, el acceso a la educación permitió la formación de líderes indígenas que, en consecuencia y como proceso natural del progreso, han logrado alcanzar las élites no solo políticas, sino también académicas. Una de las claves, según la autora, de su proceso de movilización para resurgir y lograr un protagonismo político y social fue la creación de una discursividad propia.

En un primer momento (p. 14) se describen en la introducción diferentes tipos de intelectuales indígenas, sin embargo Zapata Silva decide centrarse en la modalidad (palabra que usa la autora) de intelectual dedicado a las ciencias sociales en ámbitos universitarios y que basan gran parte de su trabajo académico en la reflexión, descripción y propagación en la sociedad del discurso propiamente indígena. Se adelanta que el estudio se centrará en todo ese proceso histórico hasta llegar a la situación actual —en el libro— donde resulta el nuevo papel decisivo de dichos intelectuales indígenas en la reflexión sobre los Estados actuales. El libro se centra en tres: Ecuador, Bolivia y Chile y trata desde un análisis comparativo “el proceso de emergencia y la función política que desempeñan los intelectuales quichuas, aymaras y mapuche en sus respectivos contextos étnicos y nacionales” (p. 16). Sin embargo, no son pocos los obstáculos que este nuevo movimiento ha de sortear y ha sorteado para calar en la sociedad y liderar un papel decisivo en

su deriva. Una característica destacable de este movimiento es la transnacionalidad, la permeabilidad del fenómeno de su nueva voz en toda Hispanoamérica.

El otro gran aspecto sobre el que girará el análisis llevará a la autora al examen de la escritura que producen los intelectuales indígenas y su uso como medio diferenciador. La primera parte titulada “Las sociedades indígenas contemporáneas”, consta de dos capítulos. El primero de ellos estudia de manera crítica la representación del sujeto indígena, así como su diversidad en el conocimiento académico, pero de una manera que indaga en algo tan fundamental como el trasfondo cultural de dicha representación. Además, precisa de forma exhaustiva la recepción que han tenido los intelectuales indígenas; la autora se lamenta, por una parte, de la escasa cantidad de trabajos relativos a la cuestión y, por otra, de que dichos trabajos son solo fragmentos incluidos en investigaciones sobre los movimientos indígenas, en general a partir de 1980. El segundo capítulo se detiene en la definición y delimitación de la categoría de intelectual indígena, la problemática de su representación y sus condiciones de producción. La restricción fundamental en que se basa la autora para definir al intelectual indígena partiendo de la idea general de intelectual consiste en la identidad étnica y el compromiso con su grupo, a lo que debemos añadir el papel de portavoz y difusor de la conciencia identitaria.

Los capítulos III y IV componen la segunda parte del libro: “Un nuevo sujeto indígena”. El tercer capítulo (Estado-nación y poblaciones indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile) está dedicado

a un completo recorrido histórico desde la independencia hasta la actualidad, ahí encontramos la evolución de la relación entre los grupos indígenas y los Estados nacionales de Chile, Ecuador y Bolivia. Cabe destacar el proceso migratorio campo-ciudad, que va a ser decisivo en dicha evolución, en la parte final del capítulo se estudia el sustrato ideológico que permite la constitución de las identidades étnicas y la situación en el momento actual (del libro se entiende). En las reflexiones que cierran el capítulo, la autora aboga por superar la uniformización de los Estados nacionales y que estos asuman la diversidad como eje de las relaciones entre grupos indígenas y Estados en un futuro marcado por la globalización. El cuarto capítulo (“El acceso a la educación superior”) se centra en “el proceso de acceso de los indígenas a la educación superior y la conformación de un segmento de profesionales” (p. 185), es decir, la configuración de una élite intelectual indígena. Cuestiones como el acceso, la discriminación de los indígenas, las suspicacias que produce su llegada en una corporación con tendencias conservadoras, jerarquizadas y uniformes en el tratamiento del saber. Si bien la universidad ha servido como espacio de reafirmación cultural indígena, no son pocos los que reniegan de ella como institución basada en el conocimiento occidental.

La tercera parte, titulada “La escritura”, está compuesta por los capítulos V (“Autor, lengua y escritura”), VI (“Representaciones de la diferencia”) y VII (“Colonialismo y anticolonialismo”) y tiene como meta el análisis concreto de la producción intelectual de los indígenas de educación superior y más en particular

de su escritura. El capítulo quinto busca justificar la diversidad de prácticas intelectuales de la élite académica indígena, delimitar los criterios para el corpus que se quiere analizar basado en la escritura producida en los espacios de investigación de los intelectuales indígenas y detenerse en examinar el problema teórico de los rasgos propios de la escritura que producen estos intelectuales. Destacan en especial las reflexiones sobre la lengua en la parte final del capítulo, una lengua (frente a la tradición oral) tomada a veces como mero soporte. El capítulo VI tiene como objetivo analizar los contenidos de la escritura producida por los intelectuales indígenas, trae a colación interesantes reflexiones que preocupan a estos sujetos, como la propia definición de indígena o indio, su representación colectiva dentro del grupo, del Estado nacional o del continente, la nomenclatura que los acota en la ciencias sociales, la necesidad de narrar su cultura en términos de diferencia cultural identitaria, la discusión sobre los indígenas urbanos o la falta de visibilidad de las autoras, y la necesidad de diferenciación dentro del Estado entre otras. El capítulo séptimo trata sobre colonialismo y anticolonialismo, pero desde la perspectiva actual del movimiento indígena según el corpus de autores analizados por Zapata Silva: “La afirmación de una continuidad colonial es la tesis más importante [...] entre los movimientos y organizaciones indígenas en la segunda mitad del siglo xx” y desde esta idea nos trasladamos hasta el anticolonialismo como meta (p. 329). El capítulo ofrece en este apartado toda una serie de autores y autoras cuyo objetivo es constituir una voz que reclama proyectos de descolonización basados



en el reconocimiento en calidad de igual a la mayoría no indígena en la toma de decisiones políticas y sociales de los respectivos estados nacionales en los que se incluyen. La voz de estos intelectuales cabe dentro de la actividad intelectual y académica general pero con la particularidad de su base étnica.

En el apartado de conclusiones, Zapata Silva señala la novedad del intelectual indígena como sujeto activo e influyente, en un principio en su comunidad, pero con ambición de alcanzar al proyecto político de sus estados. Desde su nacimiento en las movilizaciones indígenas de los años setenta del siglo xx el proceso ha sido imparable hasta el punto de que hoy en día sería imposible obviar no solo su existencia, sino su influencia. La lucha que empezó por la igualdad y el reconocimiento ha llegado a la toma del poder político en algunos casos, la migración y el proceso de urbanización así como la escolarización han sido, quizá, los pilares fundamentales que han permitido esta emergencia. Tras la lectura queda la certeza del gran rigor de la autora, el manejo de fuentes y las múltiples referencias ahondan en la capacidad de presentar la compleja exposición. Queda muy clara la evolución, sus fundamentos y las metas, solo cabe añadir que el siguiente paso debería ser el análisis del relato de los intelectuales indígenas una vez alcanzado el poder (y pienso principalmente en Bolivia como primer paso), con la esperanza de que no caigan en los errores y vicios que conlleva su manejo una vez pasan de dominados a dominadores.

FÉLIX JIMÉNEZ RAMÍREZ  
(HOCHSCHULE LUZERN, T&A)

**Luis Bustamante Otero:** *Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial (1795-1820)*. Lima: Universidad de Lima 2018. 311 páginas.

Profesor de la Universidad de Lima, el historiador Luis Bustamante Otero se ha dedicado desde hace tiempo a estudiar la vida familiar en el mundo colonial limeño. Su más reciente obra, *Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial (1795-1820)*, explora un conjunto de conflictos relativos al vínculo conyugal que se presentaban en la época, y que identifica a partir del análisis de procesos judiciales que se llevaron a cabo por divorcio.

El texto se divide en dos grandes partes, la primera comprende los capítulos uno y dos; y la segunda, los capítulos tres y cuatro. En la primera parte, el autor traza su panorama de reflexión, aborda las problemáticas del honor y el patriarcado desde una perspectiva teórica, estructural, y subraya algunos hitos del marco histórico en el cual se inscribe su investigación: el reformismo borbónico. Bustamante justifica su elección temporal debido a los “cambios y tensiones provocados por la irrupción de nuevos procesos que colisionan con lo establecido, el Antiguo Régimen, lo cual ocasiona resistencias y desajustes ante la ruptura de los equilibrios existentes entre los elementos del sistema”. La segunda parte se detiene en el análisis de expedientes judiciales, documentos civiles y eclesiásticos que se encuentran en el Archivo General de la Nación y en Archivo Arzobispal de Lima, especialmente.

El primer capítulo, examina, entre otras, las dificultades que supuso implan-

tar en América los modelos tradicionales europeos de familia y matrimonio. El autor menciona el ideal español de convivencia que buscaba separar las “dos repúblicas” y cómo este peligraba a raíz de la frecuencia de los enlaces interraciales; en respuesta a esta preocupación, el matrimonio aparecía como una garantía de “endogamia racial”; explora, asimismo, los diversos grados de aceptación de los modelos ibéricos de familia en el Perú. Aborda también el problema del honor y de los diferentes valores que defendió la institución matrimonial en Hispanoamérica. Posteriormente, entra en los juicios de sevicia y los encuadra en un orden patriarcal que, anota, llega a justificar algunos grados de violencia conyugal.

El segundo capítulo estudia la influencia de los ideales borbónicos en las transformaciones locales de tipo social, político y económico (control de la plebe, reforma urbanística, control de la vida doméstica, etc.). A juicio del autor, la implementación de los ideales ilustrados se veía truncada por una plebe numerosa, desbocada y “descontrolada”. Las reformas revelaron la necesidad de intervenir no solo en el ámbito de lo público, sino también en la esfera “privada” (sic) de las personas, con el propósito de construir un “nuevo tipo de persona” y “ciudadanos útiles”; por ello se instauraron mecanismos que buscaban generar transformaciones en sus prácticas, en sus valores y costumbres.

Una de las ideas centrales del tercer capítulo, que obtiene del análisis de los casos judiciales de divorcio es que no solo muchas mujeres fueron violentadas por sus cónyuges, sino que los hombres también fueron víctimas de la “sevicia femenina” (aunque en menor medida). Otra

idea clave es que quienes aparecían implicados en estos juicios pertenecían a varios sectores de la población, aunque hubo una mayor incidencia en “grupos medios y populares”.

El autor propone ver la sevicia en las relaciones matrimoniales acompañada por múltiples variables. En los casos se evidencia cómo en los divorcios se conjugaron muchas motivaciones: imposición del matrimonio; miedo al desamparo y al destino del patrimonio; trato servil; encierro asfixiante; celos, entre otros.

El capítulo cuatro se ocupa de tratar la dificultad de aplicar los modelos ibéricos de comportamiento a las realidades locales limeñas. El autor indica que el patriarcado actuó como una suerte de matriz, de estructura que modeló el contexto hispanoamericano y que fue fuente de conflictos familiares. Seguido a esto, el autor se refiere a la preocupación masculina por conservar el honor. El honor estuvo en la base de la violencia conyugal y de los juicios de divorcio. Uno de los elementos para entenderlo está vinculado con su rol en la esfera pública, “lo público” (sic), “lo que estaba fuera del círculo íntimo circunscrito a la familia, parientes y amistades cercanas, se constituyó en el escenario en donde el honor debía ser vigilado, confirmado y defendido”.

Aborda también el problema de la desigualdad sexual en los tribunales de justicia y hace una reflexión sobre la infancia que, al empezar a ser reconocida como tal, se convirtió en elemento central de los juicios de divorcio (alusión a problemáticas que afectan la salud y el bienestar de los hijos).

Por último, Bustamante se centra en la discusión sobre el porqué del aumento

en los juicios de divorcio en el período estudiado, en muchos de los cuales estaba presente la sevicia. Argumenta en ese sentido que las ideas ilustradas ejercieron influencia sobre la sociedad limeña, “cuando los matrimonios contrastaron sus propias experiencias y expectativas con los nuevos paradigmas que, desde la literatura ilustrada, fueron llegando gradualmente a las masas”. Así, nuevas concepciones de justicia y razón llevaron a un mayor rechazo de delitos como la sevicia. Por otra parte, destaca la importancia de “la expansión del Estado” (sic) borbónico en el fortalecimiento de los tribunales de justicia, que empezaron a ser mayormente frecuentados por la sociedad hispanoamericana.

Es este sin duda un libro interesante y sugestivo. Aborda una problemática que, por fortuna, cada vez gana más espacio en el terreno historiográfico latinoamericano. Hay, sin embargo, una debilidad en la obra que resta potencia a algunos de los argumentos que el autor busca defender y está relacionada fundamentalmente con la utilización de conceptos que las ciencias sociales contemporáneas han construido para analizar las sociedades actuales y que, cuando se utilizan para pensar el mundo del pasado, crean mucha confusión: el anacronismo. Este aspecto atraviesa varias partes de la obra, pero se mencionarán solo algunos ejemplos. La tendencia al anacronismo se incrusta incluso en su idea central: la noción de sevicia, al explicarla como una “expresión usual que servía para calificar al maltrato verbal, emocional y físico entre los cónyuges”. Así definida, la sevicia no remite al mundo colonial, donde las nominaciones maltrato verbal, emocio-

nal y físico no formaban parte aún de sus constelaciones semánticas. Lo mismo vale para términos que el autor emplea como sinónimos de sevicia, como violencia familiar, doméstica o violencia conyugal, que no define y que fueron tomando relevancia desde distintas aproximaciones y disciplinas especialmente desde la década de 1980.

Semejante interrogación también puede hacerse a la categoría de “género”, ¿hasta dónde es apropiado utilizar esta perspectiva de análisis para abordar las realidades y las relaciones de hombres y mujeres del siglo XVIII limeño? Cabría volver sobre estos aspectos, pues resulta cuando menos desatinado intentar reconstruir el pasado empleando para ello concepciones o ideas aún inexistentes o impensables, trabajar desde un punto de vista anticipatorio es arriesgado; es preciso realizar una labor de historización del aparato teórico-analítico que propone la investigación.

Si se desea restituir a los limeños y limeñas del siglo XVIII sus prácticas, desafíos, conflictos, formas de ver el mundo, y recuperar la complejidad de los problemas de su sociedad, habría que situarse en su propia atmosfera mental, diferente a la contemporánea, a nuestra manera habitual de nombrar –y, por consiguiente, de ordenar– el amplio repertorio de conceptos sobre el mundo.

ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI  
(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

**Jaime Contreras: *FARC-EP. Insurgencia, terrorismo y narcotráfico en Colombia. Memoria y discurso.* Madrid: Dykinson 2018. 437 páginas.**

Con el inicio de la implementación de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de los FARC, firmados a finales de 2016, en la sociedad de este país ha revivido un siempre latente debate sobre la historia del conflicto armado y el rol de la otrora guerrilla en él, hoy convertida en partido político legal.

Es en este contexto en que el historiador español Jaime Contreras publica su libro *FARC-EP. Insurgencia, terrorismo y narcotráfico en Colombia. Memoria y discurso*. Su objetivo es “entender el significado político y socio-cultural de las FARC [...] en la sociedad colombiana” (p. 12). En el centro de análisis de su estudio se ubican los “discursos farianos”, que, según el autor, han encontrado “un amplio mercado” en Colombia, Latinoamérica y Europa, pues la guerrilla de las FARC “ha sido capaz de maximizar los efectos simbólicos” de estos discursos “en una medida mucha más “eficiente” que sus propias armas [...]” (p. 13). Para ello, el autor busca analizar la “entidad estructural de algunos discursos farianos” que “conllevan, en su misma arquitectura interna, un radicalismo subjetivo cuyos primeros “valores” hacen referencia [...] a un pacifismo populista y [...] a una fuerte pervisión de la Historia, la cual desaparece disfrazada, la más de las veces, de memoria” (p. 14).

Los 23 capítulos, antecedidos de una breve introducción a los supuestos teóricos y divididos en cuatro partes, obedecen a un cierto orden cronológico. Abarcan los decenios entre la fundación de la guerrilla (1964) y el fin de las negociaciones de San Vicente del Caguán (2002), excluyendo la etapa posterior que (2002-2016), que culminó en la negociación de

La Habana (2012-2016) y el acuerdo de paz, pues aquellos años, a juicio del autor, fueron “tiempos de una trágica inútil e irracional resistencia” (p. 12).

La primera parte se ocupa de la fase entre la fundación de las FARC en 1964 y su famoso mito fundacional de Marquetalia y la Séptima Conferencia en 1982. En los capítulos correspondientes se exponen y discuten algunos pilares de la autocomprensión discursiva e ideológica de la guerrilla, el rol del “ideólogo” fariano Jacobo Arenas y el Partido Comunista, así como prácticas (enrolamiento de menores y mujeres) y decisiones estratégicas y políticas.

La segunda parte es dedicada a la década de los ochenta y los primeros años noventa, tiempos que fueron marcados por las negociaciones con el gobierno Betancur, el consiguiente surgimiento del partido Unión Patriótica, el auge del poder del narcotráfico y el rol de las FARC en ello y el análisis ideológico-político realizado en la Octava Conferencia (1993), así como las conclusiones y decisiones políticas y militares tomadas en ella.

En la tercera parte, el autor se enfoca en las dinámicas de los años noventa. Contextualiza el surgimiento del paramilitarismo bajo la figura de las Autodefensas Unidas de Colombia, mas dedica una extensa parte al análisis del programa (“Plataforma para un gobierno de reconstrucción y Reconciliación Nacional”) y el discurso político de las FARC (“la apropiación del discurso de la Paz”, p. 195) y –con base a documentos de inteligencia del ejército colombiano– en su estrategia política-organizativa durante los años noventa, que se materializa, entre otros, en el lanzamiento del Movimiento Boliva-

riano y el PC3 (Partido Comunista Clandestino Colombiano), y la creación de las Milicias Bolivarianas.

La cuarta parte se ocupa del desarrollo de las fallidas negociaciones de San Vicente de Caguán y los debates y percepciones tanto de la realidad política del país como la situación y estrategia militar y discursiva en el escenario político y del conflicto en este periodo. Concluye el extenso libro con un epílogo (“La desazón de Marulanda: qué nos está pasando”) con una retrospectiva a las fallidas negociaciones del Caguán a través de un escrito del jefe guerrillero Manuel Marulanda (un documento interno llamada “40 planteamientos”) y las memorias del entonces presidente Andrés Pastrana, así como con algunas fotografías, impresas en una lamentable calidad.

Dado su objetivo, el autor se sirve de un cuerpo de fuentes primarias, es decir, de documentos elaborados por los órganos de la otrora guerrilla o algunos de sus integrantes más destacados, como son Jacobo Arenas, Manuel Marulanda, Jorge Briceño, Pablo Catatumbo, entre otros. Públicos y ampliamente conocidos algunos de ellos, otros documentos –escritos políticos, correspondencia interna de las FARC así como informes de inteligencia detallados sobre algunos de sus personajes y el funcionamiento interior, estos últimos archivos que el ejército colombiano y sus servicios de inteligencia han recolectado durante los decenios del conflicto, especialmente desde los años noven-

ta– fueron hechos accesibles al autor por parte de esta institución. El acceso a estos documentos poco conocidos hasta el momento por la investigación, que lastimosamente son catalogados deficientemente en la bibliografía como “Documentos rectores” sin mayor especificación, convierten al libro en un aporte interesante al aún precario estudio crítico y riguroso del pensamiento y la ideología de las FARC y su repercusión en la sociedad colombiana. Asimismo, la tesis controversial sobre el rol de la memoria y verdad histórica en la *Aufarbeitung der Vergangenheit* del conflicto colombiano constituye un punto de vista enriquecedor en los debates y enfoques metodológicos puestos en práctica en el contexto actual.

Lo anterior, no obstante, se ve opacado por varias fallas. La falta de un marco teórico-conceptual sólido que discuta los criticados conceptos de “memoria histórica” y una metodología concisa para el análisis de las fuentes, su citación por ratos confusa y poco exacta, un lenguaje ligero y polemizante, así como un fuerte sesgo político en el análisis de las situaciones y circunstancias políticas y sociales –probablemente debido al explícito apoyo, la asesoría y hasta “correcciones” por altos mandos del ejército colombiano– reducen la relevancia y seriedad del mencionado aporte a la investigación (p. 11).

DAVID GRAAFF  
(KATHOLISCHE UNIVERSITÄT  
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)



Alcántara, Manuel / Buquet, Daniel / Tagina, María Laura: <i>Elecciones y partidos en América en el cambio de ciclo</i> (Thomas Kestler) .....	347
Arco Blanco, Miguel Ángel del: <i>Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista</i> (Allba Nueda Lozano) .....	330
Bandau, Ana / Brüske, Anne / Ueckmann, Natascha: <i>Reshaping Global Dynamics of the Caribbean</i> (Sigrid Thomsen) .....	314
Bauck, Sönke: <i>Nüchterne Staatsbürger für junge Nationen: die Temperenzbewegung am Rio de la Plata (1876-1933)</i> (Teresa Huhle) .....	342
Bauer-Funke, Cerstin / Floeck, Wilfried / Tietz, Manfred: <i>Espacios en el teatro español y latinoamericano desde el siglo XIX hasta la actualidad</i> (Dagmar Schmelzer) .....	263
Contreras, Jaime: <i>FARC-EP. Insurgencia, terrorismo y narcotráfico en Colombia: memoria y discurso</i> (David Graaff) .....	361
Cortínez, Verónica: <i>Fértil provincia y señalada: Raúl Ruiz y el campo del cine chileno</i> (Maude Havenne).....	311
Dadson, Trevor: <i>Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias</i> (José Manuel López de Abiada) .....	239
Deppner, Corinna: <i>La paradoja como forma literaria de la innovación. Jorge Luis Borges entre la tradición judía y el hipertexto</i> (Daniel Nahson) .....	288
Donoso Macaya, Ángeles: <i>The Insubordination of Photography: Documentary Practices under Chile’s Dictatorship</i> (Cristina Pardo Porto) .....	307
Frank, Patrick: <i>Painting in a State of Exception: New Figuration in Argentina (1960-1965)</i> (Nicolás Dvoskin) .....	334
García Baudín, José María: <i>Capitanes generales de Ejército en la Restauración (1874-1923)</i> . (Carlos Larrinaga Rodríguez).....	317
García Cárcel, Ricardo: <i>El Demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II</i> (José Manuel López de Abiada) .....	241
García Sebastini, Marcela / Núñez Seixas, Xosé M. (eds.): <i>Hacer patria lejos de casa: nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)</i> (Alicia Gil Lázaro) .....	326
García, Carlos: <i>Ultraísmos 1919-1924</i> (Pablo Rojas) .....	266
Ginzberg, Eitan: <i>The Destruction of the Indigenous Peoples of Hispano America. A Genocidal Encounter</i> (Raquel Gil Montero).....	337
González Allende, Iker: <i>Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y migraciones, 1939-1999</i> (Tobias Brandenberger) .....	270

Hilton, Richard: <i>La leyenda negra y la ilustración. Hispanofobia e hispanofilia en el siglo XVIII</i> (José Manuel López de Abiada) .....	258
Ibáñez, Alberto G.: <i>Leyenda negra. Historia del odio a España</i> (José Manuel López de Abiada) .....	245
Insua, Pedro: <i>1492. España contra sus fantasmas</i> (José Manuel López de Abiada).....	247
Kortazar, Jon (ed.): <i>Bridge-Zubia: Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos</i> (Olga Fernández Vicente) .....	279
Lámbarry, Alejandro: <i>Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio</i> (Esnedy Zuluaga) ..	300
Lane, Kris: <i>Potosí: The Silver City That Changed The World</i> (Raquel Bressan) .....	350
López, Abdón, Mateos: <i>Las convulsiones del 68. España y el Sur de Europa</i> (Ferran Martínez Lliso).....	322
Martínez Montes, Luis Francisco: <i>España, una historia global</i> (José Manuel López de Abiada) .....	249
Martínez-Pinzón, Felipe / Uriarte, Javier (eds.): <i>Intimates Frontiers. A Literary Geography of the Amazon</i> (Nick Caistor) .....	305
Onken, Hinnerk: <i>Ambivalente Bilder. Fotografien und Bildpostkarten aus Südamerika im Deutschen Reich (1880-1930)</i> (Sven Schuster) .....	340
Otero, Luis Bustamante: <i>Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial (1795-1820)</i> (Adriana María Alzate Echeverri).....	359
Payne, Stanley G.: <i>En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas negras</i> (José Manuel López de Abiada) .....	237
Righetti-Templer, Stephanie: <i>Der spanische Franciscanismo in der Neuen Welt. Eine Untersuchung zum Transfer der franziskanischen Theologie im 16. Jahrhundert anhand der Werke von Fray Francisco Toribio de Benavente Motolinía</i> (Agustina Carrizo de Reimann) .....	354
Roca Barea, María Elvira: <i>Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días</i> (José Manuel López de Abiada).....	251
Romero Salvadó, Francisco J.: <i>¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España, 1892-1921</i> (Josep Pich Mitjana) .....	320
Ros Ferrer, Violeta: <i>La memoria de los otros: relatos y resignificaciones de la Transición española en la novela actual</i> (Ignacio Muñoz López).....	275
Rújula, Pedro / Chust, Manuel: <i>El Trienio Liberal en la monarquía hispánica: revolución e independencia (1820-1823)</i> . (David San Narciso) .....	316
Ryburn, Megan: <i>Uncertain Citizenship. Everyday Practices of Bolivian Migrants in Chile</i> (Juan Carlos Sola-Corbacho) .....	345
Sabine, Faivre D'Arcier: <i>Las tertulias de la condesa de Merlin en París</i> (Carmen Ruiz Barrionuevo).....	283
Terán, Borja: <i>Téle: los 99 ingredientes de la televisión que deja huella</i> (Guillermo Herráez Cubino).....	276
Vázquez Lojo, María Xosé / Soutelo Vázquez, Raúl: <i>Salceda de Caselas nos tempos da emigración a América. Evolución da poboación, economía e dinámicas sociopolíticas locais (1880-1960)</i> . (Philip Duncan Webb).....	323
Vogt, Wendy: <i>Lives in Transit. Violence and Intimacy on the Migrant Journey</i> (Agustina Carrizo de Reimann) .....	352
Zapata Silva, Claudia: <i>Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencias, colonialismo y anticolonialismo</i> (Félix Jiménez Ramírez) .....	356